



Mi Error Fue  
Enamorarme del  
novio de mi hermana

-Moruena Estríngana



Mi Error Fue  
Enamorarme del  
novio de mi hermana

-Moruena Estríngana

**MI ERROR FUE**

**ENAMORARME DEL  
NOVIO**

# DE MI HERMANA

—Moruena Estríngana—

1

© Moruena Estríngana, 2012

[www.moruenaestringana.com](http://www.moruenaestringana.com)

Foto de la portada: fotolia©

<http://www.fotolia.com/>

Diseño de portada: Moruena Estríngana.

Registrado en el registro de la  
propiedad de Albacete.

**Queda rigurosamente prohibida**, sin la autorización escrita de los

titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la

reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,

comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de

ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

2

**Dedicada a todos mis lectores y**

**seguidores.**

3

Prólogo

l hombre llegó a casa temprano, y se  
quedó

mirando a su hija pequeña jugando en el  
césped

E con su última muñeca. Estaba  
hablando sola y

riendo mientras disfruta sin más de su  
mundo de fantasía. El

hombre sonrió con cariño; un poco más

alejada estaba su hija

mayor, que miraba con seriedad a su hermana. El hombre vio

como tras mirarla con rabia, sin motivo, o tal vez simplemente

porque la veía feliz, iba hacia ella y le quitaba la muñeca para

lanzarla al pequeño lago que había en el jardín. La pequeña

corró hacia la muñeca para salvarla, el padre preocupado salió

de su escondite y llegó a la niña antes de que cayera al lago.

—¡Jenna no puedes coger la muñeca!

—Es mi muñeca—La niña seguía  
moviéndose para

poder llegar a donde estaba la muñeca.

—Se ha hundido Jenna—El hombre  
necesita algo para

alcanzarla.

—Toma papa este palo para cogerla, a  
la pobre Jenna se

le ha caído mientras jugaba.

El padre vio como Jenna se tensaba  
entre sus brazos y



como miraba a su hermana. Esperó que la delatara, que dijera

que había sido su hermana quien la ha tirado, desea que su hija,

por una vez, dejara de callar los agravios de su hermana mayor y

pensara en su felicidad. Pero Jenna solo asintió y miró a su

hermana sonriente, aceptando sin más lo que esta decía.

—Gracias por traer el palo.

Lo cogió con sus pequeñas manos y con la ayuda de su

padre sacaron la muñeca del lago, cogió la muñeca empapada y

entró en la casa para limpiarla.

—Lo he visto todo.

—Ella...—Ainara miró a su padre, desafiante.

—Ojalá un día Jenna se canse de defenderte. Estoy

cansado que siempre se mantenga al margen en lo referente a ti.

—Lo siento papa—Ainara sonrió con cariño a su padre,

tratando de parecer afectada—. Ha sido sin querer...no sé que

me ha pasado...—Mientras hablaba trataba de llorar para darle

más dramatismo—. No lo volveré a hacer.

Pero el padre sabía que lo hará una y otra vez, siempre es

así.

—Solo deseo que un día sea al revés, y que te vea a ti

hacer algo por tu hermana.—El padre cansado, se pasa la mano

por el pelo—. Entra dentro, hablaremos más tarde de tu castigo.

Ainara asintió y con rabia en los ojos entró en la casa.

El hombre se quedó observando a su hija mayor, con la

vaga esperanza de que fuera a pedir perdón a su hermana, pero

sabía que no lo hará. Ainara tenía la fea costumbre de tratar de

demostrarle siempre, que era mejor que

Jenna y para hacerlo

casi siempre intentaba destruirla.

No sabía cuánto más aguantaría Jenna,  
pero esperaba que

un día dejara de callar por no hacer  
daño a su hermana, y le

plantara cara.

5

Capítulo 1

Jenna

uando bajo de la moto veo la casa de

dos plantas

que tengo ante mí y compruebo la  
dirección que

C anoté en el papel, es la correcta. Me  
guardo el

papel y voy hacia la casa tras dejar el  
casco en la moto y

arreglarme mis dos coletas. Tal vez  
tendría que haberme dejado

el pelo suelto o haberme maquillado un  
poco, pero salí casi

corriendo de mi estudio de pintura y no  
tuve tiempo para más. Y

ahora sin un espejo delante prefiero no  
arriesgarme a soltarlas y

quedar aún peor. Me toco la cara para  
comprobar, una vez más,

que no me he dejado restos de pintara en  
ella, no hay nada.

Llego a la puerta y toco sin vacilar más.  
Le pedí a mi padre si

podía dejar un cartel mio en su empresa,  
tuve suerte de que no

tardaron mucho en llamarme para  
ofrecerme mi primer trabajo

como niñera. Cuidé a un nene unos

meses, pero se trasladaron a

vivir a otro país y me tocó volver a  
poner otro cartel en la

empresa de mi padre para ver si volvía  
a tener suerte y me salía

de nuevo trabajo. Siempre me han  
gustado los niños, y con este

trabajo puedo costearme mis cosas. Mi  
padre lo ve bien y yo me

siento más útil. Lo cierto es que siempre  
me apoya en todo, sé

que se alegra que quiera ganar mi propio  
dinero, y yo me siento



mejor. No me gusta que me lo den todo  
hecho.

Bajo la vista al tiempo que se abre la  
puerta y veo

horrorizada que mis zapatillas blancas  
tienen una mancha roja

de pintura en ellas.

—Buenas tardes, por la hora que es  
debes de ser Jenna.

La voz profunda del joven me atraviesa,  
al alzar la vista

para mirarlo me quedo asombrada. Me  
aparto el flequillo largo

de los ojos y trato de sonreír. Pero hasta  
eso me he olvidado de

hacer, he visto chicos guapos, muchos,  
pero nunca uno me ha

impactado tanto. Sus ojos dorados me  
observan alegres y su pelo

rubio ondulado le cae revuelto sobre las  
cejas. Su sonrisa hace

6

que sus rasgos aun se vean más  
hermosos y yo, mientras lo

observo, recuerdo mortificada que me  
he quedado con la boca

casi abierta mirándolo descaradamente.

—Sí, esa soy yo.

Le tiendo la mano y él me la coge divertido.

—Soy Robert, pasa te estábamos esperando.

Pienso enseguida que me espera con su novia y parte del

cosquilleo que se ha instalado en mi estomago mengua. Es

normal, un chico así no debe de estar libre.... ¿Pero que estoy

pensando? Entro en la sala y enseguida reparo en lo acogedora

que es. Veo sobre la encimera la foto de un niño de ojos dorados

y sé que es él, pues ya de niño tenía esa sonrisa arrebatadora.

Escucho una sonrisa infantil y giro mi cabeza hacia ella.

Me encuentro con una pequeña de poco más de un año,

mirandome con unos ojos idénticos a los del joven.

—Tú debes de ser Nora.

Voy hacia la niña dejando mi mochila en una silla, la

niña enseguida alza los brazos, la cojo y sonrío con ella.

—¿Te gustan mis coletas? Son muy cómodas—La

pequeña tira de ellas y yo me río.

—Veo que le gustas.

Me sobresalto al escuchar la voz de Robert tan cerca y lo

miro. Me dijo, cuando me llamó, que estaba interesado en con-

tratar a una niñera para su hermana pequeña, que él era ahora su hermano y padre.

—Sí, eso parece.

Dejo a la pequeña en el parque y miro a Robert, esperan-

do que no note como me altera su presencia.

—Necesito que cuides de ella por las mañanas y algunas tardes.

—¿No necesitas preguntarme nada más?

No sé, tal vez

podría ser una asesina de niños...

Robert se ríe y yo le sonrío.

—No creo, pero por si acaso activaré la cámara de

video—Agrandando los ojos y Robert se ríe  
—. Es broma. Me fio de

quién te ha recomendado, sabe lo  
importante que es para mi her-

mana y sé que si te ha recomendado es  
porque eres de fiar.

Pienso enseguida que ha sido mi padre,

aunque por lo

que parece no le ha dicho que soy su  
hija, menos mal. No me

7

gusta que me contraten solo porque es el  
jefe.

—Si pusieras cámaras lo comprendería,  
es tu hermana y

la quieres, eso te hace ser su protector y  
yo no dejo de ser una

extraña.

—Cierto. Ven si te quedas más tranquila



te haré unas

preguntas. Nunca he hecho esto pero supongo que funciona así.

Hasta ahora hemos cuidado a la niña entre todos, tengo muchos

amigos y nos hemos ido apañando, ellos la consideran su

sobrina. Pero he decidido que es mejor contratar a una niñera

que cuide de ella— Yo asiento y lo sigo a la cocina, cuando me

ofrece un café negro con la cabeza—. ¿Quieres comer algo?

—Comí un sandwich en mi estudio...

—¿Estudio?

—Sí, tengo una pequeña habitación  
alquilada donde voy

de vez en cuando a pintar. Es una de mis  
aficiones secretas. No

hace mucho que la alquilé, pues mis  
padres llevan poco tiempo

en este pueblo, pero cuando entro en ella  
es como si estuviera en

casa. La pintura es mi mundo. Pero no  
suelo decírselo a mucha

gente. Algunos piensan que por dedicar tantas horas a mis

cuadros soy rara.

*No sé que hago hablando tanto, a él no le importa todo*

*esto*, pienso mortificada, tratando de no perder la sonrisa y no

parecer estúpida. Ojalá pudiera controlar igualmente mi sonrojo

por la vergüenza que ya surca mi cara.

—Te guardaré el secreto—Me sonrío y eso me relaja.

—No es tan secreto, pero la gente de mi entorno no

habla de ello y me he acostumbrado a guardármelo para mí, solo

mi padre se interesa por mis pinturas, a mí me cuesta mucho

enseñar lo que pinto.

Robert me mira con intensidad y luego asiente.

—Bien. ¿Y por qué quieres cuidar a Nora?

—Entre otras cosas para costearme mis gastos y así

puedo compaginarlo con mis estudios.

—¿Fumas?—Pregunta tras asentir.

—No, odio el tabaco. ¿Y tu?—Robert se ríe.

—No, pero la entrevista te la estoy haciendo yo a ti.

Me relajo por su forma de decir las cosas y por lo

cómoda que me siento con él, pese a que no lo conozco. Dejo se

sentirme un poco menos estúpida. A veces me sucede cuando

estoy con alguien, o me callo y no digo nada, o hablo mucho a la

vez que pienso que debo callarme y dejar de decir tonterías que

no le interesan a nadie.

—Cierto, pero era para recomendarte que no lo hicieras

en la casa.

—No lo haría, por eso te lo preguntaba

—Robert parece

divertido por mi comentario.

—Bien hecho.

—Si tienes noviete—Me sorprende su diminutivo—. Lo

digo porque no me gustaría que lo trajeras aquí.

—No lo haría.

—Bien. La verdad es que no sé que más preguntarte.

—Ummm...Solo he trabajado de esto unos meses, se me

dio bien y además soy responsable. Cuando doy mi palabra para

algo la cumplo. He leído mucho sobre niños, por interés y sé

muchas cosas por este motivo.

—¿Te gustaría estudiar magisterio?  
Tengo una amiga que

va a empezar la carrera ahora en  
septiembre y otra ya esta

estudiándola.

—No, de momento me conformo con  
acabar mis

estudios básicos. Pero tal vez más  
adelante estudie una carrera.



—Claro aun eres joven, ya tendrás tiempo.

—Claro.

Cambio la mirada molesta y avergonzada como siempre

me pasa al hablar de mis estudios.  
Desde niña me ha costado

mucho aprobar, no por falta de empeño,  
si no porque lo que para

otras personas es fácil de entender tras leerlo, para mi no.

—No bebo—Le digo de repente—. Por si se te ha pasado

por la cabeza.

—No, pero es bueno saberlo—Robert me sonríe y se

queda mirándome, me siento algo cortada pero no digo nada—.

Ven te dir  donde están las cosas de la pequeña.

—Así sin más.

—Así sin más, tengo buena intuición.

—Pues te debe de estar fallando, estas metiendo a una

ladrona...—Le digo tras su espalda y

enseguida me arrepiento, él

no me conoce, no sabe de mis bromas.

*Eres tonta*, pienso

mortificada y roja como un tomate—. Lo siento...—Pero me

callo cuando Robert se ríe.

9

—Muy bueno.

Me sorprende que haya pillado mi broma y me relajo aun

más. A veces cuando estoy nerviosa acabo diciendo tonterías,

como la de ahora por ejemplo.

—Has cometido un error al reírte con  
mis bromas, solo

mi padre las soporta y las entiende  
claro.

—Ha sido por el tono que has usado.  
Has puesto voz  
grave.

Me dice subiendo las escaleras.

—La culpa la tiene la televisión—Lo  
sigo hasta el cuarto

de la peque, cuando entramos me

explica donde esta todo—,

¿Vivís los dos solos?

—Por desgracia sí—La sonrisa de Robert se pierde del

todo—. Mis abuelos eran mayores y murieron hace poco.

—Lo siento. Yo nunca he conocido a los míos, pero me

hubiera gustado mucho.

—Yo todo lo que soy se lo debo a ellos.

Sin pensar lo que hago pongo mi mano sobre su brazo.

—Lo siento de verdad.

Robert me sonríe y me doy cuenta del calor de desprende

su brazo y de mi atrevimiento. Lo aparto. Robert me explica

donde están las cosas de la pequeña.

—Creo que ya s  donde est  todo.

—Bien.

Bajamos, la pequeña que est  mordiendo un osito y

cuando nos ve lo suelta y nos sonríe. — Voy a ir a comprar. No

tardaré mucho, pero así ves si te haces con ella. ¿Te parece bien?

—Perfecto.

—Anótate mi teléfono.

Saco mi móvil y copio el móvil de Robert cuando

termino, me lo coge y mira el fondo que tengo.

—Es bonito.

—Gracias.

—Es tuyo.

—Sí...pero no es de los mejores.

Le cojo el móvil, sonrojada, y lo guardo.  
El fono de

pantallas es uno de mis cuadros  
preferidos, un Pegaso acunando  
a un bebe.

—Pintas realmente bien.

10

—Es solo un hobby...no soy tan  
buena...pero bueno...

pues eso—Mejor me callo y dejo de  
decir incoherencias. Me



muerdo el labio nerviosa.

Robert me mira sonriente y voy hacia la pequeña.

—No te gusta hablar de tus cuadros.

—No, de hecho este que llevo en el móvil es el único que

he mostrado, y así en el móvil. Si lo vieras en vivo, se ven todos

los fallos y no es perfecto. Solo dibujo porque me relaja.

—Yo no sé dibujar. Ya dibujas mejor que yo.

Me río, por su intento de hacerme sentir especial, por

dibujar así.

—Ese ejemplo no vale.

Cojo la pequeña Nora y esta me da un sonoro beso en la

cara.

—Eso se lo enseñó hacer una de sus tías postizas, es la

reina de la casa.

—No me extraña, no puedes negarte cuando te mira con

esos ojos...—Me callo al darme cuenta que él los tiene iguales.

—Me voy, no tardaré.

—Sí mejor, o es posible que acabe diciendo más tontorrías.

—No las dices.

—A veces hablo antes de pensar.

—Eso es porque eres transparente y no tienes nada que ocultar.

—Tengo muchos secretos.

—Sí ya lo sé, uno de ellos es que eres una ladrona busca-  
da.

Me río, y cuando coge las llaves para irse me da lástima  
que se acabe nuestra conversación.

—Nos vemos ahora.

—Claro, seguiré aquí, tus cosas no claro

—Robert me

sonríe y se va.

Lo veo marcharse y me quedo un rato  
con la peque en

los brazos observando su carita. ¿Que  
estoy haciendo? He

hecho el ridículo, no he dejado de decir  
tonterías, debe pensar

que estoy medio lela, aun no sé cómo se  
ha fiado de mí, las

referencias de mi padre han debido de  
ser muy convincentes,

solo espero que cumpliera su promesa  
de no decir que era su

hija.

Nora llama mi atención y me siento en el  
sofá con ella

para jugar. Cuando me mira con sus ojos  
sonrientes mi mente

evoca los de su hermano y otra vez mi  
corazón late con una vida

distinta. Debo de empezar a salir más,  
tanto estar en mi estudio

sola, me ha hecho fijarme más de lo  
normal por el primer chico

que me habla más de dos palabras  
últimamente. Sí debe de ser

eso. Como dice mi madre, tanto confinamiento en mi estudio no

puede ser bueno. Y empiezo a pensar que tiene razón. Es una

suerte que de vez en cuando Matt me invite que vaya con él a sus

viajes. Si no mi vida se reduciría a pintar...y nada más.

Robert

Llego a la comisaria donde esta Adair, lo veo tras una

mesa hablando con Dulce. Cuando me ven me saludan y voy

hacia ellos.

—¿Y la pequeña?—Me pregunta Dulce preocupada.

—No esta sola, por si es eso te preocupa.

—Hombre supongo que no serás tan irresponsable.

La miro sonriente.

—No, está con su nueva niñera.

—¿Ya la has encontrado? ¿Y es de fiar?  
Manda a Adair,

seguro que no se le escapa si es una



asesina en potencia de bebes.

Sonrío al recordar la broma de Jenna, y recuerdo sus ojos

verdes sonrientes. No con esa cara tan dulce no puede ser una

asesina.

—Es solo una joven, no tendrá más de quince años.

—¿Y tan joven la dejas con Nora?

Pienso en George, mi jefe, y en las palabras que me dijo

cuando me vio observando los carteles:

—Conozco a la joven...—Lo vi sonreír con cariño—. Si

12

estas buscando una niñera, no podrías encontrar una mejor. Yo

pondría, sin dudarlo, mi vida en las manos de esa joven.

Asentí y la llamé, George es mi jefe y confío mucho en

él, antes de conocer a Jenna ya tenía seguro que la contraría. Si

George confía en ella y yo me fio de él. Sabe lo importante que

es Nora para mí. No me recomendaría a  
alguien que pudiera

hacer daño a mi hermana.

—Dulce, es la hermana Robert sabe lo  
que hace—Co-

menta Adair haciendo que vuelva al  
presente.

—Está saliendo con esa estirada de  
Ainara, perdóname

que dude que sepa lo que hace.

La miro serio, un poco cansado de que  
todos cuestionen

que este con Ainara.

—Dejemos el tema. ¿Qué tal es la nueva niñera?— dice

Adair.

—Se la ve muy dulce, y creo que tiene muy buen trato

con Nora...

—¿Crees?

—Empiezo a cansarme que Nora tenga tantas tías

adoptivas—Digo mirando sonriente a Dulce.

—Pues no te queda...—Comenta Adair divertido.

—Nora le dio un beso.

—¿Le dio un beso y apenas la conoce?

—Dulce me mira

seria—. Eso debe de ser bueno.

—Sí, Nora es cariñosa, pero no da besos a todo el mundo.

—A Ainara no sobre todo.

—Déjalo ya—Dulce asiente. Nora con Ainara siempre

tiene un recelo que a veces es

mosqueante. Y no entiendo por

qué. Sé que Ainara por lo que ha vivido necesita tanto cariño

como Nora y tal vez por eso no sepa como dárselo a la pequeña.

—Mira nos vamos contigo y así vemos a la niñera...

—Ángel no tiene que tardar en llegar a la casa—

Comento a Dulce.

—Lo dices como sí por ese motivo no fuera a ir.

—¿Yo? No que va, lo de que os evitéis mutuamente es

casualidad.

—Pues sí—Dulce mira su reloj—. No puedo ir, he que-

dado, y no es porque Ángel vaya.

—No, claro que no.

13

Dulce se va, tras advertirme que como le pase algo a

Nora por la niñera, me perseguirá a mí y a la niñera allí donde

me esconda.

—Y luego Laia me dice que es tan dulce como su nom-

bre—comenta Adair.

—Lo será con ella

—Empiezo a creer que solo es dulce con las mujeres,

pero siempre ha sido así.

—No sé como pudisteis ser novios.

—Porque éramos amigos y se fiaba de mi.



Miro mi reloj para ver la hora que es.

—Bueno yo me voy.

—Te acompaño, he acabado mi turno.

Asiento y salimos fuera, yo voy hacia mi coche y Adair

hacia el suyo. Cuando llego a mi casa veo una moto, que intuyo

que será de Jenna, también está el coche de Ángel. Ha llegado

antes de lo que pensaba.

Cuando aparco y salgo del coche, veo a Ángel venir de la

parte trasera con cara mosqueada. Los adosados están unidos de

dos en dos, para que puedan tener puerta trasera. Pero el que

está a la izquierda del mio lleva muchos años deshabitado.

—¿No están?—Pregunto alarmado.

—Sí, pero dice que no habré a descocidos. ¿Se puede

saber a quién has metido en tu casa?

Sonrío y voy hacia la puerta seguido de Ángel y de Adiar,

que acaba de apartar y salir de su coche.

—Ya lo veréis.

Abro la puerta y cuando entramos, los tres nos quedamos

asombrados y sin palabras. Jenna nos mira sonrojada. Nora por

su parte cree que esa cara sigue siendo parte del espectáculo.

Jenna se levanta y se quita las plumas de indio que lleva en la

cabeza, que no sé de donde las habrá sacado, y nos mira a los

tres, evidentemente cortada.

—Yo...esto...

—Tranquila Jenna no pasa nada.

Jenna asiente y mira a mis amigos.

—Estos son Adair y Ángel—Entramos en casa, Jenna

coge a la pequeña y la deja en su carro pese a las protestas de

esta.

14

—No me has abierto la puerta—Le dice

Ángel estudián-  
dola.

—No.

Jenna no dice nada más y me parece  
verla incluso

cortada, es como si fuera otra persona.  
La veo agachar la mirada

y recoger unas marionetas que están por  
el suelo.

—¿Necesitas que me quede más?

—No Jenna, te puedes ir.— Le digo con  
una sonrisa.

La observo intrigado y cuando guarda todo el su mochila

me mira de reojo.

—¿Cuándo quieres que vuelva? Si es que...

—Mañana a las nueve. ¿Te parece bien?

—Claro.

Va hacia Nora y le sonríe. Tras darle un beso nos mira a

los demás sin ninguna sonrisa en su joven rostro.

—Adiós.

Cierra la puerta y observo a mis amigos.

—La hemos asustado, parecía una gallina a punto de ir a

la hoya—Comenta Ángel—, es muy jovencita. Me gusta.

—Sí.—Adair no dice más y va hacia la pequeña Nora,

que ya se ha cansado de estar en el carro. Está empezando dar

sus primeros pasos, espero que pronto lo consiga. Ya tiene cerca

de dos años, aun no habla nada y solo va gateando. La sicóloga,

que viene a verla de vez en cuando, dice  
que es normal por lo

que ha vivido desde niña, pero yo  
quiero que olvide su pasado,

que no le quede nada aterrador en su  
mente y sea feliz. Me

inquieta pensar que nunca consiga que  
sea así. Ningún niño

tendría que sufrir a edad tan temprana.  
He tratado de investigar

cómo vivía con su madre, pero cuando  
nos la enseñaba siempre

era en algún hotel, y por lo poco que sé,



solo estaba en esos

hoteles cuando íbamos a verla.

Los dejo con la pequeña y voy a guardar las cosas de la

compra, mientras lo hago no paro de pensar si hemos dicho algo

que intimidara a Jenna, cuando la vi la primera vez no pensé que

fuera de las que se intimidan con facilidad, pero parece que me

equivocé.

—Mira que boceto más bonito—Ángel

me tiende un

folio y cuando lo veo, me quedo sorprendido.

—Es de Jenna.

15

Veo el boceto, en el que se ve a Nora dormida en su cuna

y me sorprende lo bien que la ha captado.

—Alguien que dibuja así de bien no puede ser malo. O

tal vez este obsesionada con los bebés...

—No creo que sea eso—Comento y guardo el dibujo—

Ángel ya la has visto, solo es una joven que quiere sacarse un

dinero para sus gastos, o para salir con los amigos...

—O para comprarse bebida ilegal—  
Miro a Ángel—.

¿Que? No me ha dejado entrar.

Adair y yo nos reímos.

—¿Qué, estas mal por qué no se haya dejado impresionar

por tu belleza?

—Idiota—Comenta Ángel.

—Mañana estará con ella más tiempo, veremos que tal.

Nora pega un grito y miro a Adair.

—La he dejado en el parque, debería empezar a gustarle

jugar sola.

—La estáis malcriando entre todos—  
Comento mientras

voy hacia ella.

—Es la primera pequeña del grupo, es lo normal—Dice

Ángel.

—Pues no creo que sea la única por mucho tiempo—

Comenta Adair.

—¿No habrás preñado a mi hermana?

—No seas tonto—Le contesta—. Me refería a Bianca. El

otro día no quiso probar el cóctel que hicimos y Albert me dijo

que no le ofreciéramos alcohol.

—No me había dado cuenta—dice Ángel.

—Estabas demasiado ocupado mirando y molestando a

Dulce.

—Yo no tengo la culpa que salga con ese imbécil y que

encima lo traiga. ¿Quién lo había invitado?

—Dulce—Le contesto.

—Ella, verá. Me es indiferente lo que haga—Me respon-

de Ángel.

—Claro, se nota.

Me gano una mirada seria de Ángel y le sonrío.

—Me voy con Nora, ella sí me comprende.

Adair y yo nos reímos.

16

—Como estos dos tarden mucho en darse cuenta que se

desean, acabarán por volvernos locos a todos—Digo a Adair

cuando Ángel no puede escucharnos.

—Algo pasó entre ellos que hace que eso no sea tan fácil.

Dulce no es del todo feliz con Jon, aunque ella se empeña en

pensar lo contrario. Cuando él va a besarla, suele apartarse, a mí

me lo hacía sin darse cuenta y al poco lo nuestro se acabó. Solo

sentíamos amistad y con él le pasa lo mismo. Tengo la sensación

que en el pasado de Dulce puede haber algo parecido a lo de



Laia y aunque ella me lo negó una vez,  
no dejo de darle vueltas.

Hay muchos indicios de que sea así. Y  
si no encuentra a alguien

con quien no se sienta incomoda, no  
logrará superarlo. Y Jon no

es ese alguien.

—Pobre Jon, no es mal tipo, me  
recuerda a mí con Elen.

Aunque tampoco lo conozco mucho y tal  
vez nos esté engañan-

do a todos.

—Puede ser y además lo tuyo con Elen siempre estuvo

evocado al fracaso.

—Podrías habérmelo dicho antes...

—Te lo dije.

—Listillo.

Adair no dice nada.

—¿Sabes algo de Elen?

—Llama a Laia de vez en cuando, pero Laia me ha dicho

que cuando habla con ella y le pregunta

por el pueblo siempre

evita preguntar por Liam. Dice que la nota triste. La vimos hace

unos meses y parece feliz dentro de lo que cabe. Se alegró

mucho de vernos juntos, pero la situación era incomoda. Laia no

quería contarle nada de lo que le ha pasado y Elen no quería

saber nada del pueblo. Entre las dos crearon una tensión que

antes no existía, demasiados secretos y temas de los que no

poder hablar entre dos amigas. Me temo  
que esto las distanciará,

al menos hasta que Elen de el paso de  
volver, y Laia de decirle

lo que le paso—Asiento dándole la  
razón—.Además Elen ahora

está muy centrada en sus estudios y  
cuando tiene tiempo libre se

dedica a cuidar a Matty, el hijo de una  
nueva amiga que ha

acogido bajo su ala.

—Me alegra saber que no está sola,  
pero han pasado casi

tres años. ¿A que espera para volver?

—Cuando lo haga

17

deberá aceptar no solo a Liam, sino también a su reino. Tal vez

esté preparada para estar con Liam, pero no se sienta capaz de

ser reina.

—Lo sé, pero será una buena reina.

—Sí, pero debe dejar muchas cosas atrás, cuando vuelva

será porque este lista para ambas cosas.

—Liam debe de quererla mucho.

—Sí, pero él también esta pasándolo mal con todo esto.

—Me imagino.

—Tu no quieres de esa forma a Ainara.

—Déjalo ya...

—Me has dicho que por que no te advertí de lo de Elen...

—No quiero hablar de Ainara—Miro el reloj—. Tengo

que llamarla, para ver si viene a cenar.

—Te dirá que no—Lo miro serio—.  
¿Que? Solo le gusta

ir a cenar a restaurantes caros.

—Es normal, siendo hija de alguien con  
tanto dinero y

que además es Marqués.

—Claro, como Bianca ¿no? No he visto  
a nadie que

disfrute tanto con la comida basura que a  
ella...bueno Laia, pero

lo de Laia no es normal.

Me río al pensar en la novia de Adair y sus extrañas

mezclas.

—Tiene un estomago a prueba de bombas.

—Y que lo digas.

Cojo el teléfono y llamo a Ainara. Como predecía Adair

no puede venir a cenar.

—¿Está trabajando?

—Sí—No digo nada más y me voy hacia el salón, trato



de no hacer caso a sus comentarios. Yo sé cosas de Ainara que

ellos ignoran y ellos no están conmigo cuando estamos juntos. A

ella le importo...

Aprieto el puño, odiando a Adair por ser tan bocazas.

Desde que esta con Laia ha cambiado, ya no se calla lo que

piensa, y poco a poco nos cuenta lo que le pasa sin que

tengamos que sacárselo con pinzas. Me alegra que sea así, no es

bueno guardarse todo para uno.

18

Escucho el timbre de la puerta y bajo las escaleras con

Nora en los brazos, que se acaba de despertar no dejándome con

sus lloros que termine de vestirme. Abro la puerta y veo a una

seria Jenna tras ella. Lleva como ayer dos trenzas y su cara esta

limpia de cualquier tipo de maquillaje. El pelo castaño dorado

brilla por el sol de la mañana y puedo  
ver en su pequeña nariz

unas pecas. Es una joven muy dulce. No  
sé como pudieron

pensar Ángel y Adair que podía no ser  
de fiar. Aunque no me la

hubieran recomendado, yo creo que me  
hubiera fiado de ella

nada más verla. Tiene algo especial.

—Buenos días.

—Buenas—contesta, la dejo pasar y veo  
que lleva la

mochila de ayer sobre sus hombros—. Siento haber hecho el

ridículo ayer...yo...

—Jenna no hiciste el ridículo.

—Tu no tenias plumas en la cabeza.

Me río al recordar la escena, pero la cara roja de Jenna

me hace dejar de hacerlo.

—Estabas muy graciosa.

—Estaba ridícula. Tus amigos debieron pensar que era

tonta.

Recuerdo la escena y me siento culpable  
por no haber

tocado al timbre y ahora sé que su  
nerviosismo de ayer era

porque se sentía avergonzada.

—Cuando venga otra vez llamaré al  
timbre—Asiente.

—Si vienes solo no hace falta.

Me sorprende que me excluya y no digo  
nada para no

mortificarla más.

—Es tu casa.

—Claro.

Jenna deja su mochila y Nora le tiende los bracitos para

que la coja, lo hace y me llega el olor a frambuesa de la colonia

de Jenna.

—Hola pequeña.

—Se acaba de levantar...

—Vete a terminar de vestir, yo me ocupo de ella.

—En la nevera te he dejado escrito lo que come y cuando.

Jenna siente y subo a terminar de cambiarme. Cuando

19

bajo escucho a Jenna hablar con Nora en la cocina.

—Te tienes que tomar toda la leche ahora cuando se

caliente y no te queme—Nora emite un sonido ilegible y Jenna

ser ríe—. No te queda mucho para hablar, entonces me dirás

muchas cosas y yo te contestaré. Me encantará hablar contigo.

—No creo que hable pronto. Pero esperamos que no así

sea.

—Cuando lo haga, estará bien—Jenna sonríe a Nora y

termina de preparar la leche. Se echa un poco en la mano y

viendo que no quema coge a la pequeña y le da el biberón que

esta no tarda en tomarse.



—¿Has cuidado a bebes antes?

—No, el niño que cuidé antes tenía cinco años—Tuerce

el morro mientras piensa y me mira—. Por qué las muñecas no

cuentan ¿verdad?—Me dice sonriente en tono de broma.

—No—Le contesto con una sonrisa por su comentario.

Me quedo mirándolas hasta que me doy cuenta de lo que

hago y me voy preparar un café.

—Seguramente venga esta mañana Bianca. Es pelirroja,

con unos ojos grandes y azules. Y si viene con su marido, no te

asuste por su cara seria. En el fondo es buen chico.

Jenna sonríe.

—Ahora me dirás que su marido se llama Albert...—La

miro—, por tu cara he acertado.

—¿Conoces a Bianca?

—Sí, creo que hablamos de la misma

persona. La vi hace

poco cuando regresé de viaje, iba con su  
marido. Se quieren

mucho. Me sorprende que os conozcáis.

—Sí. Qué casualidad.

—Me alegra que vaya a venir—Asiento  
y miro mi reloj

mientras me termino el café.

—Tengo que irme, dile a Bianca que te  
cuenta la historia

de cómo nos conocimos.

Jenna asiente y salgo de mi casa tras besar a Nora,

extrañado por qué Bianca y Jenna se conozcan, ni siquiera son

de la misma edad y por las ropas sencillas de Jenna dudo que

pertenezcan al mismo círculo social. Tal vez Jenna sea hija de

algún empleado de la casa de Bianca y por eso se conocen,

como pasa con Adair y Liam. Sí debe de ser eso.

## Capítulo 2

Jenna

oan al timbre y voy a abrir con Nora en los brazos,

cuando veo por la mirilla quien es abro  
enseguida.

T Bianca me mira extrañada y yo me río.

—Soy la niñera.

—Vaya, no lo sabía. Me acabas de  
quitar un gran peso de

encima. No sabía con quien me iba a  
encontrar cuidado a Nora y

como no me gustara pensaba echarla de la casa. Hasta ahora la

he estado cuidando yo, casi siempre. Siento predilección por la

pequeña.

La miro sonriente.

—No me extraña, es una ricura de niña.

Entramos y vamos hacia el salón, Bianca me coge a Nora

de los brazos. Le pregunto de que conoce a Robert y me

comenta que lo conoció cuando decidió

ganarse la vida por ella

misma.

—¿Has conocido a todos? Supongo que  
a la gran

mayoría de amigos de Robert, sienten  
predilección por la

pequeña, bueno yo también—Se ríe—,  
no dejan que se le hacer-

que cualquiera.

—Me di cuenta ayer—Me sonrojo al  
recordar lo estúpida

de que debí parecerles y voy a la cocina

a por agua.

—¿Cómo te llevas con Nora?

—Muy bien, es una delicia de niña.

—Sí, incluso ha robado el corazón de su padrino—

Comenta refiriéndose a Albert.

—Parece hija de Robert.

—Él la quiere como un padre.

—Es lo que es, padre no es quien te tiene, si no quien te

cría.



—Sí, y tú lo sabes mejor que nadie.

—Sí, pero supongo que Ainara puede hablar mejor...

—Jenna llevas toda la vida tratando que Ainara no se

sienta desplazada. Y solo has conseguido con esa actitud,

desplazarte tu misma.

—Estoy bien así. Me gusta más estar rodeada de mis

pinturas que en una sala de baile.

—Te comprendo pero...

—Estoy mejor así—Repito con más convicción.

Voy hacia el fregadero esperando que Bianca se dé

cuenta que no quiero hablar de Ainara. Siempre he querido

complacerla para tener su cariño y en diecinueve años no lo he

conseguido. Mi hermana me envidia y cuando era pequeña

decidí dejar de hacer lo que a ella le gustaba, porque parecía que

todo eso también le molestaba. Si iba a una fiesta y yo era la

más bonita, aun siendo una niña, ella se pasaba días enfadada

conmigo. Si hacía un regalo a mis padres y le gustaba más que

el suyo al final aparecía roto. Me cansé de esa actitud, y decidí

no hacer nada mejor que ella, porque en el fondo sé, que ella lo

que realmente envidia de mí, es a mi padre, Ainara no es la hija

biológica de mi padre y la pobre piensa

que no la quiere igual

que a mi. Siempre ha tratado de mejorar en todo para ser la

mejor de las dos. Hace años que me cansé de jugar a su juego.

Yo no soy ni mejor, ni peor que ella, yo solo soy su hermana.

\*\*\*

Después de que se fuera Bianca he estado con la peque,

jugando con ella y estudiando. Estudio a distancia cuando estoy

de viaje, a mi padre no le importa,  
mientras apruebe, aunque a

veces esto me sea imposible. Miro la  
lista para ver que tiene

que comer. Pone que un potito de pollo  
con arroz. Voy a mi

cartera y cojo el móvil, como tiene  
Internet busco la receta de

una buena comida casera para la peque  
de pollo, la encuentro en

una web de nutrición infantil, busco los  
ingredientes en la cocina

de Robert y empiezo a prepararla. No ha

terminado de hacerse

cuando Nora empieza a llorar y subo a por ella. La casa ya huele

22

al pollo con verduras y me pregunto si habré hecho bien, o si esto

es meterme donde no me llaman. Tal vez Robert quiera darla de

comer potitos ya preparados a la pequeña ¿y si no le hace gracia?

Yo no soy nadie en la vida de la niña, solo la niñera. Cojo a Nora

y la bajo a su carrito para poder  
llevármela a cocina. Juego un

poco con ella y cuando la comida esta  
lista la trituro y la pruebo,

esta buena, pero no sé qué hacer.

Escucho la puerta y miro la cocina sin  
recoger y observo

a Nora como si ella supiera que debo  
hacer o decir, para explicar

mi atrevimiento.

—Umm que bien huele—La voz de  
Robert me llega

desde el salón.

—Yo...—Entra sonriente y le da un beso a su hermana,

luego mira mi desastre y yo me voy hacia atrás pensando que

acabo de cometer una falta grave—. Pensé...pensé mal...bueno

yo...

—Jenna di lo que tengas que decir, ahora mirándote

parezco un ogro.

—Para ser un ogro, eres muy guapo.



Agrando los ojos cuando me doy cuenta de lo que he

dicho. Robert sonríe y me siento aun más mortificada, si cabe.

No doy una a derechas.

—He hecho la comida a Nora...si no te gusta, me la

llevo...como de todo.

Robert alza las cejas y se acerca a donde yo estoy para

coger una cuchara y probarlo. Cuando lo hace miro su cara para

tratar de adivinar por sus gestos, que le parece.

—Esta muy bueno, pero Nora no es muy comilona, si no

le gusta no es porque este malo.

Sonríó más relajada y agradezco su tacto.

—Eso es porque no ha probado mi comida—Comento ya

más animada y me pongo a preparar el plato para la pequeña.

—Si quieres vete a tu casa ya sigo yo.

—Ah...bueno claro...yo que pinto  
aquí...Pues hasta ma-  
ñana.

Voy hacia el salón y me doy cuenta que  
llevo el delantal

puesto y regreso a la cocina, Robert está  
en la puerta de apoyado

mirándome.

—Jenna puedes darle de comer si  
quieres.

23

—Gracias. Seguro que lo hago mejor

que tu—Digo en

tono de broma—. Lo siento a veces no sé tener un punto medio.

—Ya me voy dando cuenta. Pasas de un extremo a otro.

—Vas a pensar que soy estúpida.

—No, eres divertida y me gusta tu forma de ser.

*Sí, bien podría dedicarme al circo,*  
pienso mortificada.

Lo miro cuando paso por su lado y  
Robert me dice que

va a subir a cambiarse de ropa, asiento y pongo a la peque en su

silla para la comida, esperando, como ha dicho Robert que no se

la coma, pero Nora me sorprende comiéndosela y abriendo la

boca enseguida para pedir más.

—¡¡Esta comiendo!! ¡Le gusta!— Digo con demasiada

euforia.

Escucho los pasos apresurados de Robert por la escalera

y cuando llega lo miro sonriente y  
cometo un gran error, Robert

lleva la camisa abierta y puedo ver su  
marcada y morena piel,

cuando me doy cuenta de que lo estoy  
desnudando con la mirada

la aparto, pero ya es tarde, su pecho  
bien cincelado se ha colado

en mi mente y estoy deseando darle vida  
en mis lienzos.

—¡No me lo puedo creer!—Se acerca a  
mí y me da un

sonoro beso en la mejilla haciendo que

mis nervios se

concentren en ese punto—. Eres la mejor. Ahora bajo.

Robert se va y sigo dando de comer a Nora con una tonta

sonrisa en mi cara, cuando Robert regresa me pide el plato de

Nora para ver si es por la comida o porque se lo doy yo, sigo

con esta tonta sonrisa que presiento estará mucho tiempo en mi

cara. Nunca pensé que un beso en la mejilla pudiera ser tan

increíble.

—Ha sobrado, voy a buscar un “taper” y la congelamos

para otro día. ¿Tienes pegatinas para ponerles la fecha de cuando

está hecho y que contiene cada “taper”?

—Sí, en el último cajón, mi abuela solía anotar todo

para que no estuviera la comida mucho tiempo congelada y

saber cual debería tomar antes.

—Yo en mi estudio lo hago así.



—¿Pasas mucho tiempo allí?

—Sí, me gusta estar allí...

—Sola.

24

—Sí. Bueno con mis lienzos.

Sonrío y me pongo a guardar la comida  
y a recoger la

cocina, cuando termino me voy y me  
despido de Robert hasta el

día siguiente, y por primera vez en  
mucho tiempo, tengo más

ganas de estar con Robert y Nora que de estar sola con mis

pinturas.

Robert

—Tu niñera es un ángel caído del cielo,  
un ángel

tímido—comenta Ángel.

Los miro, Jenna lleva ya una semana  
trabajando y no ha

parado de hacer cosas por Nora, se ha  
comprado libros de cocina

para bebes y los ha dejado en la cocina

por si yo los necesito, la

pequeña, cada día que pasa le tiene mas  
cariño y siento como si

esta casa, que estaba en cierta forma  
triste por la partida de mis

abuelos, hubiera renacido. No sé que  
tiene la pequeña Jenna,

pero le estoy cogiendo mucho cariño a  
la muchacha.

Ahora, tras cenar, estamos en la terraza  
de la casa, Adair,

Albert, Ángel y yo, Nora lleva un rato  
dormida y ellos han

vendido a mi casa, Ángel porque huía de la suya, había cena de

chicas y los demás porque no sabían que hacer hoy que no

tenían a sus parejas.

Pienso en lo que han dicho, que Jenna es tímida, y no

puedo negar que tanguen razón...al menos en parte. Cuando está

con ellos parece cortada, como si temiera hacer algo que lo

estropeará todo. Pero cuando está conmigo y con Nora dice

siempre lo que se le pasa por la cabeza  
y no para quieta, es un

pequeño terremoto. He visto varios  
dibujos, en los que a pintado

a Nora, olvidados por la casa, son  
bocetos que no debe ni

recodar que los hace y los deja  
olvidados, en la libreta de

teléfonos, en una servilleta encontré  
otro, en el blog de notas de

la cocina. Siempre que veo uno lo cojo y  
lo guardo, me da

lástima que esa pequeña obra de arte se

pierda. Y cada vez que

veo un boceto de Nora me pregunto  
cómo serán los lienzos que

hace Jenna. Sonrío al recodar esta  
mañana cuando le abrí la

25

puerta y trataba de quitarse de la cara  
una mancha de pintura y

no lo consiguió. Me miro con sus los  
grandes ojos y me dijo: lo

siento, pero la descarada ha debido  
cogerme cariño y no sale de

mi cara.

No pude evitar reírme y la deje pasar entre risas.

—Te estás riendo.

—Estaba recordando algo que hizo Jenna—Comento a

Ángel.

—¿Contigo habla más que con nosotros?  
La última vez

que la vi solo conseguí sacarle monosílabos.

—El caso es que no para de hablar, y

suele tener

ocurrencias que no tienen sentido, pero  
que no puedes evitar

reírte con ellas.

Los tres me observan.

—Dejar de mirarme así, solo siento  
cariño por la joven,

no es más que una niña.

—¿Una niña? Si que te ves viejo—  
Comenta Albert.

—Al lado suyo sí. Además solo me hace  
gracia porque es



simpática, dejar de mirarme como si  
acabaraís de descubrir un

nuevo mundo.

Me suena el móvil, voy a cogerlo  
agradecido y molesto

porque ellos piensen que no puedo  
sonreír por algo que haga

Jenna sin que eso tenga un motivo. Miro  
quien es y veo que es

Ainara. Sonrío.

—Hola preciosa.

—Hola...me gustaría verte. Te echo de

menos.

—Yo también—Hace más de una semana que no la veo y

aunque me gustaría pensar que no he dejado de pensar en ella,

no es así. Pero con Elen también me pasaba y sentía algo por

ella. Yo debo de ser así cuando me gusta alguien. No todos

tienen que ser como mis amigos y no saber qué hacer cuando

sus parejas están lejos de ellos.

—Podemos quedar mañana...ah tienes a Nora.

Me quedo extrañado por su comentario.

—¿Y?

—Hay una cena importante y me gustaría que me

acompañaras. Sin Nora.

Me quedo en silencio.

—Si quieres vamos con ella a dar un paseo por al tarde y

luego la dejas con sus padrinos...no sé,  
solo intento poder...

—Llevar una relación normal.

—No es que me moleste la niña...

—Es que no puede ir.

—Claro, siento si he parecido una  
insensible.

Sonrío pero en el fondo noto que algo no  
va bien. Miro al

cuarto donde esta Nora.

—Miraré si puedo dejarla con alguien.

—Gracias, es muy importante para mí que estés a mi

lado mañana.

Miro el móvil tras despedirme de Ainara y busco el

teléfono de Jenna, cuando lo marco me arrepiento y pienso que

siendo sábado tendrá algo que hacer y cuelgo, pero mientras

salgo Jenna me devuelve la llamada. He debido darle un toque.

—¿Ha pasado algo? ¿Está bien Nora?

Sonríó por su preocupación y me apoyo  
en la encimera

de la cocina.

—Sí, está bien.

—Son cerca de las doce de la noche y  
aunque no soy

muy trasnochadora, pues me preocupé—  
Miro mi reloj.

—Lo siento, no había reparado en la  
hora.

—No pasa nada. ¿Qué quieres?

—¿Estabas dormida?

—No, estaba tratando de que el cuadro que tengo delante

se parezca a lo que tengo en mi cabeza, pero es difícil. No me

sale.

—Y has acabado llena de pintura.

—Mi cara parece más una obra de arte que el cuadro—

Río al imaginármela.

—Te acabará saliendo.

—Espero, no pienso dormir hasta que por lo menos, vea

algo decente en el.

—No te acuestes muy tarde. ¿Tus padres no te dicen

nada por llegar tan tarde a casa?

Ahora que se lo pregunto nunca he hablado con ella de

su familia.

—Saben que si se me hace tarde me quedo a dormir en el

estudio y vuelvo por la mañana.

—Eso está bien.



—Sí, lo hago muchas veces, ya están acostumbrados.

Pienso que sus padres son muy modernos.

—Dudo que me hayas llamado para hablar, aunque no

me molesta, me estaba volviendo loca, pero tengo curiosidad por

saber que quieres.

—Déjalo, no quiero obligarte, ni molestarte...

—Ahora sí me lo tienes que decir, me has dejado

intrigada.

—Es solo que...—Me cuesta decir mi novia a referirme a

Ainara. ¿Seré estúpido?—. He quedado mañana por la noche y...

—Y quieres saber si puedo quedarme con Nora.

—Sí.

—Pues tengo la agenda muy apretada...

—Si no puedes...

—Claro que puedo, mi plan eran quedarme pintando.

—¿No sueles salir?

—No mucho.

—Es raro.

—Sí, eso dice mucha gente, pero yo sigo haciendo lo que

quiero.

—Eso está bien, saber lo que se quiere y no dejar de

hacerlo.

—Me he pasado muchos años tratando de...no sé porque

te cuento esto—Sonríe.

—Sigue—La insto.

—Tratando de ser lo que otros esperan de mí y aun así no

están felices, por eso hago lo que quiero, si tengo que defraudar

a alguien, lo haré de igual manera.

—¿A quién?

—A nadie en particular—Esquiva la pregunta—. ¿A qué

hora tengo que estar mañana allí?

—A las ocho estará bien. Yo te compro la cena. ¿Qué te

apetece?

—Me llevo un sándwich no te preocupes. Nos vemos allí

a las ocho.

—Jenna...

—Buenas noches jefe.

Me cuelga y me quedo como tonto mirando al móvil.

—Esa cara de tondo que has puesto, en alguna ocasión se

la he visto yo a estos dos.—Dice Ángel

Miro hacia la puerta trasera y veo a mis tres amigos

mirándome.

—Iros a la mierda. Es casi una niña.

—Claro, lo que tú digas—Comenta Albert.

—Además soy muy feliz con Ainara.

—Sí, se te nota, solo hay que vértelo en la cara—Dice

Ángel, tocándome las narices con el comentario.

—Iros al infierno.

Ángel se ríe, Albert como siempre me mira serio aunque

sus ojos sonríen un poco y Adair me mira con esa mirada suya

que lo estudia todo.

—Además por si os interesa saberlo, estoy pensando

pedirle matrimonio a Ainara, Nora necesita una madre.

—Sí, pero no esa—Dice Ángel.

—¿Por qué en vez de tocarme a mi las narices, no nos

cuentas por qué siempre estas con Dulce a la gresca, y luego

cuando un tío se le acerca o Jon hechas humo?

Ángel me mira serio y luego sonrío.

—Vaya, vaya...Me voy, uno empieza a ponerse insopor-



table, es una de las actitudes cuando te gusta alguien de verdad,

te vuelves o un poco tonto e irascible, todo te molesta.

Lo miro furioso y Ángel se va riéndose.  
Adair y Albert

también se despiden, pienso en sus palabras y sé que están

equivocados, yo no estoy interesado en Jenna, solo me cae bien,

cuando sea más mayor, quien este con ella tendrá suerte de tener

a alguien así a su lado, para cuando ella

ya sea lo suficiente

mayor para tener una relación seria con  
alguien, yo ya estaré

casado y quizás tenga algún hijo más.  
¡Pero que diablos estoy

pensando! La culpa la tiene el  
desgraciado de Ángel.

Jenna

Robert me abre la puerta, tras saludarle  
entro y dejo mi

29

mochila en una de las sillas del salón.

—Nora está dormida, pero hay que despertarla para darle la cena.

Lo sigo por escalera para ver a la pequeña y al ver que

está dormida salgo para bajar al salón, pero veo a Robert en su

cuarto probándose varias corbatas sobre su camisa azulada.

—La azul marino—Robert me mira y se la prueba.

—¿Segura?

—A mí me gusta.

—Haré caso a una entendida en arte.

—Yo solo pinto porque me gusta, no para ser entendida...

—¿Por qué te cuesta tanto aceptar los cumplidos?

—No sé, además no pinto tan bien. Y en lo referente a

moda no estoy muy puesta.

—¿Que te dice la gente que ha visto tus cuadros?

—No se los enseño a nadie.

Robert termina de ponerse la corbata y lo miro embele-

sada sin que él se dé cuenta, esta guapísimo y no dejo de pensar

en él a todas horas, empiezo a pensar que estoy obsesionada.

—¿Mejor?—agrandando la mirada y asiento, tratando que

así no note mi sonrojo porque me ha pillado mirándolo.

—Sí, mucho mejor.

Entro en el cuarto de Nora y la miro para así no volver a

caer en la tentación de contemplarlo a él.

—Ven Jenna.

Salgo y veo de reojo que se ha puesto la chaqueta. Llevo

toda mi vida viendo a personas con traje, y más en las fiestas a

las que antes solía estar obligada a ir, pero nunca al ver a alguien

con él, he sentido que no podía dejar de mirarlo. Esto es

mortificante, es mi jefe.

—Entra.

Entro y veo el cuarto de un joven, con algunos póster de

un equipo de futbol.

—Era mi cuarto antes de que mis abuelos se fueran...

luego reformé un poco la casa para que siguiera siendo como

siempre, pero con un toque mío y este cuarto lo he dejado sin

utilizar.

—¿Y?

—Jenna es posible que llegue tarde, y no me hace gracia

30

que te vayas a altas horas de la noche con la moto...puedes

quedarte aquí a dormir.

Lo miro, Robert aparta la mirada y va hacia un cajón.

—Aquí tienes sabanas.

—No me voy a quedar a dormir.

Mi corazón late acelerado con solo pensar en dormir en



la misma casa que él, tan cerca, solos.  
Esto es una locura.

¿Cuándo va a detenerse? Los jóvenes  
como Robert nunca se

fijarían en alguien como yo.

—Jenna... ¿No te fías de mí?

Lo miro sin entender por qué me  
pregunta eso, hasta que

pienso que es normal que lo haga, ya que  
puede pensar que mi

negativa se debe a que no me fío de  
dormir con él en la misma

casa. Si el supiera...

—No lo veo necesario, mi estudio no está muy lejos...y

sí, sí me fío de ti.

—Bien, pues como puedes ver—Miro sobre una cajonera

y veo una televisión—, aquí también puedes estar viendo la tele,

es más cómodo que estar en el salón. Y si te entra sueño te

acuestas y cuando yo llegue, decides lo que haces.

—Cabezón.

—Quien habló.

Sonrío y asiento sin que me quede más remedio. Robert

no tarda en irse, diciéndome antes, que me ha traído algo de

cena del restaurante de la madre de Adair. Es un cabezón, al

final no me puedo comer mi sándwich...ahora que lo pienso...

¡se me ha olvidado hacerlo! Eso me pasa por estar hasta el

último segundo pintando.

Doy la cena a Nora tras despertarla y la vuelvo a dejar en

su cuna para que siga durmiendo.

Cuando pruebo la cena que

me ha dejado Robert, la disfruto, pues esta realmente buena.

No tardo en subir al cuarto de Robert y tras mirar a la

pequeña preparo la cama para sentarme en ella y no dormirme,

no pienso quedarme dormida. Enciendo la tele y me pongo

cómoda para verla, viendo que no hay nada, saco un libro de mi

cartera y empiezo a leer, la lectura es otra de mis aficiones.

Llevo un rato leyendo cuando decido observar el cuarto de

Robert, y me lo imagino mucho más joven aquí, mis manos

acarician la cama que él tantas veces ha usado y pienso como

31

habrá sido su juventud, sé muy poco de él y aunque me gustaría

saberlo todo, me da miedo, pues cuando  
me levanto cada día

ansío el momento de estar en esta casa,  
de verlo y lo peor es que

cuando no estoy con él, mi mente no  
para de recrearlo y en mi

estudio solo sé recrear su perfecto  
rostro. Esto empieza a ser una  
obsesión.

Me levanto y observo a la pequeña, se  
remueve inquieta

y la tapo. Viendo que está más relajada  
en sus sueños vuelvo al

cuarto de Robert y trato de centrarme en la lectura, pero me es

imposible y el sueño empieza a atraparme.

Robert

Llego a mi casa, son más de las cuatro de mañana,

Ainara no tenía ganas de marcharse de la fiesta y yo desde que

terminó la cena, estaba pensando en la pequeña Nora y en sus

pesadillas. Desde que vive conmigo ha pasado muchas noches

malas, cuando se remueve en sueños me  
parte el alma pensar en

quien puede hacer sufrir a alguien tan  
pequeño. Ha debido de

sentir de alguna forma el desprecio de  
su madre, es una lástima

que alguien tan dulce haya padecido ya  
tanto en su corta vida.

Pienso en Ainara y en sus ganas de  
seguir la fiesta los

dos solos, pero aunque en otro momento  
le hubiera dicho que sí,

ahora no tenía ganas...Esto de ser padre



—hermano, me está

cambiado. Me ha dicho que mañana  
vendrá a pasar el día juntos,

eso es bueno, tenemos que pasar más  
tiempo juntos.

Ainara necesita mucho cariño.

Dejo la corbata en el salón y subo las  
escaleras con

cuidado de no despertar a ninguna de las  
dos, me pregunto si

Jenna se habrá quedado dormida, o  
seguirá pensando en irse a su

estudio. Cuando entro al cuarto de Nora  
veo que la pequeña se

remueve en sueños, pero aun no le han  
acechados las pesadillas.

Le doy un beso y la arropo, esperando  
que esta noche duerma

tranquila sin despertarse. Entorno la  
puerta y voy hacia mi

antiguo cuarto, dudo en si abrir la puerta  
o no, pero finalmente

la abro y veo a Jenna dormida sobre la  
cama. La sabana la tiene

enredada en sus firmes piernas y lleva  
puesta la ropa con la que

vino, de un color rosa y con un osito  
gracioso en la camiseta. En

otra persona tal vez lo hubiera visto  
ridículo, pero en ella lo veo

hasta bonito, va con su estilo infantil,  
despreocupado. No

debería estar mirándola, lo sé, pero no  
puedo dejar de hacerlo,

Jenna despierta dulzura en mí. Me  
acerco y la arropo esperando

no despertarla, pues decía la verdad

cuando le comenté que no

me hacía ninguna gracia que se fuera sola a estas horas. Cojo el

libro que tiene abierto y lo pongo sobre su cartera y al hacerlo

veo otro de sus boceto, pero en esta ocasión no es Nora la que

está en él, soy yo, y verme en los ojos de Jenna me deja

noqueado. Salgo del cuarto dejando el boceto donde estaba. Eran

solo unas líneas, pero podía ver mi sonrisa. ¿Así es como ella

me ve? Voy a mi cuarto, molesto e inquieto y me pongo el

pijama sin dejar de pensar en la pequeña Jenna y en su boceto.

Un grito irrumpe en mis sueños y me despierto de golpe

para ir a ver a la pequeña. Pero cuando llego veo que sus gritos

han cesado y alguien ha sido más rápido. Jenna ya esta

acunando a Nora en sus brazos, le esta sonriendo y diciendo

cosas alegres.

—Vaya sueño más tonto, pero no pasa nada. Todo está bien.

Entro y me pongo a su lado, pero no hago amago de

quitarle a la niña. Sus sollozos poco a poco van remitiendo,

mientras Jenna le dice cosas alegres, puedo notar en su voz la

calma y la dulzura, como si nada pasara, como si todo estuviera

bien. Cuando Nora se queda dormida le ayudo a dejarla en su

cuna y salimos del cuarto.

—Tiene pesadillas desde que la trajeron. Me ha entrado

sed ¿quieres algo?

Jenna asiente y me mira sonrojada.  
Recuerdo su juventud

y me siento muy mayor.

—No deberías haberme dejado dormida.

—No pienso discutir eso.

Me sigue por las escaleras y cuando llegamos a la cocina

le pregunto qué quiere.

—Leche con cacao.

33

—Golosa.

—Hace mucho que no tomo, en mi estudio no tengo.

—¿Y en tu casa?

—Yo creo que ya te habrás dado cuenta de que evito mi

casa. Solo voy cuando es importante y para ver a mis padres,



aunque a quien más se alegra ver es a mi padre.

Le tiendo la leche.

—¿Te llevas mejor con tu padre que con tu madre?

—Digamos que mi madre no me entiende y me censura

mucho, al final cansa. Aunque la quiero mucho.

—¿No le gusta cómo eres?

—Sí y no. Ella esperaba que ya tuviera novio e hiciera

las cosas que hacen las jóvenes a mi edad, como mi hermana. Y

yo no soy así. Desde niña lo que a ellas les gustaba a mi me

agobiaba. Y al final mi padre me dejó viajar sola...

—¿Has viajado sola?

—Sí... bueno con mi mejor amigo, se cuidar de mí, por

eso ir en moto hasta mi estudio era una minucia—Jenna sonríe y

arruga la nariz—. Muchas de mis pinturas están inspiradas en

paisajes que he visto en mis viajes.

—Tu padre debe de ser muy liberal. Yo no podría dejar a

Nora sola con tu edad...

—Ni que fuera una niña.

Casi, pienso pero no se lo digo.

—Siempre estaba cerca de alguien de confianza cuando

Matt no podía—Observo como Jenna dice el nombre de su

mejor amigo, lo ha dicho con cariño y sin poder contenerme

siento una punzada molesta en mi interior pero no quiero

ahondar en ella—, viajaba a casa de algunos amigos de mi padre,

o a la casa de la familia. Pero me dejaban estar por el día viendo

las ciudades...

—¿Y pintando?

—Sí, pero solo hacía bocetos, y ahora les estoy dando

vida en mi estudio a todos esos bellos momentos que guardé en

mi mente.

—Sería bonito ver el mundo a través de tus ojos—Jenna

me mira y yo enseguida pienso que soy un estúpido por decir

esas sandeces—. Siempre me ha gustado el arte.

—Pues no los vas a ver—Se termina de preparar la

34

leche—. No enseño mis cuadros a nadie, bueno mi padre si ha

venido a verme al estudio y los ha visto,  
bueno y Matt... pero

nadie más...

—¿No? Yo he visto tus bocetos...

—Siento llenarte la casa de ellos, a  
veces no me acuerdo

de recogerlo todos...

—No me importa.

—Nora es muy dulce y me inspira  
mucho. Si te molesta

que la pinte...

—No—Sonrió—. Deberías enseñar tus cuadros.

—No estoy preparada para que me juzguen y me digan

que están mal...he sido juzgada toda mi vida, estoy harta de eso.

—No me imagino por qué puedes haber sido juzgada.

—Cosas.

Jenna coge su leche y se sienta la mesa.

—Nora se ha calmado hoy antes que otros días.

—Cuando tenga pesadillas debes de estar feliz y calmado

al cogerla, si estas triste porque ella esta así, solo consigues

trasmitírselo. Los bebes lo notan todo.

—Sí, desde que la tengo ha tenido pesadillas.

—Pobrecita.

—Me rompe el alma pensar en lo que tuvo que pasar.

Vivió un tiempo con su madre...y digamos que no tiene la



cabeza muy amueblada.

—Y tú decidiste quedarte con ella.

—La madre no la quería, le dijo a mi padre que se hiciera

cargo él, pero él no sabe ni hacerse cargo de si mismo, mis

abuelos dijeron que ellos la cuidarían, como han hecho conmigo.

Pero eran muy mayores y mientras se preparaban los trámites de

la adopción fallecieron. Yo ya sabía desde que me enteré de su

existencia, que no podía desentenderme de la niña y mis abuelos

al ser mayores habían puesto que yo era el tutor legal de ella, y

acepté. Pero aunque sea el hermano he tenido que pasar por

muchas entrevistas, y aun cuando me la dieron tuvimos

problemas, al no estar casado y mis abuelos ya no estar...gracias

a Bianca todo cambió, ella y su marido la han apadrinado, y eso

ha hecho que los de adopción no tengan

tantos reparos, ahora es

la ahijada de unos marqueses.

—Sabía esta parte de la historia por Bianca. Es una lásti-

35

ma que Nora haya tenido que pasar por esto. Lo que has hecho

te honra.

—Era mi deber.

—También lo era el de tu padre, y por lo que parece no le

ha importado, o el de su madre.

—No soy como ellos.

—Es una suerte para Nora, yo creo que quería que tú

fueras su padre—Jenna me sonríe—. Tiene mucha suerte de

tenerte, nunca le faltará lo más importante para un niño. El amor.

Lo dice con una sonrisa y sé que es verdad, nunca tuve a

mis padres cuando fui pequeño, pero gracias a mis abuelos

nunca me faltó cariño, y estoy orgulloso de parecerme a ellos y

hacer lo mismo con Nora. Las palabras de Jenna aun sin ella

saberlo, me han reconfortado, pues muchas veces me he

preguntado si lo que yo podía darle a la pequeña era suficiente.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por nada en especial.

Jenna se empieza a tomar su leche y

acaba por subir los

pies en la silla, lo hace con total naturalidad, como si estar los

dos juntos a altas horas de la noche fuera de lo más corriente, y

aunque me cuesta admitirlo, yo también me siento cómodo a su

lado.

Jenna se termina la leche y decidimos acostarnos.

—Buenas noches Jenna.

—Buenas noches Robert.

Jenna me sonríe antes de cerrar la habitación de mi

antiguo cuarto, y cuando me doy cuenta que me he quedado

mirando el lugar donde ella estaba, me voy enfadado a mi cama.

Me estoy comportando como un imbécil inmaduro.

Me despierto y miro el reloj, extrañado porque Nora me

haya dejado dormir tanto, cuando salgo de mi cuarto, aseado y

vestido con un chándal, el olor a café me

inunda las fosas

nasales. Miro el cuarto donde ha pasado la noche Jenna y lo veo

ordenado e igual que antes de que ella estuviera aquí y el de

Nora esta también ordenado y sin la pequeña. Bajo las escaleras

y escucho la voz susurrada de Jenna tras la puerta de la cocina,

36

entro y la veo dándole el desayuno a la pequeña. Cuando repara



en mi presencia levanta sus preciosos  
ojos verdes y me sonríe.

—Buenos días dormilón.

—Buenos días madrugadora.

—No me gusta mucho dormir.

—Me doy cuenta.

—Te he dejado café hecho—Voy hacia  
la cafetera y me

pongo un café muy cargado.

—Doy la leche a Nora y me voy, hoy y  
tengo una

horrible comida familiar.

—Hablas como si en vez de ir a comer con tus padres,

fueras a comer con una familia de monstruos.

—Mi madre no me deja entrar a comer a menos que vaya

decentemente vestida. Quiere que ante ella aparente la edad que

tengo. Si me ve con estas ropas le da algo. Por eso las guardo en

el armario de mi estudio—La miro y veo que lleva un peto

vaquero y una camisa de manga corta,  
estamos a finales de

mayo y ya hace calor—. Ni que viniera  
el príncipe a comer.

Sonrío y le cojo el biberón.

—No te entretengo más, vete a tu casa.

—No me entretienes, me gusta estar  
aquí...con Nora.

Jenna se sonroja y la sonrío, me  
pregunto si cuando se ha

callado quería también decir, aquí  
conmigo. Esto es un error...

—Gracias, pero como sigas aquí mucho tiempo me vas a arruinar.

—Claro, lo siento. Ya me voy.

Jenna va al salón apresuradamente y me pregunto que

habré dicho mal, y aunque mi primer impulso es salir tras ella,

luego recuerdo mi lugar y que por muy bien que me caiga, por

muy a gusto que este con ella, ella no deja de ser una joven diez

años menor que yo, y la niñera de mi hermana.

—Adiós a los dos.

Se va sin entrar a despedirse, cuando cierra la puerta me

arrepiento de ser tan tonto, y me pregunto por qué estoy sacando

todo de quicio.

Cojo a Nora y termino de darle el biberón. Cuando la

llevo al parque para que juegue con sus juguetes, veo bajo el

sofá un folio, lo saco sabiendo que será un boceto de Nora, pero

37

al igual que el de anoche en él salgo yo, en esta ocasión con el

traje que llevaba anoche. ¿Por qué Jenna hace bocetos míos?

Debo acabar con esta rara atracción que hay entre los dos.

Porque no puedo negar que Jenna me atraiga, he tenido que

luchar muchas veces con la tentación de no admirar sus labios

carnosos y no de adorar su bien formado cuerpo. Jenna es una

belleza y lo peor de todo es que ella no es consciente de ello y

yo sí, por eso mismo debo poner fin a esta locura.

38

## Capítulo 3

Jenna

obert se va, y una vez más como en estos últimos tres días, y me pregunto qué ha

R cambiado. Está raro, serio, seco, y él no es así.

No lo conozco lo suficiente como para saber cómo ha sido

siempre, pero algo me dice que no todo va bien. Juego con la

pequeña y le doy la merienda hasta que suena el timbre. Al abrir

la puerta veo tras ella a dos jóvenes, una tiene unos ojos risueños

y verdes, el pelo rubio como el trigo le cae por los hombros, y la

otra joven tiene unos preciosos y poco



comunes ojos violetas. El

pelo lo tiene de un precioso rubio  
platino y ambas me miran

sonrientes.

—Tú debes de ser Jenna. Adair y Ángel  
nos han hablado

de ti y bueno Bianca. Qué casualidad  
que seáis amigas—

Comenta la de los ojos verdes—. Me  
llamo Laia y ella es Dulce.

¿Podemos pasar?

Abro la puerta del todo, Robert ya me

había hablado de

ellas y me dijo que seguramente se pasarían algún día.

—¿Que tal esta Nora?

—Bien, acaba de merendar.

Me siento en el sofá y las observo como cogen a la

pequeña. No digo nada, y como siempre me pasa cuando estoy

rodeada de gente, tiendo a retraerme.

—La estas cuidando muy bien, Robert dice que es una

suerte haberte encontrado—Miro a Laia asombrada porque

Robert haya dicho eso de mi y sonrío.

—Y yo a ellos...lo que quiero decir, es que me gano un

buen dinero...

Me levanto nerviosa, siempre hablo de más, voy a la

cocina y empiezo a recoger todo.

—Nos ha dicho Robert que pintas muy bien.

—No ha visto mis pinturas...—Comento

sin mirar a

39

Dulce.

—¿No vas dejando por la casa bocetos?

Me sonrojo y me muerdo el labio. ¿Me  
habré dejado

alguno de Robert por la casa? No, yo  
creo que los he guardado

todos...

—Sí, a veces pinto en cualquier sitio.  
Lo hago sin darme

cuenta.

Dulce se pone a mi lado y me ayuda a recoger la cocina.

—No hace falta...

—No es molestia. Estudiabas con Bianca cuando eras

pequeña. Nos lo dijo la otra noche en nuestra noche de chicas,

dulces y películas románticas.

—Sí, íbamos al mismo colegio, pero su padre no...

—Su padre cuando empezasteis a crecer

la separó de ti,

por si eras una mala influencia.

—Sí.

Me extraña que Bianca haya contado este momento de

mi vida. Pero si lo ha hecho es porque confía en ellas, Bianca es

de fiar. Recuerdo como su padre le dijo, delante de mí, a Bianca

que nunca más podría jugar conmigo, que yo no era buena

influencia para la hija de un duque, que

mi mente soñadora solo

la haría daño. No tenía más de doce años, pero me sentí un

bicho raro. ¿A caso no es normal tener sueños? Bianca era mi

única amiga, e igual que Matt, ella me comprendía. Siempre he

sido muy tímida con el resto de compañeros, y cuando ella dejó

de venir a mi colegio yo me encerré más en mí misma. Siempre

con el mismo miedo de parecer tonta...

Aparto de la cabeza estos pensamientos y sigo recogiendo.

—No debía de ser bueno para ella.

—Entonces tú también perteneces a su círculo social.

La miro.

—Sí. Mi padre es un Marques. Pero no encajo en ese

mundo, nunca lo he hecho.

—¿Por qué?



Eso lo pregunta Laia que está en la  
puerta con Nora en  
los brazos.

—Porque no.

—Lo siento, a veces pregunto cosas que  
no debería...

40

—No es eso, es solo que no encajaba,  
sin más.—Para  
desgracia de mi madre, pienso.

Me remuevo inquieta y sin querer se me  
cae un vaso y

acaba por estrellarse contra el suelo.

—Lo siento...yo... ahora mismo lo recojo.

Otra vez mi torpeza sale a la luz, me encojo en mi misma

y casi siento como los ojos se me llenan de lágrimas. Siento

como si mi madre estuviera cerca y me dijera que soy torpe, que

no sé hacer nada derecho. Tengo ganas de estar con mis pinturas,

ellas no me juzgan. A ellas nos les parezco tonta, ni demasiado

soñadora...

—Tranquila ese vaso era muy feo. Ya era hora que se

rompiera—Comenta Laia sonriendo.

Me relajo y la miro, tanto ella como Dulce sonrían y no

veo censura en sus miradas.

—Soy algo torpe a veces.

—Y yo—Dice Laia.

—Y que lo digas—comenta Dulce riéndose.

Dulce me tiende la escoba y me aguanta  
el cubo de la

basura para recogerlo todo. Poco a poco  
me voy relajando y eso

hace que no me sienta tan torpe, ni que  
me encoja esperando así

llamar menos la atención. Hablamos de  
temas tribales y la

conversación se me hace entretenida,  
estoy a gusto con ellas. Lo

veo raro, pero también me ha pasado  
esto mismo con Robert. Y

me gusta dejar por un momento de

sentirme el patito feo en un

sitio. Sé que esto se debe a no haber encajado nunca en el

círculo social de mis padres. Siempre que de niña acudía a

alguna fiesta, acababa haciendo algo inapropiado, por mi

espontaneidad o por mi torpeza. La gente cuando me veía ya

chismorreaban entre ellos, que sería lo siguiente que yo

haría...trato de olvidar esos recuerdos y me centro en la

conversación.

Me río por un comentario de Laia y acabo hablando con

ellas y opinando sobre lo que comentan.

—¿Y a ti tampoco te gustan los bailes que celebran en tu

sociedad?—Me pregunta Laia.

—En mi primer baile, me pisé el vestido y tropecé

haciendo que se rompiera por varios sitios, tuve que salir corri-

endo. La gente me miraba con lastima, y  
luego a mi madre,

como diciéndome con la mirada que  
tenía un desastre de hija.

Creo que eso responde a tu pregunta.

—Hubiera sido gracioso verte—Dice  
Laia sonriente.

—Gracioso era la cara de mi madre,  
salió corriendo tras

de mi y cuando me encontró...digamos  
que solo sabia decir lo

torpe que era—Sonrío pero en ese  
momento no me hizo gracia,

estaba mortificada—. Según ella soy torpe porque no pongo

cuidado, porque cuando hago algo tengo al cabeza en mi mundo.

—Vaya, tu madre es dura de pelar.

—No, es solo que quiere que sea como ella, pero me

quiere...a su manera.

Sonríó para restarle importancia y recuerdo la comida del

domingo pasado, mi madre me hablaba de la suerte que ha



tenido mi hermana al encontrar a su novio, lo conocían y se veía

un gran chico, yo desconecte cuando empezaron a numerar sus

cosas buenas y me centré en la comida, hasta que mi padre se

dio cuenta y me preguntó por mis pinturas. Enseguida nos

pusimos hablar de ellas y la conversación del perfecto novio de

mi hermana se me olvidó, hasta que mi madre me pregunto que

cuando le daría la buena noticia de que

tenía un buen novio.

Buen novio para ellas significa: con un buen puesto de trabajo,

guapo y que tenga pensamientos de boda pronto. Y ya me olvidé

de mis pinturas y solo pude negar con la cabeza y desear que la

conversación terminara pronto.

—Vaya, mis madre también me quiere a su manera, para

ella soy la hija marimacho, a veces me han preguntado si soy

lesbiana—Miro a Dulce—. Si lo fuera  
lo sería y punto, pero no

lo soy, no lleva muy bien que su hija  
tenga más fuerza que

muchos hombres, y no quiera vivir en su  
casa. Soy policía.

Nunca me comporto con ellos de forma  
incorrecta, pero ellos

solo ven en lo que trabajo y nada más.  
Les costó mucho aceptar

que fuera policía.

—Y también es profesora de clases de  
defensa personal,

yo voy a ellas.

Laia sonrío y Dulce la mira con cariño.

—Supongo que en todos los sitios hay algo.— Les digo.

Y decir esto me hace sentir menos rara  
en mi núcleo

familiar.

42

Seguimos hablando y poco a poco me  
relajo y sonrío con

ellas, Nora también nos saca un par de  
sonrisas, cuando Robert

llega ellas siguen aquí y las saluda con una gran sonrisa, se nota

el afecto que se tienen, y cuando me mira a mí, espero esa

sonrisa, pero se muestra distante como estos últimos días y frío.

—Yo ya me voy, tengo cosas que hacer, nos vemos

mañana.

Cojo mi mochila y salgo diciendo un adiós general, para

así evitar que noten lo mucho que me afecta que todo haya

cambiado, sin saber que he hecho mal.

Robert

Me asomo por la ventana y observo  
como Jenna se pone

el casco y se va en su moto. Esta  
situación es ridícula, ella no

siente nada por mí, ni yo por ella. Estoy  
haciendo el tonto y ella

se ha dado cuenta porque ahora me  
evita, y eso no me gusta. En

poco tiempo me he acostumbrado a sus  
conversaciones.

—Es muy simpática.

—Sí.

Laia se pone a mi lado y bajo la cortina.

—¿Como esta Nora?

—Encantada de tener tantas personas  
haciéndola caso—

Comenta Dulce con la aludida en sus  
brazos sonriéndome.

Al poco llegan Adair y Ángel y tras ver  
a la niña se van

todos. Acuesto a Nora y bajo al salón a  
ver la tele, al sentarme

en el sofá escucho el sonido de un papel  
arrugarse, me levanto y

busco lo que creo que será un boceto  
olvidado de Jenna y así es,

pero al verlo me doy cuenta aun más de  
lo tonto que soy. En esta

ocasión en el boceto aparezco yo, con  
una mirada seria y

distante, una mirada que la he dedicado,  
seguramente, muchas

veces en estos tres días. ¿Por qué estoy  
haciendo esto? Siempre

he sido alegre con todo el mundo, no



tiene sentido que la

rehúya...

Le mando un mensaje para preguntarle si  
puede venir un

poco antes y ella me contesta con un frío  
Ok.

43

Son los ocho cuando escucho el ruido de  
la moto y

aunque me cueste reconocerlo, estoy  
nervioso por su llegada.

Esto no tiene sentido, pero así es.

Cuando Jenna llega a la puerta

la abro para que no despierte a Nora.

Me mira seria y entra sin

decirme más que un cortes hola.

—Ven, ¿Has desayunado?

—No, no tenía hambre.

Voy hacia la cocina y siento como Jenna me sigue,

cuando entra la veo observar la mesa con tostadas y leche.

—No tenías por qué haberte molestado.

—Yo opino lo contrario. Me he  
comportado como un  
imbécil estos días.

—Sí, la verdad.

La miro divertido por su sinceridad,  
Jenna se sonroja y

agrandando los ojos al darse cuenta que otra  
vez le ha traicionado su  
lengua.

—Yo no...

—No has dicho nada que no sea cierto.

—¿Y eso va a cambiar?

—Es un desayuno de paz.

—Ni que te hubiera declarado la guerra.

Sonrío y Jenna también lo hace, no  
espera más para

sentarse y prepararse su leche, con  
varias cucharadas de cacao.

—Eso no puede ser sano—Le digo  
mientras me sirvo

café, una vez me he sentado en la mesa.

—Más sano que el café, seguro—Me  
saca la lengua y se

echa una más sin dejar de mirarme.

—Por mi puedes echarte todo el bote.

—Sí, pero es mejor dejar algo, por si decides otra vez

estar huraño y hacerme otro desayuno de disculpa.

Sonríe y la imito. Se sirve las tostadas y me percató de

que tiene pintura roja en un brazo.

—¿Has estado pintando?

—No podía dormir.

—¿No has dormido?

Niega con la cabeza.

—No tenía sueño.

44

—Es importante dormir.

—Lo sé, pero tenía cosas en la cabeza y cuando me

acostaba me despertaba inquieta y al final opte por levantarme a  
pintar.

—Te relaja pintar.

—Sí. Mientras lo hago me siento dueña de algo...

—¿Que ha pasado?—La miro intrigado y me fijo de que

sus ojos verdes pierden un poco su brillo característico.

—Nada, cosas de familia.

—Cosas que no me importan.

—No las entenderías. Solo te diré que este fin de semana

ya no es para mí, si no para mi madre y mi hermana. Y no puedo

escapar.

—Y eso no te gusta.

Jenna da un bocado a su tostada y alza los hombros.

—No encajo en su mundo. De hecho a veces pienso que...

Se calla y sonrío.

—Déjalo ya—Me dice, como si yo tuviera la culpa de

que su boca no haya podido callar sus pensamientos.

—Piensas que no encajas en ningún



síto.

Adivino por ella y Jenna tras mirarme asombrada, asiente.

—No me gusta la soledad, pero desde hace años descubrí

que la prefería a estar en mi casa, y por eso soy feliz en mi

estudio.

—¿Cuando viajabas estabas casi siempre sola?

—Sí y no, Matt siempre trataba de estar conmigo. Su

padre tiene varias casas por ciudades  
que yo quería ver, y se

ofrecía a llevarme. Aunque sé, que  
también mi padre se lo pedía,

me lo dijo él. Pero pese a eso él me  
hubiera llevado...lo echo de

menos.

Jenna toma su leche casi negra por el  
cacao, y yo siento

que se me ha instalado un malestar en el  
estomago, mientras me

hablaba una vez más de ese Matt.

—¿Es tu novio?

¿A que viene esa pregunta? Me  
recriminó.

—No—Jenna sonríe—. Solo somos  
amigos, pero nos

parecemos mucho, él siempre sabe que  
decirme cuando lo

necesito.

—Llámallo—La digo, sintiéndome más  
calmado al saber

45

que no es su novio.

—Lo haría...pero no quiero molestarle.  
Odio molestar. Es

uno de mis defectos. Cuando creo que molesto...

—Te retraes.

—Sí o me voy.

Jenna me mira y nos quedamos en silencio.

—Echaba de menos hablar contigo—  
Dice sin miedo a

decir la verdad que yo también siento.

—Y yo.

Nos quedamos sin decir nada, hasta que  
me doy cuenta

de que todo esto no tiene sentido. Miro  
mi reloj y compruebo

que es casi la hora de irme, me levanto  
para recoger la mesa y

Jenna hace lo mismo, cuando ambos  
vamos al fregadero el

perfume a frambuesa de Jenna me llena  
las fosas nasales, y me

doy cuenta que mis ojos han ido directos  
a su boca. Tengo que

irme de aquí.

Me siento ahora mismo como un maldito  
viejo verde.

—Tengo que irme. Se me hace tarde.

—Vete yo recojo esto, Nora aun tardará  
en despertarse.

Asiento y salgo de aquí, evitando mirar  
su boca una vez

más, y evitando así, con esa simple  
mirada, sentirme aun peor

por tener estos tonto deseos que no sé de  
dónde diablos han

salido.

Jenna

Robert me acaba de llamar para decirme que llegará más

tarde por culpa del trabajo, que en la nevera hay comida para

que comamos la niña y yo. Preparo la comida de la pequeña y se

la doy, entre risas y mi insistencia para que se lo coma todo.

Cuando se la come y le doy el postre, veo que se le cierran los

ojos y la subo a su cuarto. Al terminar de comer, me siento en el

sofá y saco mi libreta de bocetos para  
pintar mientras espero que

llegue Robert, pero conforme voy  
dibujando me va entrando

sueño y al final, pese a que intento por  
todos los medios tener

46

los ojos abiertos, acabo sumiéndome en  
un profundo sueño.

Siento que alguien me pone una fina  
manta y me

despierto desconcertada por no saber  
donde estoy. Al hacerlo,



dejo caer el blog de bocetos al suelo y  
me encuentro a pocos

centímetros de la cara de Robert. Me  
quedo muda y más al

perderme tan de cerca en sus ojos  
dorados, viendo la diversidad

de tonos marrones que tienen. Mis ojos  
juguetones bajan a sus

labios y mi respiración se agita, pero  
esto dura poco, pues

Robert se aleja y agacha a coger mi blog  
de bocetos.

—¡No lo mires!—Me levanto y se lo

quito de las manos,

pero Robert ya ha visto suficiente.

—¿Son retratos míos?

Lo miro sonrojada y angustiada por ser tan imprudente.

—Eres guapo, soy artista y pinto cosas bellas.

Aprieto el blog contra mi pecho y miro al suelo avergonzada.

—Jenna...

Por su forma de decirlo se lo que viene  
a continuación,

no sé por qué, pero intuyo que me va a  
decir que él no siente

nada por mí. ¿Acaso yo no puedo dejar  
de pensar en él y de

dibujarlo por que empiezo a sentir más  
de lo que creo? No lo sé,

y sé que negar mi atracción por él es  
inútil, pero es humillante

que me tenga que rechazar.

—Tranquilo, solo son dibujos. Solo te  
veo como mi

jefe—Le sonrío y le miro fugazmente para que no note como

mis ojos empiezan a llenarse de lágrimas—. Me voy tengo

muchas cosas que hacer.

Sonrío una vez más, constándome un mundo, y tras

decirle lo bien que ha comido la pequeña me voy, haciendo un

gran esfuerzo por llegar a mi moto con normalidad. Pero cuando

me pongo el casco y mis ojos se esconden de la mirada de los

suyos, no pueden evitar derramar las lágrimas contenidas. No

puedo evitar aceptar que pese a que parece un imposible, no solo

lo pinto porque sea guapo, si no porque empiezo a sentir por él.

Siempre he sido pasional, y cuando algo me ha gustado no he

necesitado mucho tiempo para saber lo que quería, y con Robert

me ha pasado. No he necesitado más que unas pocas semanas

para sentirme atraída por él.

Este sentimiento solo es una triste  
desgracia, no hace

47

falta que él me diga lo imposible que es,  
para yo saberlo. Nunca

he llamado la atención de ningún joven,  
cuando creí estar

enamorada de mi mejor amigo, este me  
rechazó, alegando que

solo creía quererlo porque era una de  
las pocas personas que me

conocían tal como era y me aceptaba,  
que solo le quería como

amigo. Y ahora al comprobar su rechazo, y lo poco que me

dolieron sus palabras, más allá de mi orgullo, con el casi rechazo

de Robert, sé que tenía razón.

Esto no debería estar pasando.

Robert

Cierro la puerta con el blog de bocetos de Jenna, cuando

lo metió en la mochila se le calló, y salió tan deprisa que no

pude dárselo. Me siento un imbécil,

¡¡Casi la he besado!! Y

luego al ver sus bocetos, la forma en la que me ven sus ojos me

he sentido...me he sentido bien, me ha gustado. Pero sabía que

tenía que detener... ¿El qué? Jenna solo me ve con ojos de

pintora.

Voy hacia el sofá con el blog de notas y miro una vez

más los bocetos que ha realizado, en caso todos salgo sonriendo,



menos en uno que salgo observando por la ventana distraído. En

la mano llevo el móvil y recuerdo ese momento. Fue cuando

hablé con Ainara la última vez y me dijo que no podía quedar,

una vez más, pero lo que me contrarió fue mi falta de desilusión

por esto. Tal vez se deba a que he estado muy ocupado, el

proyecto de Albert es grandioso llevamos unos meses trabajando

en él y está aceptando mis ideas.

Estamos los dos muy

involucrando en el proyecto. Me  
sorprende saber que Jenna se

diera cuanta de ese momento, es como si  
desnudara mi alma con

sus manos.

Sigo mirando los bocetos y veo varios  
de Nora, me

encanta como la ha captado y siento  
orgullo de hermano mayor

por la pequeña. Paso los bocetos y mi  
sonrisa se pierde cuando

dejo de ver bocetos de Nora y míos, y  
empieza a aparecer un

48

joven muy bien parecido en la libreta.  
Paso las páginas y cuando

llego a una que sale medio desnudo  
aprieto la mandíbula y

siento algo latir en mi interior. Arrojo la  
libreta al sofá y voy a

mi despacho deseando perder cuanto  
antes este sentimiento que

no sé de dónde ha salido, y espero que  
siga donde estaba hasta

ahora, escondido. ¿Lo habrá pitando tras pasar la noche con él?

¿No es un poco joven para pasar la noche con alguien?

¡Basta! Obligo a mi mente a que se detenga. Ya en mi

despacho deseo que mi trabajo sea lo bastante importante para

dejar de pensar sandeces.

Es ya muy de noche cuando cojo el móvil y decido

llamar a Ainara, convencido de tener la cabeza sobre los

hombros y pensar en ella. Hace mucho  
que no nos vemos y

tengo ganas de verla...

—Hola mi amor, te iba a llamar. ¡Me  
has leído el

pensamiento!—me dice nada más  
descolgar.

Me llevo la mano a la frente y me siento  
mal, por pensar que

sus palabras son falsas—.Me gustaría  
verte—Le digo sin más.

—Perfecto, porque tenía algo que  
proponerte...he estado

pensando estos días en ti, en nosotros, y  
ya que conoces a mis

padres, me gustaría hacer de nuestra  
relación algo más formal—

cuando dice esa palabra siento una  
opresión en el pecho, pero la

reprimo—. Me gustaría que vinieras a  
cenar a mi casa el sábado

por la noche, habrá una pequeña fiesta  
familiar, y me gustaría

que fuéramos novios formales...si  
quieres claro...si no, no pasa

nada.

Pienso en sus palabras, y en lo estúpido que estoy

siendo estos días con Jenna, y luego pienso en Nora y en la

figura materna. ¿Me estaré equivocando? Niego con la cabeza y

tomo aire. Yo, pese a no vivir con mis padres, tenía a mis

abuelos que hacían de padre y madre, y me gustaría eso para

Nora, a veces me da miedo no poder darle todo lo que necesita.

Ella necesita una madre.

—Me parece perfecto.

—Genial, tienes que ir de etiqueta, ¿si  
quieres que te

preste dinero...?

—No necesito tu dinero—Comento  
molesto, y más,

porque Ainara sabe que tengo un buen  
puesto de trabajo en la

empresa de su padre, y me inquieta  
pesar, por su comentario,

49

que ella no lo vea suficiente para su



estatus social.

—Lo sé, pero...lo siento a veces no digo la palabra

adecuada.

—No pasa nada.

—Nos vemos el sábado, te mando la dirección por correo.

—¿Y antes?

—¿Antes? estaré liada... ¿Por?

Enseguida pienso en lo primero que dijo: que tenía ganas

de verme. Y me pregunto si no lo estaré sacando todo de quicio.

—Por nada nos vemos el sábado.

—Perfecto, nos vemos.

Cuelga y me siento en la oscuridad de mi habitación,

pues mientras hablaba con Ainara no he parado de moverme de

un lado para otro. Me paso la mano por el pelo y veo en el

espejo de mi cuarto uno de los bocetos de Jenna. Estoy haciendo

lo correcto, pienso al recordar el episodio de esta tarde.

50

## Capítulo 4

Jenna

lego a casa de Robert y aparco mi moto, al llegar a

la puerta Robert me abre como ayer, y yo me

L sonrojo para mi vergüenza. Esto es ridículo,

debería ser capaz de controlar mis

emociones.

—Buenos días.

—Buenos, te he preparado el desayuno.

—Al final se va a convertir en una costumbre.

—Empiezo a pensar, que en ese estudio pintas mucho y

comes poco.

Me río y al ver que me sonrío como si ayer no hubiera

pasado nada, me relajo y hago lo mismo.

Me siento a la mesa y cojo la leche para prepararme el

cacao, pero esta vez no hecho tantas cucharadas como ayer. Ya

que me sentó mal.

—Sé de una cabezota que ayer se pasó.

Le saco la lengua y Robert se ríe.

—Eres una cría.

—Y tu un inmaduro.

Me echo hacía atrás en la silla y sonrío, pues llevo toda

la noche dándole vueltas al episodio de  
ayer y temía que todo

hubiera vuelto a estropearse entre  
nosotros, no quiero sentir su

distanciamiento una vez más.

—Tu cuaderno, se te olvidó ayer—Me  
lo tiende abierto,

y al cogerlo veo que esta por el boceto  
de Matt posando con una

toalla, y me acuerdo cuando lo pinte, le  
dije que no se me daba

bien dibujar el cuerpo de un hombre  
porque no había visto

muchos, y él entró en el baño y salió así para que lo pintara.

—Es mi amigo Matt—cierro el cuaderno—. No deberías

haberlo visto, de hecho ni él mismo se vio, me fui antes de

acabarlo.

51

—¿Por qué?

—¿Por qué me fui?

—Sí y por qué no se lo enseñaste.

—No enseñó mis pinturas, pero  
últimamente un cotilla

no para de verlas.

—Y una descuida las deja por toda mi  
casa.

—Eso es verdad—Me preparo una  
tostada y la muerdo—.

No sé qué me pasa, no suelo hacer esto,  
pero aquí...aquí me

relajo—Iba a decir que me siento como  
en casa y miro mi leche,

mortificada por mi lengua rápida.



—Me alegra que te relajes, son muy buenos los dibujos.

—Gracias. Sé que lo dices por cumplir.

—No lo digo por cumplir. Si no fueran buenos te lo diría.

—Supongo.

Comemos en silencio hasta que Robert lo rompe.

—¿Por qué te fuiste?

Alzo la vista.

—Pues...no tenía muchas ganas de verlo después de...

—Después ¿de?

—No es de tu incumbencia.

—No, y siento si te ha molestado mi pregunta.

Robert se levanta y recoge su desayuno.

—No es nada, solo que nos liamos y yo luego...luego me fui.

—Y luego terminaste el dibujo.

—Sí.

—Tengo que ir a trabajar—Noto un

cambio en Robert y

casi no me atrevo a preguntar qué ha pasado—. Nora ha

dormido mejor esta noche y no creo que tarde mucho en

despertarse, vendré en cuanto pueda.

Robert se va, y me quedo con la sensación de que me he

perdido algo y no sé el que.

Pienso en Matt, mientras termino de desayunar, y en

nuestra última noche juntos. Le dije que

lo quería y él se río y

me besó, pero tras liarnos me di cuenta  
de que no sentía nada,

pese a lo bien que besaba Matt, que lo  
había idealizado como él

me dijo, mientras veía mi cara seria. Se  
rió y me dijo que no

pasaba nada, que éramos amigos, pero  
me fui mortificada por no

haber sabido verlo y haber confundido  
los sentimiento. Di por

hecho que nuestra relación de amigos se  
había roto por mi

estupidez y me marché, desde entonces  
Matt me ha llamado

varias veces, pero no he tenido el valor  
de cogerle el teléfono,

no quiero ver en que ha quedado  
reducida nuestra amistad. Tal

vez sea de cobardes, pero ha sido mi  
mejor amigo desde niños, y

ver como con mi impudencia nos hace  
comportarnos como

extraños, me dolería mucho. Ahora sé

que solo lo quiero como

un hermano, pero lo sé tarde.

Paso la mañana con la pequeña, y  
cuando Robert me

llama para decirme que vendrá tarde a  
comer ya me lo

imaginaba por las horas que son. Nora  
duerme tras haber

comido y yo aprovecho para prepararme  
algo de comer, no suelo

comer mucho, pero sé cocinar, la  
cocinera de mi casa me ha

enseñado desde niña muchas cosas, pues era el lugar de la casa

donde podía esconderme y huir de mi madre y sus lecciones de

etiqueta. Preparo para comer un estofado de ternera y cuando lo

termino me pongo un plato y dejo el resto en la hoya, para

cuando llegue Robert que coma algo caliente, porque solo come

caliente cuando lo trae Adair del restaurante de su madre, sino,

solo come comida precocinada. Es un

desastre en la cocina.

—Ya estoy aquí—comenta flojito  
Robert al entrar en su

casa—. Umm eso que huele también no  
será solo para la

pequeña, pues me muero de hambre.

Me río y me vuelvo para mirarlo cuando  
entra por la

cocina.

—Iba a comer y he dejado algo por si  
querías comer

cuando vinieras.



—Gracias, hace tiempo que no como comida caliente.

Me recuerda por el olor a mi abuela—  
Siento la nostalgia en su

voz y le pongo la mano en el brazo cariñosamente.

—Ella siempre estará contigo.

—Sí—Me sorprende cuando Robert pone su mano sobre

la mía, y más, cuando antes de quitarla me acaricia. Mi corazón

martillea en mi pecho con fuerza, y me voy a terminar de poner

la mesa para que no vea lo mucho que me ha alterado su gesto.

—Me cambio y bajo.

Asiento y cuando regresa ya lo tengo todo listo, al

principio comemos en silencio, pero ya no noto la tensión de

esta mañana y por eso como en silencio, sin que este me resulte

53

molesto.

—¿Que tal el trabajo?

—Cansado, pero me gusta

—Disfrutas con el.

—Sí, el poder hacer lo que te gusta es un lujo.

—Sí.

Pienso en mí, y en lo poco claro que tengo mi futuro.

—Yo no sé que quiero hacer...

—¿Porqué no estudias bellas artes?

Alzo los hombros.

—No se me da bien estudiar.

—No lo sabes si no lo intentas.

—Lo sé, pero no creo que eso hiciera feliz a mi madre.

Mientras lo que hago sea un hobby no dice nada, si viera que

realmente es lo que quiero...la defraudaría.

—¿Y no quieres hacerlo?

—No, es mi madre. Nos llevemos mejor o peor, me

entienda menos que más...es mi madre.

—Sí, te entiendo—Robert come en

silencio—. Mi padre

y yo no tenemos mucho trato, pero nunca  
he dejado de llamarlo

padre.

—Tiene que ser duro.

—Sí, cuando era niño y sonaba el  
teléfono, pensaba que

era la policía para informarnos que mi  
padre había muerto por

culpa del alcohol. Muchas noches lo  
trajeron borracho a casa y

yo lo miraba desde la puerta despotricar

contra todos...lo odiaba,

odiaba como trataba a mis abuelos, y lo  
estúpido que era por no

saber valorar lo que ellos hacían por el.  
Y pese a eso, le sigo

llamando padre y nunca lo ha sido.

Me quedo mirándolo, sus ojos dorados  
están tistes, y casi

puedo ver a eso niño pequeño. De  
repente él me mira y veo en

sus ojos la sorpresa por haber  
compartido conmigo esto de su

vida.

—Gracias por compartir algo así conmigo.

—No sé porque lo he hecho—reconoce.

—A veces necesitamos hablar con un extraño.

—No eres una extraña para mí.

Nos quedamos mirándonos en silencio, hasta que Robert

se levanta y una vez más se retrae, no entiendo por qué siempre

que tiene momentos más íntimo conmigo  
se retrae. Me levanto y

le ayudo a recoger la mesa.

—Va siendo hora de que me vaya, no  
pretendo arruinarte.

Sonrío y espero que Robert lo haga, y lo  
hace, pero

siento que algo sigue rondándole en la  
cabeza. Alzo la vista para

mirar sus ojos, pues yo mido un metro  
sesenta y él podría,

perfectamente, llegar a medir más de un  
metro ochenta.



—¿Que te pasa?—Le pregunto cuándo se pone el café.

—No sé si me gusta que sepas ver tan bien lo que otros ignoran.

—A mí si me gusta, pero no siempre pregunto a las personas...

—¿No?

—No—Me sonrojo, odiando mucho mi facilidad para

ello y aparto la mirada—. Lo siento no

es de mi incumbencia.

—He estado con mi padre esta mañana.

Me giro y lo miro esperando que siga hablando.

—¿Y?

—Me pidió dinero.

— Y no se lo diste.

—No—A Robert no le sorprende que yo lo haya intuido.

—Y ahora te preguntas si de verdad lo necesitaba, y

deberías habérselo dado.

Ahora si me mira asombrado.

—Sí. Me dijo que era para comida, pero a mi abuela le

hacía lo mismo, le decía que era para comida y luego no lo era.

Le he dicho que si quería íbamos a comer un bocadillo y le

compraba comida en el supermercado y se ha puesto como un

energúmeno.

—¿Donde ha sido?

—En la puerta de mi trabajo.

—¿Te preocupa la imagen que puedes dar?

—No, he vivido con esto desde niño ya estoy acostum-

brado. Me preocupa él, y me da rabia no poder hacer yo lo

mismo y desentenderme de él, como él lo hace conmigo.

—No eres como tu padre.

—Lo sé. Mi abuela desde niño me lo ha dicho muchas

veces.

Me acerco a él y le pongo la mano en el brazo musculado.

55

—Si le hubieras dado el dinero ahora estaría peor, y te

sentirías culpable por haberle dado dinero para su adicción.

—No me arrepiento de no haberle dado el dinero. Pero

odio esto, odio preguntarme cuando será el día que me digan

que mi padre ha muerto. ¿Acaso no se da cuenta de que está

perdiendo toda su vida? ¿Qué clase de vida es la que tiene? Sé

que está enfermo y le he tratado de ayudar muchas veces,

hablándole de centros de desintoxicación, pero si él no quiere,

no puedo hacer nada.

—¿Alguna vez te ha prometido que va a cambiar?

—No, eso es lo peor, que en el fondo creo que él es feliz

así.

—Es triste.

Robert toma mi mano y la aprieta. Yo le sonrío.

—Él se lo pierde, de verdad Robert, tiene dos hijos

maravillosos y unos padres que han dado su vida por cuidar a su

pequeño y la hubieran dado por cuidarlo a él. No ha sabido

valorar los regalos que le ha dado la vida. Siento lastima por él,

pero también rabia, porque haya elegido como compañera de

vida al alcohol, y haya sido tan tonto de no valorar lo que tenía.

—Gracias. No sé que tienes Jenna, pero no me siento

mal contándote esto. No soy de los que comparten esto con

nadie.

—A mí me encanta escuchar.

—Y observar.

—Sí



Nos quedamos en silencio mirándonos y sintiendo la

cercanía el uno del otro. Mi corazón martillea con fuerza en mi

pecho y siguiendo mi impulso a cabo por hacer algo más

estúpido que cogerle la mano, lo abrazo. Robert se tensa, me

separo porque acabado de cruzar la frontera entre jefe y

empleada, mi mente ya esta gritando que soy una estúpida y mi

mortificación es alta. Soy demasiado

impulsiva cuando tengo

confianza, y acabo de comerte un error.

—Yo lo...

Pero antes de que termine de hablar

Robert me encierra

en sus brazos y acabamos abrazados en  
la cocina sin decir nada,

solo sintiéndonos. Mi cabeza cabe a la  
perfección en el hueco de

56

su cuello y la pongo en el para aspirar  
su aroma, y perderme aun

más en sus brazos. Me siento tan segura  
en ellos, tan llena de

vida, que tengo la necesidad de reír por  
la felicidad que me

invade en este momento. Acaricio su  
espalada con manos

temblorosas. Noto como mi corazón y  
mi estomago vibran de

alegría en mi pecho y sé que es hora que  
deje de negar lo

evidente, y que aunque parezca un  
imposible, me he enamo-

rando de él. Nunca me he sentido así

cuando me abrazaba a Matt,

ni a nadie. Aspiro el aroma de Robert,  
huele muy bien.

Me muevo para mirarlo, sonriente, pero  
Robert se aparta

cortando de un plumazo toda la magia  
del momento. Algo no va

bien, lo siento en seguida.

—Lo siento, no debería haber pasado  
esto.

Sus palabras me caen como un jarro de  
agua fría, y trato

que no note el dolor en mi mirada y de recomponerme cuando

me mira.

—A veces soy un poco impulsiva.

—No ha sido culpa tuya.

—Será mejor que me vaya a casa. Tengo muchas cosas

que hacer...

Entre ellas probarme el vestido que me ha preparado mi

madre para la cena de este sábado en mi casa.

—Mañana no trabajo, me quedaré con la pequeña, nos

vemos el lunes.

No debería dudar de su palabra, pero siento que es una

excusa. Pero solo asiento y recojo mi mochila y mi cuaderno, sin

olvidar ningún boceto, ya he hecho suficiente el ridículo por hoy.

—Nos vemos, pásalo bien en el fin de semana.

—Igualmente. Ten cuidado con la moto.

—Siempre lo tengo.

Salgo de su casa casi corriendo, y  
cuando llego a la moto

noto como mis manos me tiemblan.  
Monto en ella y voy hacia

mi casa, sabiendo que ahora mismo lo  
que necesito es estar sola,

pero le di mi palabra a mi madre que  
iría nada más dejara el

trabajo, y no quiero tentar a la suerte y  
que me obligue a

dejármelo, ya me ha costado mucho que  
lo acepte.

Pero cuando veo la mansión de mis  
padres a lo lejos paro

la moto, y me refugio bajo una sombra  
esperando coger fuerzas

para que nadie note el desazón que  
siento.

57

—¿Jenna?

Miro hacia la carretera y veo a Albert  
en un coche negro,

caro.

—Sí soy yo.



—Sabía que no había dos personas que  
llevaran un casco

rosa chicle.

Sonrío y lo miro.

—¿Estás bien?

—Genial.

—¿Vas a tu casa?

—Sí.

—Diles que iremos este sábado.

—Bien, se lo diré.

—Adiós Jenna.

—Adiós.

Me despido y sigo mi camino. Albert siempre me ha

caído bien, pese a lo que la gente decía de él y lo serio que

siempre parece, siempre ha tenido una palabra amable para mí.

Lo he observado muchas veces mirar por las ventanas en los

bailes, con la vista perdida, y he sabido antes de que él se diera

cuenta, que su vida no le hacía feliz.  
Ahora sí lo es, cuando

Bianca me dijo que estaba casa con él,  
me alegré por los dos,

ambos se merecían a alguien que les  
hiciera felices.

Cuando llego a mi casa y mi madre mira  
con mala cara

mis coletas.

—Te dije que en mi casa no quiero que  
las lleves.

Me quito las coletas, me las suelo hacer  
cuando pinto

para estar más cómoda, y la miro cuando llevo mi pelo castaño

suelto por la espalda.

—¿Mejor?

—Sí. Aunque lo estarías aun más si no llevaras esa ropa...

—Deja de criticar a la niña—Mi padre sale de su

despacho y me abre los brazos para que lo abrace y voy hacia él

sin dudarlo—. Esta semana no te hemos visto el pelo.

Me acaricia la cabeza y se separa de mí,  
mirándome con

cariño.

—He estado pintado y trabajando.

—¿Que tal con la pequeña?

—Es maravillosa...

58

—Jenna no te encariñes con ella, en  
algún momento te

tendrás que ir...bueno diga lo que diga te  
vas a encariñar con ella.

Ya te pasó con el otro nene que cuidaste.  
Así que supongo que

no tardarás mucho en encariñarte de esta  
niña.

—Ya lo he hecho.

Mi padre me sonríe y mira a su mujer.

—No pongas esa cara, que Jenna trabaje  
y se gane su

dinero para comprarse sus pinturas y  
pagarse sus estudios, me

llena de orgullo. No me gustaría que  
fuera una holgazana.

—Si tuviera un trabajo de verdad...

—Eres una gran pintora.

—Papa ni siquiera has visto mis dibujos.

—No, pero tus bocetos sí.

Me sonrojo y mi padre se ríe.

—Los dejas por todos los lugares donde estas, y no te das cuenta.

—Tengo cuidado de no hacerlo.

—La libreta de notas del teléfono está

llena de dibujos—

Comenta mi madre—. Vamos Jenna tenemos que probarte el vestido.

La sigo con reticencia y le comento que Albert y Bianca

vienen a la cena. Mi madre se pone contenta, y me pregunto

cuanta gente habrá invitado a la cena familiar.

Estamos terminando de probarme el vestido de color



verde claro con toques rosa pastel, muy juvenil, cuando entra mi

hermana.

—Hola Jenna—Me sonrío y yo a ella, pensando que de

verdad se alegra de verme.

—Hola. ¿Qué tal tú viaje?

—Genial, como siempre. ¿No había otro vestido más

hortera?

Mi madre la mira con recriminación, me miro al espejo,

la modista me mira y yo me siento mal por todo el mundo.

—Es precioso—comento calmando a la modista—. Me

hace parecer un hada.

—Es muy dulce, y a tu hermana le queda bien. Además,

es la única forma que se lo ponga sin hacerle ningún arreglo de

última hora.

—Ya va siendo hora que madures Jenna.

Me escondo en mí misma, y me miro al  
espejo tocando

la fina seda verde, y mirando el escote  
verde con acabado en

flores de rosa claro y con unos pequeños  
tirantes mezclando el

rosa y el verde.

—A mí me gusta.

—A ti te suele gustar todo lo que carece  
de gusto.

Mi hermana lo dice como si fuera un  
comentario banal,

pero yo me ofendo.

—Déjala ya Ainara.

—Empieza a madurar Jenna, tienes casi 20 años. ¿Acaso

no has pensado echarte novio? O cambias, o a ninguno le vas a

gustar siempre llena de pintura, con tus dos coletas horteras y

con tu ropa casi siempre rosa o de personajes simpáticos de

televisión para niños. A los hombres le gustan las mujeres...

—¡¡Basta!! Déjala en paz Ainara.

Mi hermana se calla y mira a mi madre.  
Pero el daño ya

está hecho. Pues tiene razón. ¿A quién le  
gustaría alguien como

yo?

—¿Me puedo cambiar ya?

Mi madre asiente. Sé que ella piensa  
como Ainara, pero

me quiere y trata de comprenderme  
aunque no lo consiga. La

modista me ayuda a cambiarme, me

pongo mi peto y salgo de la

habitación para ir al jardín a buscar algo de paz en esta casa.

Llevo un rato mirando el jardín y pensando, cuando

escucho las pisadas de alguien acercarse.

—Lo siento—Miro a mi hermana de reojo y aunque me

gustaría creer que de verdad lo siente, sé que no es así. Observo

tras ella la ventana y veo en ella a mi madre.

—No pasa nada.

Sonrío, hace tiempo que traté que Ainara cambiara, es así,

no hace las cosas por hacer daño, pero las hace.

—A ti te queda bien ese vestido, pero yo nunca me lo

pondría.

—Lo sé. Yo tampoco me pondría los que tu usas.

—Somos muy distintas—Se sienta a mi lado y nos

quedamos en silencio, un silencio  
incomodo, pues ninguna sabe

que decir para que deje de sentirse esta  
tensión entre nosotras—.

Mañana conocerás a mi novio.

—Me lo ha comentado papa.

60

—Es muy bueno.

—Lo sé.

Otra vez el silencio incomodo,  
finalmente Ainara se



levanta y se despide sonriente, le sonrío,  
es inútil sentirme mal

por ella.

Me ayudan a peinarme haciendo que mi  
pelo habitual-

mente ondulado casi liso, tenga ahora  
unas hondas bien

formadas y decoradas por pequeñas  
flores brillantes de color

verde y rosa. Sonrío al espejo y cuando  
me maquillan de forma

poco cargada, que solo resaltan mis  
rasgos sin hacerlos muy

vistosos, me gusta lo que veo.

—Siempre es muy divertido ayudarte.

—Ya que tengo que ir disfrazada, ¿Por qué no hacerlo

de verdad?

Un día de niña, aparecí en las fiestas de mis padres con

unas alas transparentes y un vestido blanco, solo tenía diez años,

pero la cara de mi madre fue de infarto. Mi padre sonrió y me

tendió la mano. Me llamó su pequeña

hada. No me gusta asistir

a estas fiestas, y menos vestirme con ropas que están tan lejos de

representar mi forma de ser. Me gusta darle un toque divertido y

aunque hace años que no aparezco por fiestas familiares, en esta

ocasión no podía eludir la invitación, mi hermana necesita el

apoyo de toda la familia para presentar a su novio en sociedad.

Por eso mi madre antes que tentar a la suerte, y que yo acabara

pintando el vestido, como hice con un vestido blanco de

presentación que lo decoré con pinturas de colores, haciéndolo

menos soso, decidió encargarme un vestido que fuera elegante,

pero que tuviera un toque simpático para que yo no me encar-

gara de sabotear.

Termino de prepararme y me pongo unas sandalias rosas

a juego con un bolso del mismo color.

—Me quedaría mejor si fuera descalza.

Mis asistentas se ríen y yo con ellas. Al final no me quito

los zapatos y trato de parecer madura, o intentarlo. La última vez

que asistí a una fiesta en sociedad tenía quince años, he

madurado...un poco.

Sonrío mientras bajo las escaleras, y cuando estoy a la

61

mitad veo entrar por la puerta a Bianca

con Albert del brazo,

este le quita la capa y se la tiende al  
mayordomo para más tarde

dar un beso en el cuello a su esposa. Me  
quedo quieta

mirándolos, admirando su gesto y  
envidiándolo en los más

fondo de mi ser. Deseando un día  
encontrar a alguien para quien

yo lo sea todo y él para mí. Desando los  
pasos dados y voy a mi

cuarto, tengo ganas de plasmar ese  
momento en un boceto. Saco

mi libreta, últimamente llena de bocetos de Nora y Robert. Los

paso avergonzada, una vez más, por mi abrazo y a la vez

deseando repetirlo cuanto antes, pero eso no pasará. Busco una

página en blanco y me pongo a dibujar. Enseguida Bianca y

Albert cobran vida en mi blog de bocetos y pierdo la noción del

tiempo. Solo cuando escucho el reloj central avistar que son las

nueve de la noche me sobresalto y dejo

el boceto de golpe en

sofá. Bajo corriendo esperando no ser la última en entrar al

salón. Cuando estoy llegando escucho el timbre de la puerta, el

mayordomo no está cerca y como he hecho otras veces, olvido

la etiqueta y la abro yo misma, quedando con la boca abierta al

ver quien está tras ella. Robert.

62

Capítulo 5



Jenna

iro a un asombrado Robert, que me  
observa sin dar

crédito a lo que ven sus ojos, me mira  
de arriba

M abajo y yo le sonrío saliendo poco a  
poco del

trance en el que me he visto envuelta al  
abrir la puerta y verlo de

traje tras ella. Aunque una parte de mi  
quisiera pensar que esta

aquí por mí, en el fondo mi intuición me  
dice que tiene que

haber otro motivo.

—¿Qué haces aquí?

—Yo te iba a hacer la misma pregunta—  
Robert me

sonríe—. Estás muy guapa.

—Gracias, tu también—Le sonrío con  
timidez y le abro

la puerta del todo—. ¿Está bien Nora?

Pensando que ese es el motivo por el  
que ha venido a mi

casa. Pero va de etiqueta y está  
realmente apuesto, eso me

descoloca.

—Sí, esta con Laia y su madre, han  
decido malcriarla

esta noche.

Sonrío al pensar en la pequeña.

—¿Has venido a la cena?—Recuerdo  
que trabaja para mi

padre.

—Sí... exactamente...

Robert parece serio y contrariado, lo  
veo abrir la boca

para hablar pero somos interrumpidos  
por mi hermana.

—¡Estas aquí!—Me vuelvo pensando  
que se refiere a mí,

pero pasa de largo y la veo arrojarle a  
los brazos de Robert y

besarle en los labios.

En ese instante siento como si me faltara  
el aire, como si

todo a mi alrededor desapareciera por  
la impresión, esto no

puede estar pasando, él no puede ser el  
prefecto novio de mi

hermana. Trato de respirar, de no delatar lo mucho que me ha

afecto este descubrimiento. Pero mis ojos se niegan a volver a su

63

estado habitual.

—Te dije que vendría—Robert aparta un poco a Ainara

de su lado y me sonrío—. Jenna...

—Veo que ya conoces a mi hermana.

Yo sigo sin poder decir nada, pese a sentir la mirada

preocupada de Robert, me he quedado  
bloqueada.

—Sí, es la niñera de Nora.

—¡No lo sabía! Que casualidad—Mi  
hermana me mira—.

Jenna los papas te estaban buscando, por  
tus manos deduzco

donde has estado. No sé cómo puedes  
ser tan descuidada.

Me miro las manos saliendo de mi  
ensoñamiento y las

veo negras por el carboncillo.

—Yo...nos vemos ahora.

Salgo hacia los servicios y antes de perder de vista a la

pareja feliz, los miro y la verdad se cuela en mi mente. Ellos

hacen una pareja perfecta. Mi hermana es casi tan alta como

Robert y va perfectamente vestida, con elegancia, y haciendo

gala de su buena figura. Por un instante, por un pequeño instante,

pensé que él estaba aquí por mí. Y es por ese instante por lo que

me siento tan tonta, por no haber sabido  
ver la verdad. Pero

saber que no solo tiene novia, si no que  
es mi hermana, hace que

mi dolor sea aun más grande, no podré  
soportar algo así.

Entro en el baño y me lavo las manos,  
cuando alzo la

cabeza para mirarme al espejo  
compruebo horrorizada que estoy

llorando. Me seco las lágrimas haciendo  
que mi maquillaje se

corra. Soy un desastre. ¿Me habrá visto



él llorar? ¿Puedo caer  
más bajo?

Me lavo la cara y me quito todo rastro  
de maquillaje.

Cuando termino me seco con una de las  
toallas y la cojo para

llevarla a la cocina. Estoy llegando,  
cuando la voz enfadada de  
mi madre me detiene.

—¡¡Jenna!! ¿Se puede saber que haces?

—Se me ha corrido el maquillaje.

Me vuelvo y mi madre poner cara de espanto.

—Vete a tu cuarto ahora mismo, te mando a alguien para que te maquille.

No discuto y le tiendo la toalla para que la lleve a la

cocina. Subo a mi cuarto y al poco llega una de las asistentes y

me ayuda con el maquillaje.

64

—¿Estás bien?

—Sí, genial.

—Tienes los ojos tristes.

—No quiero estar en esta fiesta.

La empleada, que se llama Carmen, me sonríe.

—Disfruta niña.

—Sí.

Me termina de maquillar y bajo al salón,  
cuando llego

aun no han entrado al salón donde será  
la cena, noto como la

gente me mira, sé que muchos hace  
tiempo que no me han visto,

y que tenían curiosidad por mí, y por mi  
modelo. Estaba feliz

por mi elección pero ahora me siento  
muy pequeña. Y muy tonta

por no sentir atracción por los finos  
vestidos que lucen las

jóvenes de mi edad.

—Vamos pequeño duende—Albert me  
coge del brazo y

me lleva donde esta Bianca. Le sonrío  
agradecida, cuando llego

Bianca me saluda y me coge de la mano.  
Muchas personas

siguen mirándome con disimulo. Sé que  
todos critican mi poco

acertado vestido.

—Si llego a saber que seguías siendo  
como siempre me

hubiera puesto un vestido más juvenil.

Miro a Bianca, va preciosa con un  
vestido de color

dorado.

—Yo solo pienso en irme de aquí.

—Si estuviera Matt todo sería distinto.

Comenta Albert, desde niña la presencia de Matt a mi

lado ha acallado muchas bocas, ya que es un príncipe y pocas

personas se atreven a contrariarlo. Es por todos conocido el

carácter mezquino de su padre, y temen que él pueda ser igual,

pero Matt siempre ha vivido lejos de su padre, gracias a que su

madre cuando era niño, lo alejó de palacio y se crio cerca de mi

casa. Es dos años mayor que yo, y ya desde el colegio, a Bianca

y a mí siempre nos protegía cuando se metían con nosotras.

Luego cuando Bianca tuvo que dejar de venir conmigo Matt me

siguió protegiendo y en todos mis bailes él ha estado presente.

Sé que en parte, su protección se debe a que tiende siempre a

proteger al más débil, pero me alegra que eso nos hiciera

conocernos. El problema es, que por

mucho que su madre tratara

de que viviera lo más lejos del tirano de  
padre, al final no le ha

65

quedado más remedio que aceptar su  
lugar, pues quiere hacer lo

posible para quitar a su padre del reino  
y que así deje de torturar

a los trabajadoras que tiene a su cargo.  
Tanto a los del reino,

como a los de las empresas. Si estas  
fueran a pique mucha gente



se vería afectada y Matt no quiere que nadie se tenga que ver en

la calle si él puede evitarlo.

—Sí, pero no está—Comento sin querer pensar ahora en

Matt, llevo meses sin cogerle las llamadas.

—No sabía que Robert vendría con Ainara, parece que

van en serio—dice Bianca con una nota de tristeza en la voz.

—Sí, por desgracia—Le apoya Albert y yo estoy de

acuerdo con él.

Miro a Robert y descubro que sus ojos  
están puestos en

mí, me resulta incomodo que me esté  
observando y cambio la

mirada.

—No lo sabías—Siento la mirada de  
Albert y niego con

la cabeza—. A nadie se le ocurrió  
decírtelo.

—Me da igual.

—¿Seguro?—Pregunta Albert y Bianca

le da en el

brazo—. Se nota a la legua que sientes algo por él.

—¿Podrías no ser tan directo?

—Lo siento Jenna.

—No siento nada por él.

Bianca me mira y me toma la mano, pues sabe que

miento, desde niña mi cara ha reflejado siempre la verdad de lo

siente mi alma.

—He estado algo distraída estos días y no he podido

evitarte esto... ¿Me perdonas?

Le sonrío y aprieto su mano.

—De verdad, estoy bien.

Ambos me miran.

—¿Y tu como lo has descubierto?—Le pregunta Bianca

flojito a Albert.

—Ella le mira de la misma forma que tú me miras a mí.

Bianca le sonríe y le da un beso.

—No se te escapa nada.

—A Adair tampoco, él fue el que creó la duda en mí. Lo

coment  cuando estábamos él,  ngel y yo tomando una cerveza.

Me empiezo a sonrojar.

66

—Dejemos el tema. Estoy delante.

Albert me sonríe y Bianca me mira preocupada.

Entramos a cenar y mi padre me mira  
antes de abrir las

puertas. Le sonrío cuando me llama con  
la mano para que vaya

con mi pareja.

La cena no me entra y me paso toda la  
cena mirando mi

plato y esperando que acabe cuanto  
antes. Las conversaciones

giran a mi alrededor sin que ninguna  
llame mi atención, lo peor

de todo es que mi subconsciente sigue la  
voz de Robert como si

no pudiera escapar de ella. En varias  
ocasiones lo he mirado de

rejo y he sentido como atrapaba su  
mirada con la mía, pero he

apartado la vista evitando hacerme más  
daño.

Cuando entramos en la sala de baile,  
bailo con mi padre

y luego poco a poco me escapo a la zona  
más alejada, al ver

como Ainara y Robert bailan un perfecto  
Vals, siento tal presión

en el pecho que no puedo seguir más

tiempo en este sitio, y

salgo hacia el jardín sin importante si  
debiera o no hacerlo. Solo

quiero huir.

Al llegar, me siento en uno de sus  
bancos que hay cerca

del pequeño lago artificial, me quito los  
zapatos para alzar los

pies y ponerlo bajo mi cuerpo. Mi mente  
no deja de ver

imágenes de Ainara con Robert, de ellos  
besándose, amándose....



Siento una gran presión en el pecho y me  
llevo la mano

hacia él.

Nunca he envidiado nada en mi vida,  
nada de lo que mi

hermana tuviera, pero antes ella no era  
la novia del joven que yo

he empezado a amar.

Robert

Me escabullo de la fiesta y salgo hacia  
donde se ha ido

Jenna. No tenía claro si venir esta

noche, hasta el último

momento estuve dudando, y si vine fue precisamente por el

motivo por el que dudaba, Jenna. El abrazo que nos dimos me

impactó, deseé alargarlo, besarla y hacerla mía...hasta que me

horroricé de mis pensamientos por la juventud de Jenna. Me

67

enfurecí conmigo mismo, por ver deseo en un sencillo abrazo

dado con el corazón y la inocencia, por haber querido abrazarla

y no soltarla, para besarla hasta que ambos perdiéramos el

sentido. Me estoy volviendo loco, pues por las noches sueño con

su sonrisa, con su mirada y con sus besos aun no dados. Esto es

una locura y tengo que ponerle fin cuanto antes, por eso estoy

aquí, siguiendo el camino que tenía pensado antes de que Jenna

irrumpiera en mi vida, pero cuando se

abrió la puerta, lo que

menos esperaba era verla a ella, que  
estuviera aquí.

Al verla me costó reconocerla sin sus  
coletas, y así

vestida tan elegantemente y con su  
precioso pelo castaño, suelto.

Me impactó, me quedé sin palabras y no  
sabía que decir para no

parecer imbécil por mirarla  
embelesado. Cuando Ainara llegó

puede ver como sus ojos sinceros se  
tornaban tristes y supe que

yo era el causante de esa tristeza. No sé  
que pasa entre nosotros,

pero ahora sé que no soy el único que se  
ha visto arrastrado a

esa locura.

La veo sentada en un banco, sus zapatos  
reposan en el

suelo y mira la noche como si fuera  
parte de ella. Su vestido no

es como el del resto, parece un hada  
escapada del jardín, que

ahora, en la soledad de la noche, ha  
encontrado su sitio. Ella no

encajaba en el salón, ni yo tampoco. No me he sentido a gusto

en toda la noche y mi mirada buscaba la suya, deseaba ver su

sonrisa, ver en ella que todo seguía como siempre. ¿Y para que?

No lo sé, pero lo necesito.

Tal vez lo más sensato sería irme, seguir con mi vida, no

estar observándola...pero no puedo.

—Hace buena noche—Jenna se sobresalta y baja los pies

del banco.

Me percató que está llorando y se me parte el alma.

—Sí.

Se gira para secarse las lágrimas esperando que no me dé

cuenta, dudo si irme o no, pero finalmente me siento a su lado.

Es como si una parte de mí no pudiera resignarse a dejarla en

paz.

—No me gustan mucho este tipo de

fiestas—Jenna se

gira y se mira los pies descalzos.

—Yo las odio.

—No sabía que erais hermanas.

68

Comento como si eso lo explicara todo,  
como si con esa

simple frase ella entendiera cuando  
siento hacerla llorar.

—No nos parecemos mucho.

Por la forma que lo dice sé



perfectamente a que se refiere.

— Esta noche eras la más bonita en todo el baile, Jenna.

Me culpo por ser tan débil, por no callar y dejar de

estropearlo todo aún más, pero cuando ella me mira con los ojos

abiertos por el asombro y la duda de que lo que digo no sea

cierto, sé que no puedo mentirla.

—Pero no se lo digas a tu hermana.

Sonrío y espero que ella sonría y así lo

hace. Me relajo, y

al ver su sonrisa sé que llevo toda la noche echándola de menos.

—No se lo diré, de todos modos no se lo creería. Yo no

tengo gusto para ir a la moda.

—Estabas pintando antes de la cena.

—Se me olvidó lavarme las manos.

Sonríe y se las mira, las uñas las lleva muy cortas y con

un color rosa claro pintadas. Recuerdo sus manos machadas y

como ese olvido me hizo ver a la Jenna  
que he conocido estos

días. —Soy un desastre.

—Eres tú.

Jenna me mira una vez más. La observo,  
y cuando siento

otra vez este deseo equivocado me  
levanto. Esto no debería

pasar, debería estar sintiendo esto por  
su hermana, no por Jenna.

Ella tiene una vida por delante para ser  
joven, para vivir...y yo

tengo una vida por delante para ser responsable, Nora ahora es

una parte de mi vida y tengo que ser sensato. Ya no soy ese

chico joven despreocupado, siento que desde que tengo a Nora

he madurado de golpe. Y Jenna aun tiene muchos años por

delante para madurar sola...

—Es mejor que regrese o tu hermana saldrá a buscarme.

—Sí, ahora que es casi tu prometida no puedes hacerle

ese feo.

Lo dice seria y la realidad me golpea,  
sabía que al venir

aquí aceptaría una relación más seria  
con Ainara, pero ahora

dicho por Jenna siento que me asfixia el  
aire...es lo que

quería...lo que quiero. Me recuerdo.

—Seremos cuñados.

Trato de sonreír, de poner un poco de  
cordura en todo

este asunto, pero Jenna solo me mira con seriedad y asiente.

—Sí. Bueno me subo a mi cuarto, nadie me echara de

menos en la fiesta, Bianca y Albert ya se han ido. Buenas noches

Robert.

Jenna se levanta y recoge sus zapatos para irse sin mirar

atrás, y mientras la veo entrar por la puerta trasera en la casa, sé

que ella no ha dicho toda la verdad, pues si hay alguien que la

echa en falta ahora que no esta, ese soy yo.

Y esto no debería estar pasando. Ojala el tiempo me haga

dejar de sentir.

Jenna

Llego a casa de Robert y dudo si entrar o no. Me he

pasado toda el fin de semana sumida en un estado de depresión.

No he sido capaz de pintar, todo lo que me salía eran imágenes

tristes, o mi propia alma llorando.  
Cuando por fin cerraba los

ojos y trataba de dormir veía a mi  
hermana acariciándolo,

besándolo...amándolo. Al final no me  
quedaba más remedio que

levantarme y pasar las horas muertas sin  
hacer nada.

Lo mejor hubiera sido volverme a  
marchar, irme a buscar

nuevos paisajes que pintar...pero no he  
podido, la idea de irme y

no volver a verlo, no volver tampoco a



ver a la pequeña Nora,

se me hacía aun más insoportable que la idea de saber que ama a

mi hermana. Que ella puede darle los besos y abrazos que yo tan

solo puedo soñar y anhelar.

Bajo de la moto y me quito el casco para dejarlo sobre el

asiento.

Toco la puerta y agacho la cabeza para que mi largo

flequillo me tape la cara. Hoy llevo el

pelo recogido con dos

ganchos para así poder usarlo para  
protegerme el rostro. Estoy

aquí, pero no me creo capaz de mirarlo  
a los ojos como antes.

—Hola—Noto sorpresa en la voz de  
Robert, como si no

esperara que estuviera aquí.

No soy tonta, y sé que mi forma de  
mirarlo el otro día le

delató lo que yo siento. Cuando vino  
hablar conmigo escuché

sus palabras no dichas, y en todas podía sentir un, lo siento. No

lo dijo, pero sin embargo no he dejado de pensar en él, en ese: lo

siento, pero no puedo amarte a ti.

—Estoy aquí.

—Me alegra.

Entro en la casa incapaz de mirarlo y ver si dice la

verdad.

—¿Esta Nora despierta?

—Sí, está en la cocina en su silla, le estaba dando el

desayuno.

—Ya sigo yo, termina de arreglarte.

Me voy hacia la cocina tras dejar mi mochila, pero

Robert me sujeta del brazo y me vuelve a él.

—Déjalo estar...—Le digo cuando me empieza a alzarme

la cara hacia él y yo cierro los ojos.

—Jenna...

—No me has dicho nada pero lo entendido todo. Así que

por favor...déjalo estar...

—Eres muy joven...

Me duele su comentario, pues sé que en el fondo está

diciendo: soy muy mayor para ti...¡¡Por dios solo me lleva cinco

años!! Es de la edad de Albert. Y Albert y Bianca están juntos.

—Si, lo soy, y pronto encontraré otro

motivo para

sonreír—No he dicho a otra persona,  
pero no hace falta y al

abrir los ojos y mirar a Robert no  
comprendo porque su mirada

dorada esta endurecida.

—Claro.

Me suelta la cara y se aleja.

—Te he preparado el desayuno a ti  
también, deberías

comer algo y cuando se acueste Nora  
aprovecha para dormir. No

tienes buena cara.

—Me he quedado pintando, tengo que practicar para

cuando me vaya...

Veo como Robert se detiene en mitad de las escaleras.

—¿Irte?

—Sí. Irme.

Robert no dice nada y sigue hacia su cuarto. Entro en la

cocina sintiéndome estúpida por no saber fingir que no pasa

nada, que no lo amo. Que no me duele  
verlo con ella...

71

Nunca he sabido mentir, pero ahora  
desearía poder saber

cómo esconder mis sentimientos para  
que no me hagan más

daño. Me es muy difícil esconder lo que  
siento con personas que

no me son indiferentes, mi forma de ser  
me hace no saber mentir

ante ellos.



—Hola pequeña—Nora me ve y alza sus  
pequeñas

manos hacia mí, yo deseando un abrazo  
la cojo y la pequeña

como si supiera que en estos momentos  
es mi único consuelo se

abrazo a mi cuello y mete su pequeña  
cabecita en el. No sé el

tiempo que me quedo así con la niña  
sintiendo su corazoncito y

su calor en mi pecho.

—Te echaré de menos cuando me  
vaya...he llegado a

quererte en este tiempo.

Robert

—Te echaré de menos cuando me  
vaya...he llegado a

quererte en este tiempo.

Me quedo en la puerta de la cocina  
quieto mirando a

Jenna y Nora ambas abrazadas. Las  
palabras de Jenna me

traspasan. ¿De verdad se va? Llevo todo  
el fin de semana

pensando en ella, cuando cerraba los

ojos veía su cara tornarse

triste y como sus ojos verdes y alegres,  
me miraban llorosos.

Cuando me fui con Ainara no era capaz  
de estar con ella pese a

que intentaba una y otra vez que todo  
fuera como antes. Pero mi

mente estaba lejos. Me enfadé con migo  
mismo por no ser más

fuerte, y aunque deseaba que Jenna  
viniera hoy, una parte de mí

quería que no lo hiciera y tratar de  
llevar la vida que antes me

había marcado.

Lo peor fue que al verla aparecer en su  
moto, mi corazón

vibró y pese a que lo fácil que era que  
no volviera, y olvidar...no

quería que eso sucediera. Y saber que su  
decisión es irse...

—Me voy a trabajar.—Le digo.

Jenna se gira y deja a Nora en la silla,  
esta empieza a

llorar hasta que Jenna le dice que no  
haga eso.

—No vendré a comer, se pasará Bianca esta tarde a por

72

la pequeña. Nos vemos mañana.

—Ten buen día.

Se vuelve hacia el fregadero para no mirarme y me voy

antes de decir algo estúpido.

Termino de trabajar y llamo a Bianca para preguntarle

por la pequeña, me dice que está bien, que ella y Jenna están en

su casa, en la piscina con Nora. Sonríó al pensar en la pequeña

bañándose. Ya lo había hecho otras veces en la piscina

climatizada de Bianca y le encanta el agua.

Llego a casa de Adair y saco las llaves para abrir, pero

como hago desde que está con Laia toco a la puerta y espero a

que me abra. Al poco me abren, pero en vez de ser Adair es

Ángel.

—El que faltaba.

Entro y veo a Adair junto a Liam en el sofá.

—¿Ya has vuelto de tu viaje?—Pregunto a Liam, que

desde que Elen no está, viaja más de lo normal.

—Sí. ¿Qué tal todo?

—Genial—Pero al decirlo me doy cuenta de lo falso que

suenan y no tardo en sentir la aguda mirada de Adair posada en

mí.

—¿Problemas con Nora?—Pregunta Adair.

—No, Nora esta con Bianca en su piscina.

—Entonces esta como una reina, no todos tenemos la

suerte de tener como padrinos unos marqueses—Comenta Ángel

con una sonrisa.

—Sí entre todos la estamos malcriando.

Cojo una cerveza cero y me siento en el



sillón que hay

junto al sofá.

—Por cierto, tengo una buena noticia  
que daros—todos

miramos expectantes a Ángel—. Me han  
dado una página entera

en el periódico, mis artículos de  
investigación son los más leídos.

Todos le felicitamos.

—Ahora estoy viendo si consigo  
meterme como

corresponsal en la comisaria y así poder

estar cerca de todo lo

que sucede y redactarlo. Casi lo tengo.

—Seguro que lo conseguirás—alega  
Adair.

73

—Por cierto ¿Ya sabes algo de tu  
examen?

—Pronto sabré si soy detective de  
policía.

—Y como será que sí, tendremos que  
hacer una fiesta—

dice Ángel sonriente.

Seguimos hablando de temas banales  
hasta que Liam nos

comenta que sé tiene que ir y Ángel  
también, cuando Adair y yo

nos quedamos solos, sé que me va a  
interrogar, y aunque he

venido aquí con el fin de despejarme, sé  
que en el fondo

necesitaba hablar con él.

—¿Que es lo que pasa? ¿Tu padre otra  
vez?

—No, de mi padre hace días que no sé  
nada, se ve que

cuando dijo que se iba tras no darle el dinero, era de verdad.

—Y sigues sin darle dinero.

Pienso que tras montarme una escena en la empresa, vino

al día siguiente a pedirme dinero para irse, le conseguí los

billetes y un trabajo que podía realizar por la zona a donde iba,

ignoro si ha ido o no a trabajar, pero no puedo hacer más por él.

—No, le conseguí un trabajo y le di dinero para el viaje.

No puedo hacer más.

—No, no puedes.

Se me queda mirando y final le digo lo que me preocupa.

—Jenna se ha enamorado de mí.

—Intuía algo, te mira como Laia lo hacía conmigo

cuando era pequeña.

—Yo no me di cuenta.

—Yo al principio tampoco, hasta que no pude negar lo

evidente.

—Y entonces te alejaste de ella porque era muy joven.

—Sí.

—¿Sientes algo por Jenna?

—No—Lo digo rápido y en el fondo siento que mi mente

me pregunta. ¿Seguro? Pero desecho enseguida esa pregunta.

—Entonces debes hablar con ella, aun es joven pronto se

enamorará de otro...

—¿Como le pasó a Laia?

Adair me mira serio.

—Me alegró que Laia no se enamorara de otro. Y tú ¿te

alegrarías?

Pienso en el boceto del joven medio desnudo y la rabia

74

que sentí al saber que ella había estado tan íntimamente con alguien.

—Sí—miento y Adair lo nota pues alza las cejas.

—¿Seguro?

Me levanto y me muevo inquieto por el salón.

—Es solo una niña, tiene una vida por delante, para amar,

y crecer...

—Te entiendo.

—¿Volverías atrás si pudieras y estarías antes con Laia?

—Sí, pero mi motivo es diferente.



Asiento y recuerdo la violación de Laia  
y como le costó a

los dos salir de ese trance.

—No es lo mismo. Y no quiero que a  
Jenna le pase eso...

Me imagino a Jenna sufriendo lo que  
tuvo que padecer

Laia, y como sus ojos se tornan del  
mismo dolor que los de Laia.

—No quiero.

—No pasará.

—Eso no puedes saberlo—Adiar

asiente dándome la

razón—. No hay que ponerse en lo peor.

—No. Yo en su día opte por dejarla crecer, dejarla

marchar y que hiciera su vida.

—Y esta Nora, Nora necesita una madre desde niña...Y

además yo estoy bien con Ainara...Que es la hermana de Jenna.

Adair me mira asombrado.

—La otra noche fui a la fiesta de Ainara, para así dar un

paso más en nuestra relación y quien me  
abrió la puerta fue

Jenna. No pude decirle que hacia allí,  
pues en ese momento

llego Ainara y se tiro en mis brazos. Vi  
como los ojos de Jenna

dejaban de ser los pozos con vida que  
son siempre para tornarse

tristes. Su tristeza me traspasó. No he  
dejado de recordar esa

mirada en estos días.

—¿Estás seguro que no sientes nada por  
ella?

—Sí—Pero al contestar siento, una vez más, una desazón

interior—. No puedo sentir nada por ella. Ya no es solo que nos

llevemos casi diez años, esta Nora. ¿Cómo puedo ser egoísta y

empezar a sentir algo por alguien que está empezando a florecer?

Atarse a mí es atarse a Nora. Cuando yo decidí hacerme cargo

de mi hermana, acepté todas las consecuencias que mi decisión

pudieran acarrear. Y no quiero que Nora

sufra.

75

—Te entiendo.

—Nora necesita una estabilidad, un hogar firme...

—Y Ainara será una madre perfecta—  
Por el tono de voz

de Adair sé que no piensa lo que dice.

—No es mala persona. Vosotros no la conocéis como yo...

—No, pero creo que tu tampoco conoces a Ainara, solo

lo que te muestra las pocas veces que estáis juntos.

—A veces es mejor una estabilidad que un amor pasional.

—Lo que dices es una idiotez. No cambiaría lo que tengo

con Laia por nada, aunque cada día tema que me deje de querer,

no lo haría.

—Lo vuestro es diferente.

—¿Amas a Ainara?

—No—Y esta vez no miento—, pero le

tengo mucho

cariño y es muy hermosa. Sé que puedo llegar a quererla.

Además Ainara, mejor que nadie, entiende la situación de Nora.

—Estamos en el siglo XXI no tienes por qué obligarte a

querer a nadie.

—No me estoy obligando. Antes de que Jenna llegara...

—Tal vez ese es el problema. Que tras conocer a Jenna te

has dado cuenta que sentir no es tan sencillo y que lo bueno a

veces es complicado.

—Es lo mismo, además Jenna se va a marchar.

—¿Sí? ¿Y no te molesta?

—No.

—¿Puedes dejar por favor de mentirme?

—No.

Adair sonríe y yo con él.

—Estoy haciendo lo correcto.



—Si es lo que sientes...yo no soy el mejor consejero,

hace años tomé el camino fácil.

—No es lo mismo, Laia y tu solo os lleváis unos pocos

años...

—Eso debería darte igual, tu no sientes nada por Jenna

¿no?

—No—Adair sonríe y me siento molesto con esta charla

que no lleva a ningún lado.

—Me gusta como estaba mi vida antes y voy hacer lo

posible porque siga como estaba.

76

—Si es lo que deseas, yo te apoyaré decidas lo que

decidas.

—No sé lo que deseo...—Le reconozco al fin, Adair

acerca su mano a mi hombro y me aprieta en señal de apoyo.

—Acabarás por saberlo.

Al poco rato de hablar con Adair acabo  
por marcharme e

ir a recoger a la pequeña a casa de  
Bianca. Al llegar a mi casa le

hago su cena y la acuesto. Tarda mucho  
en dormirse y me quedo

cerca hasta que deja de llorar y veo que  
se ha dormido, la arropo

con su sabatina y le seco con cuidado  
sus lágrimas. Me mata

verla llorar pero no puedo cogerla cada  
vez que lo hace, o al

menos eso ponía en la cantidad de libros

que me leí para

prepararme para ella. Pese a ello, la  
verdad no te la pueden

explicar en sus páginas, como cuidar a  
un niño lo sabes cuando

tienes uno.

Mi vida ha cambiado y es hora que lo  
acepte, que deje de

pensar en ilusiones, en enamoramientos  
infantiles y siga con

todo lo que tenía marcado por el bien de  
la pequeña. Ella

necesita una figura materna. Y  
Ainara...Me paso la mano por el

pelo y al final decido dejar estos  
pensamientos que no me

llevarán a ningún lado.

Estamos a viernes, y como los otros días  
cuando llega

Jenna le digo lo que Nora necesita, y me  
voy, y una vez más me

quedo en el coche cuando entro,  
sintiéndome un estúpido. Pero

¿Qué puedo hacer? No quiero hacerla  
más daño. Por las tardes

Jenna me ve aparecer y se va. Esta rutina que hemos adquirido

me está amargando, estoy cada días más huraño y Albert lo ha

notado. El proyecto conjunto va bien, pero dice que llevo días

distraído, yo sé que él está haciendo su parte y parte de la mía

para que nadie note mi falta. ¡¡Esto no puede seguir así!!

Tendré que buscar una solución.

Cuando llego a casa tras el trabajo Jenna me está

esperando en el sofá del salón, Nora ya ha comido y se está

tomando su habitual siesta.

—He conseguido estos números—Jenna se levanta y me

tiende un folio con varios números, dándome con ellos una

solución a mi problema —. Esto no puede seguir así, nos

77

evitamos... si tanto te molesta verme. Aquí tienes los números de

otras niñas.

Los cojo y los miro sin ver nada. ¿Otras niñas? ¿Que

Jenna se va? Enseguida siento un nudo en el estomago y la idea

de no verla cada día no me gusta, no quiero otra niña. Sí, es

una locura, lo mejor sería pasar página, que mi vida siguiera

como siempre y que Jenna desapareciera de ella. Pero en el

fondo sé que aunque me cueste reconocerlo, nada sería igual.



—¿Es lo que tú quieres?

Jenna por fin me mira después de casi una semana sin

hacerlo, reparo en los signos de cansancio bajo los ojos.

—Lo que quiera yo no importa—Sus ojos están serios y

un poco tristes.

Alzo la mano sin poder evitarlo y acaricio sus mejillas.

Mientras siento su piel bajo mis manos una vez más el deseo me

apremia. Mis ganas de abrazarla, de  
consolarla, de amarla, me

poseen, sé que debo dejarla marchar.

—Está bien.

Me aparto de ella y la escucho coger sus  
cosas, no me

vuelvo porque ahora mismo me está  
costando un mundo dejarla

ir.

—Ya nos veremos.

Arrugo los folios en mi mano y me giro  
incapaz de hacer

lo correcto.

—Nos vemos el lunes, no quiero otra  
niñera, te quiero a

ti. Si tú no puedes soportarlo...

—Esa frase es mía.

La miro.

—Lo que a mí me molesta no es que no  
sientas lo

mismo que yo—Habla con una madurez  
que yo hasta ahora no

he tenido—. Ni que seas el novio de mi  
hermana. Es tu vida. Y

tus sentimientos, los respeto—Aprieto la mandíbula porque por

fin estamos hablando sin tapujos—. Lo que no soporto es

perderte también como amigo. Es lo que pensé que éramos,

independientemente de que yo fuera tan tonta de enamorarme de

ti.

Me quedo mirándola sin saber que decir, hace años que

nadie me dice esa palabra, incluso Ainara nunca me ha dicho

que está enamorada de mí, pero Jenna,  
pese a saber que soy el

78

novio de su hermana y que no puedo  
ofrecerle nada, me lo dice

con total sinceridad, sin esconder nada,  
sin engaños. Y

haciéndome sentir un sin fin de  
emociones en mi interior.

—Debería dejar que te fueras. No  
quiero hacerte daño.

—No soy tan débil como piensas—La  
veo ante mí,

erguida, y aunque lleva una coleta a un lado y su ropa infantil,

no veo en ella la niña que vi el primer día, por primera vez veo a

una mujer.

—Nunca pensé que fueras débil.

—¿Entonces?

—Yo tampoco quiero perderte como amiga, pero tus

sentimientos...

—Tú lo has dicho, son míos y ya me encargaré de

tenerlos a raya y olvidarte.

En este instante se me cruza por la cabeza la pregunta

¿Lo conseguirás? Y al pensar que sí, siento un gran desazón en

mi pecho.

—Si en algún momento la situación te hace daño...

—Podré sopórtalo.

—Entonces te veo el lunes. Nora no podría estar en

mejores manos y yo no podría tener una

amiga mejor.

Jenna por fin sonríe y es como si su  
sonrisa iluminara

toda la habitación. Cuando la he echado  
de menos.

—Nos vemos el lunes.

Recuerdo entonces la cena a la que me  
ha invitado

Ainara que iremos con sus padres.

—¿Iras a la cena de mañana?

—No, demasiado hice acudiendo a la  
del otro día, odio



esas fiestas, mi padre lo sabe y no me obliga a ir mas que a las necesarias.

Me sonríe y se cuelga la mochila al hombro.

—Nos vemos el lunes, pasarlo bien.

Se va y me acerco a mirar como sube en su moto. S e que

he hecho lo correcto, pero una parte de m i se niega a aceptar lo

que a pasado, se niega a creer que tras su confesión la deje irse.

Pero es lo mejor, yo no siento nada por ella... ¿Seguro? Odio

esta conciencia mía que se niega a estar callada cuando más

necesito que no me atosigue con sus estúpidas preguntas.

Es lo mejor. Me digo y acallo mi mente para que no me

79

vuelva a preguntar algo para lo que no tengo respuesta.

## Capítulo 6

Jenna

termino de pintar el cuadro con el que llevo varios

días y lo miro torciendo el morro. Miro una vez

la foto que hice al paisaje que descubrimos

Matt y yo en nuestro viaje, pero no estoy del todo convencida

con el resultado. ¿Le falta algo? Lo dejo

para que se seque y voy

a limpiarme las manos. Llevo todo el fin de semana aquí metida,

son cerca de las doce de la noche del domingo y no he hecho

nada interesante, pero sé que si estoy aquí medio escondida, es

porque solo mientras pinto, no pienso en lo que me angustia. Me

pierdo en mis cuadros. Dejar de hacerlo es pensar en Robert y en

lo que paso el otro día, es recordar una y otra vez su cara de

asombro cuando le dije que estaba  
enamorada de él, aun no me

puedo creer que se lo dijera, que le  
confesara algo así. Fui una

tonta, pero la idea de perderles a los dos  
me puso muy triste,

pero era lo que tenía que hacer, pues  
cada día de esta semana me

he sentido como si ya no fuera necesaria  
en su casa. Me he

sentido desplazada, llevo toda mi vida  
sintiendo eso y no quería

que me pasara con ellos. Prefería irme,

a acabar peor. No

esperaba que Robert dudara y fue esa  
duda lo que me derrumbó

y me hizo hacerme fuerte y  
conformarme. Podré quererlo, pero

cuando este sentimiento nació en mí, no  
esperaba que él me

correspondiera, no tiene la culpa de que  
yo me enamorara de él,

pero perder su amistad me dolería  
mucho.

Mientras me limpio las manos y la cara  
escucho sonar el

móvil, voy hacia él y veo que es Matt,  
una vez más. Pienso en

cogérselo, lo echo de menos, pero no me  
apetece que me

recuerde el bochorno del último día que  
nos vimos. Ahora sé

que por él nunca sentí nada, pues lo que  
sentía no se puede

comprar a lo que siento por Robert, y a  
lo que una mirada suya

me hace sentir. Pero quiero a Matt como  
un amigo. Sé, que estoy

siendo una inmadura al no cogerle el teléfono, ni responder sus

mensajes, pero no quiero que me diga que todo ha cambiado.

Prefiero quedarme con el recuerdo de lo que vivimos. Bueno eso

y que me avergüenzo de lo que hice. Aquella noche había

probado por primera vez el alcohol y cuando le dije a Matt que

tal vez lo quería, él sonrió y me dijo que claro que lo quería,

como amigos que éramos, pero le dije



que creía que era algo

más. Matt se volvió a reír, y le dije que por que no me besaba

para saberlo. El sabía que era mi primer beso y tras darme uno

en la frente, como había hecho muchas veces, me preguntó si

estaba segura y entre risas le dije que sí, pero cuando me besó,

pese a su habilidad no sentí nada, salvo una tremenda vergüenza.

Y entonces me pregunte si él sí sentía algo por mí y por eso me

había besado. No supe que decirle y salí corriendo. Fui una

cobarde. Pero había echado por tierra, por no saber aceptar, que

lo que me daba miedo era que si yo me iba, él se alejaría de mí y

le perdería como amigo, como perdí a Bianca. Matt y Bianca

siempre han sido los únicos que me han entendido.

Y ahora ha llegado Robert, él no se molesta por mis

bocetos, y se ríe con mis disparatados

comentarios. Pero eso

también me pasa con sus amigos, a veces pienso que son un

grupo muy extraño, pero me gustan, el otro día Laia se pasó toda

la mañana conmigo y con Nora, hablamos y no sentí mi habitual

vergüenza, ni mi miedo a estropearlo todo por decir algo

inoportuno. Y hablé con ella sin miedo, no como me ha pasado

con los amigos de mis padres. Desde niña he hecho siempre algo

que ha causado risas y mi bochorno en las fiestas. Pero ahora es

diferente y me gusta. Si para no perder esto tengo que aceptar

ver a Robert con mi hermana lo haré. Pues la idea de no verlo

nunca más, se me hace aun más insoportable.

Llego a casa de Robert y dejo la moto al lado de su coche,

bajo y cuando me abre la puerta se me pasa mi vergüenza al ver

signos de cansancio bajo sus preciosos

ojos.

—¿Ha pasado algo con Nora?

—No ha pasado buena noche.

Entro y dejo mi mochila.

—¿Has tomado café?

82

Robert me sonríe y yo hago lo mismo.

—S   mama.

—No puedo evitar preocuparme por la gente que me

importa.

—Me alegra importarte. Y tranquila me he tomado un

café doble. Te he dejado leche preparada y tostadas. Tú no tienes

mejor cara que yo.

—Tenía que terminar un cuadro, y se me resistía.

—¿Que tal ha quedado?

Saco el móvil de mi cartera y se lo enseño, haciendo algo

que no suelo hacer, pero deseando saber

su opinión.

Se queda callado cuando le muestro la  
foto del lienzo y

alzo la mano para coger el móvil, pero  
Robert me toma la mano

impidiéndome así que se lo quite.

—Es precioso, eres una artista, deberías  
enseñar tus

cuadros al mundo.

—No te burles de mí.

—No me burlo de ti, no lo haría nunca

—Me mira sonri-

ente y me sonrojo.

—¿De verdad te gusta? Es un paisaje  
que descubrimos

Matt y yo al perdernos de la excursión  
que habíamos contratado.

Acabé haciéndole mil fotos y luego nos  
bañamos en sus frías

aguas—Me río al recordar las  
palabrotas de Matt cuando me

metí en el agua y le dije que estaba  
buenísima, se tiró de una

para emerger cabreado por mi mentira.



—¿Y lo gracioso de la historia?

—Engañé a Matt y le dije que el agua estaba buena, pero

estaba fría como el hielo, pese a que hacía calor.

—Pobre Matt.

—Me la devolvió luego—Me acuerdo de su broma y

sonríó aunque con menos ganas.

—Sois muy amigos.

—Sí...—Le cojo el móvil y lo guardo—.  
Algún día

tendré valor para hablarle y ver en lo  
que ha quedado reducida

nuestra amistad.

—¿Por?

—Cotilla—Le sonrío y me sorprende  
ver a Robert

serio—. No pasó nada, solo que creía  
estar enamorada de él y

nos besamos como ya te dije tras decirle  
que lo quería, cuando

83

me di cuenta que no sentía nada y que mi

confesión había sido

por el miedo a perderle tras el viaje, me sentí estúpida y salí

corriendo. Me da miedo verlo o hablar con él y comprobar que

todo ha cambiado. Es mi amigo desde que tenía tres años.

—Debes de quererlo mucho.

—Sí, pero lo estropeé.

—No creo que lo estropearas Jenna, a veces pasa, crees

querer a alguien y luego te das cuenta de

que solo es amistad.

—No vayas por ahí, sé lo que siento por ti. Es distinto de

lo que sentía por él, y sí, valoro más tu amistad, en el caso de

Matt él se iba de viaje y sabía que tardaríamos mucho en vernos,

hemos estado juntos desde pequeños, y la idea de estar sin verlo,

de no tener a mi amigo me asustó, y se me pasó por la cabeza

que si éramos algo más, tal vez su odioso padre me permitiría

estar cerca de él, creía que esa idea era porque sentía algo, y se

lo dije. Temo haberle hecho daño si él sí sentía algo por mí. Fui

una egoísta. Él no se merece a una amiga como yo.

—Jenna no eres egoísta, sentiste miedo a verte sola, y lo

confundiste todo. Deberías hablar con él.

—Algún día.

—¿Y como estas tan segura de que...?

Tomo la mano de Robert y la pongo  
cerca de mi corazón.

—¿Lo escuchas latir? Con Matt nunca  
latió así, con Matt

no sentí esto. Pero tranquilo, sé cuál es  
mi sitio.

Suelto la mano de Robert pero esta se  
queda en el lugar

donde la ha puesto cerca de mi pecho y  
me acaricia con cariño.

—No me merezco esto Jenna. Soy  
mucho mayor que tú...

Lo miro extrañada y más porque lo ha

dicho como un

susurro.

—Hablas como si fueras un viejo.

—Es así como me siento desde que tengo a Nora a mi

cargo.

—Y Ainara es la madre perfecta para Nora—Comento

con evidente ironía, Robert al escuchar el nombre de mi

hermana aparta la mano y da un paso hacia atrás.

—Sí...Nos vemos luego.

Se va y me siento en la silla más cercana. ¡¡Otra vez he

cometido una estupidez!! ¿A qué venía lo de ponerle su mano en

mi corazón? ¡No me he ridiculizado ya bastante! Soy patética, es

84

lo que me pasa por confiar en la gente, que tiendo a olvidarme

de callar lo que siento porque odio las mentiras, los



secretos...pero es hora que aprenda a  
callar. Es hora que deje de

hacer la tonta.

Cuando Robert llega noto que esta  
cansado, le digo que

le he puesto la comida en la mesa.

—¿Y tu?

—Yo comeré algo en mi estudio.

—No pienso dejarte marchar hasta...

—Prefiero irme—Me sonrojo.

—Jenna. ¿No crees que ha llegado el

momento de dejar

de hacer el tonto?

—No lo sabes tú bien...

—No lo digo por...—Robert se pasa la mano por el pelo

y accedo a quedarme.

—De perdidos al río—Me río, saco mi plato. Robert saca

el agua y un vaso para mí.

—¿Que tal el trabajo?—Robert me mira tras servir el

agua.

—Cansado, ahora tengo que seguir trabajando un poco

aquí en casa, luego vendrá Albert para terminar unas cosas.

—Si quieres me quedo y te ayudo con la pequeña—

Robert me pasa el pan.

—Me vas a arruinar—Comenta sonriendo.

—No pienso cobrarte—Le saco la lengua y seguimos

comiendo y Robert me cuenta cosas sobre el proyecto de Albert.

—Mi padre me lo comentó. Sé un poco de que va el tema.

Robert sonríe, mientras comemos hablamos de lo que les

falta por hacer y los frutos que esperan que d e en la empresa.

Me quedo boba mirándolo hasta que me doy cuenta, pero no he

podido evitarlo, su entusiasmo es contagioso.

—Entiendo porque mi padre te ha dado

el cargo que  
tienes.

—¿Por?—Pregunta intrigado.

—Te gusta lo que haces y a él también.

Robert sonríe y seguimos comiendo,  
cuando terminamos

recojo las cosas y Robert friega los  
platos.

85

—Voy a cambiarme y dormir un poco  
antes de que Nora

se despierte.

—Yo me voy a pintar—guardo mis cosas suponiendo

que mi idea de quedarme aquí ha sido rechazada y voy hacia la

puerta—. Nos vemos mañana.

—Jenna...—Me giro—. No me importa que te quedes

aquí, te lo agradecería, pero no quiero abusar de ti, ¿Lo

comprendes?

—Claro.

—Jenna...—Dice cuando me vuelvo a girar para irme.

—Empieza a ser molesto que me conozcas tan bien—

Robert se ríe y me vuelvo aun con el morro torcido pero no

tardo en cambiar mi expresión por una sonrisa.

—Este viernes es mi cumpleaños y he pensado hacer

aquí una fiesta para mis amigos, me gustaría que vinieras, pero

como amiga.

—Claro, te sale más barato invitarme como amiga...—

Robert se ríe y yo con él—. Nos vemos mañana.

—Hasta mañana duendecillo.

Lo miro asombrada y me vuelvo antes de que vea como

me ha impactado el apodo que ha usado, es el mismo que utiliza

mi padre.

Robert

Observo a Nora dormir, miro el reloj y



veo que son casi

las siete de la mañana, dentro de poco  
me tengo que ir trabajar;

la idea de volverme a la cama queda  
descartada y opto por

darme una ducha y tomarme un café.  
Otra noche que la pequeña

se ha retorcido en sueños por sus  
pesadillas, he tratado de

abrazarla, de mimarla, de calmarla, pero  
seguía llorando. ¿Que

le atormenta? Me duele verla así.

A las ocho de la mañana Jenna toca a la  
puerta con los

nudillos, la abro esperando que no note  
las muestras de

cansancio en mi cara, pero nada más  
entrar me mira y sé que lo

86

ha visto todo. Me asombra la capacidad  
que tiene para percibir

lo que me pasa, y a mí con ella me pasa  
lo mismo, enseguida sé

cuando algo le molesta. No sabía que en  
tan poco tiempo se

podía conocer también a una persona, y me parece increíble. Y

eso no deja de ser mosqueante.

—No has dormido, pero tengo la solución y por si me lo

preguntas, estoy de oferta y te saldrá gratis.

Jenna deja su mochila, algo más llena de lo habitual,

sobre el sofá.

—¿Y cuál es esa solución? ¿Darle un somnífero a

Nora?—Bromeo.

—No, me quedo esta noche aquí, y como tengo el sueño

muy ligero me levanto y te ayudo con la pequeña.

—No...

—¿Te molesto?

—No sigas por ahí.

—¿Entonces? También lo hago por el bien de la empresa

de mi padre, si no cumples en tu trabajo...

—Mentirosa.

—No puedes seguir así, y yo no tengo nada mejor que

hacer.

—Salvo pintar.

—Sí y estudiar, pero puedo repasar desde aquí. No me

sale bien últimamente lo que pinto... —  
Estas mintiendo.

—No...

—Se te nota en la cara Jenna. Y no,  
Nora es mi problema

y no puedo permitir que te tomes tantas molestias.

—Para eso están los amigos, y yo cuando tengo un

amigo lo doy todo por él. A menos que cometa una estupidez y

salga corriendo en mitad de la noche...

—Agranda a los ojos y

sonríó—. Matt.

—Me lo imaginé.

Y empieza a cansarme ese nombre, siempre habla de él.

Tal vez sea su novio en verdad... ¿Qué estoy diciendo?

—Robert, sabes que lo te propongo es una buena opción.

—Ya no sé ni lo que quiero, llevo casi tres días sin dormir.

—Razón de más. Te dejo que tú pidas las pizzas.

—Chantajista.

87

Jenna sonríe pero su sonrisa le dura

poco, se sonroja y

me mira dudosa.

—¿Te molesta que este aquí? Vamos  
digo yo...no creo

que si a mí se me declarase alguien me  
gustaría que...

—Si a ti no te molesta, a mí tampoco.  
Jenna no me

molesta tu presencia, quítate eso de la  
cabeza.

—Odio molestar.

Su confesión me pilla desprevenido,



más cuando ha

entrado como un huracán decidida a  
hacer lo que ella disponía

por el bien de mi salud.

—No molestas.

—Si alguna vez te molesto...

—Te lo diría.

Sonríe y se va a la cocina. Ya tengo  
preparado su

desayuno, se ha convertido en una rutina.

—Me voy Jenna.

—Nos vemos luego. No tengas prisa por volver, la peque

y yo estaremos bien.

Sé que será así. Confío en todos mis amigos, y sé que

quieren a Nora y la cuidan, pero cuando esta con Jenna, siento

que Nora no podría estar en mejores manos.

Me voy sonriente por la actitud de Jenna y agradecido,

dudo que solo haga esto por lo que dice sentir por mí, en el

fondo me cuesta creer que de verdad lo  
sienta, más bien pienso

que le pasa conmigo como le pasó con  
Matt. Es la única razón

posible, yo no he hecho nada para que  
ella tenga esos

sentimientos tan puros por mí. *Eso es lo  
que tú quieres*

*creerte...* Rujo para mí, cuando mi  
conciencia me aguijonea y la

acallo, una vez más.

Cuando llego casa a las cinco de la  
tarde Jenna esta en el

sofá dibujando y Nora tranquila jugando  
con sus juguetes en el

parque. Ambas me miran y me sonríen,  
me siento como si lo

tuviera todo en el mundo en este  
momento. Me quedo aturdido

por mis pensamientos, y voy hacia ellas  
esperando dejarlos atrás.

—Ya estoy aquí—Nora se levanta en el  
parque, y me

alza un bracito, la cojo y le doy un  
sonoro beso haciendo que la

pequeña se ría—. ¿Cómo se ha portado?

—Muy bien, como siempre.

Jenna se levanta y saca las llaves de su moto de la

mochila.

—¿Ya te has arrepentido?

—No, pero tengo que ir a comprar unas pinturas antes de

que me cierren la tienda. No tardo.

¿Necesitas algo?

—¿Dónde vas a comprar las pinturas?

Pienso en donde puede haber en este pueblo un taller de

pinturas y no recuerdo ninguno, cuando Jenna me comenta

donde va, niego con la cabeza.

—Eso está a más de cuarenta y cinco minutos de aquí.

—Llevo moto, está a menos.

—Ya que esta noche tu me haces un favor a mí, yo te

hago ahora otro, te llevo a por las pinturas—Jenna abre la boca

para protestar pero no la dejo hablar—.  
No pienso cambiar de

parecer, me cambio y bajo.

—Vale—refunfuña Jenna y me coge a  
Nora de los

brazos—. Voy a cambiarla. Y a preparar  
la mochila con lo que

pueda necesitar.

Tardamos casi una hora en salir hacia el  
centro comercial

para comprar sus pinturas. En cuanto el  
coche se pone en

marcha Nora no tarda en dormirse y  
Jenna se relaja en el coche a

mi lado. No tardamos mucho en llegar.  
La pequeña se ha

despertado hace poco y ya está pidiendo  
que le hagamos caso.

Cuando aparcamos y la ponemos en su  
carrito Nora sonríe a las

diferentes personas que pasan por su  
lado. La gente la mira, y le

hacen carantoñas, Jenna sonríe por la  
simpatía de la pequeña; ya

en el centro comercial no tardamos en



llegar a la tienda de

pinturas, sigo a Jenna de cerca mientras las elije. La observo

mirar el precio de un caballete pero tras hacer una mueca lo deja

donde estaba y va hacia los pinceles. Me comenta que va a

aprovechar para coger unos lienzos ya que llevo el coche y coge

varios, cuando llegamos a la caja la cajera le sonríe y la saluda.

—¿Ya has gastado las de la semana pasada?—Jenna

asiente con la cabeza retraída—. Hoy  
has venido bien

acompañada, que niña más bonita. ¿Que  
son tus hermanos?

Jenna alza la cabeza y la mira, pero  
antes de que aparte la

mirada de la señora y se centre en sus  
pinturas veo como sus

ojos verdes se tiñen de dolor.

89

—Es el novio de mi hermana y la  
pequeña su hermana.

Jenna paga y mientras salimos me parece ver que ha

empequeñecido, lleva los hombros caídos y no mira a su

alrededor.

—Jenna...

Me mira, pero no sé qué decirle. Sé porque se ha puesto

así, sé que es porque la mujer ha dado voz a mis pensamientos,

que Jenna parece mucho más joven que yo. Pero no tengo

palabras para reconfortarla, pues soy el primero que ve nuestra

diferencia de edad como algo malo, y alguna vez me he

pregunto si todo no sería diferente si Jenna tuviera la edad de

Ainara, veintitrés años. Pero no los tiene.

—Tengo hambre, ahora vengo—Jenna da un beso a Nora

y se va hacia un puesto de gofres. La dejo sola y me quedo con

Nora algo rezagado, ella necesita

distanciamiento y yo

necesito...no sé que necesito. Me niego a querer sentir nada por

Jenna, me quiero convencer que no siento más que simpatía por

Jenna, pero no paro de pensar en ella, de anhelar su presencia.

Estoy siendo un imbécil, ni siquiera he dicho que me

guste...todo tiene que seguir como estaba...

Cuando Jenna llega con su gofre, me ofrece, y miro sus

labios manchados por chocolate y  
aprieto los puños para no

acercarme y besarla.

—No—Lo digo medio enfadado y Jenna  
se da cuenta

pero no dice nada. ¿Y que va a decir?  
Todo esto es por mi culpa,

por no saber cual es mi sitio. Soy el  
novio de su hermana, y

hasta que Jenna llegó, todo me iba muy  
bien. ¿No? Pero tras

pensarlo, mi mente acude una frase: *no  
se puede añorar lo que no*

*se ha conocido.*

Jenna

Llegamos a donde está mi estudio y le digo a Robert que

me espere en el coche, aunque ha comentado que le gustaría ver

mis cuadros, ahora mismo necesito estar sola. Entro y dejo los

lienzos donde tengo los otros y las pinturas en su sitio. Me miro

90

en el espejo y pienso en las palabras de

la señora, sé porque ha

dicho que parece mi hermano, parezco mucho más joven que

Robert, aunque él tenga solo veinticuatro años, yo no aparento

que tenga diecinueve años casi veinte, he escuchado esa

cantinelita desde niña. Mi madre y mi hermana siempre se han

quejado de lo poco que cuido mi aspecto, que esto solo hace que

parezca más joven. ¿Lo pareceré también a los ojos de Robert?



Él no me trata como una niña, me  
escucha y acepta mis consejos

como si fuera adulta, pero la duda se ha  
instalado en mí, quiero

creer que él me acepta como soy, que no  
ve en mí solo lo que

represento, si no lo que soy. Pero ya no  
lo tengo tan claro. Me

suelto el pelo y me miro al espejo, el  
hecho de que lleve siempre

dos coletas, es porque para pintar me  
molesta el pelo en la cara y

hacerme una sola coleta no me sale muy

bien, por eso desde

niña optaba por recogerme el pelo en  
dos coletas que sí podía

controlar. Me miro al espejo con el pelo  
suelto tratando de

verme más madura, más mujer, pero sigo  
siendo yo. Un peinado

no me cambia. Pese a eso bajo del  
estudio con el pelouelto. Al

entrar al coche sé porque nunca me he  
preocupado por mi

aspecto, y es porque hasta ahora no he  
tenido motivo para querer

estar guapa para nadie, y siempre he  
sentido prioridad por otras

cosas, que pasarme horas en mi cuarto  
como mi hermana,

arreglándose.

—A mí me gustan tus coletas—Comenta  
Robert cuando

me ve entrar con el pelo suelto.

—Son de niña pequeña—Me gusta que  
empiece a

conocerme, pero en algunos momentos,  
como ahora, me es

molesto.

—Jenna debes ser tú misma, diga la gente lo que diga y

piensen lo que piensen. Si pese a que la gente te quiera hacer

cambiar y sigues siendo tú misma, es porque eres mucho más

fuerte que ellos. Si cambias que sea porque tú quieres, no porque

otros esperan que lo hagas.

—Gracias.

—De nada.

Me echo hacia atrás en el respaldo del coche y miro la

noche.

—Preferiría que en vez de gracias sonrieras.

Lo hago y Robert se ríe.

91

—Que fácil es hacerte reír, salvo Laia, nunca he cono-

cido a nadie que se ría tanto como vosotras.

—Nora.

Robert se ríe y asiente. Cuando llegamos a su casa estoy

más calmada. Tal vez no era lo que esperaba escuchar de Robert,

él no puede sentir lo mismo que yo, pero sus palabras me han

aliviado.

—Yo preparo la cena mientras tú cambias a Nora.

Le saco la lengua y voy a la cocina para ver que hay para

preparar la cena, cuando lo decido Robert ya ha bajado con Nora

cambiada y con hambre. Mientras le da  
de comer sigo

preparando la cena.

—¿Te gustan los boca—pizza?

—Como de todo...lo que me gusta.

Robert se ríe y hablamos de todo un  
poco mientras cena

la pequeña. Nora esta casi terminando  
cuando se escucha el

timbre de la puerta.

—Que raro, no espero a nadie.

—Tus amigos vienen muchas veces sin avisar—Le

recuerdo.

—Cierto.

Robert va a abrir la puerta y miro por encima de la

cabeza de Nora a ver quién es, cuando abre me quedo seria y me

centro en la pequeña, incapaz de mirar a mi hermana, y más

sabiendo lo que va a venir a continuación, no me apetece ver



como se dan un beso de bienvenida y  
miro a Nora. —Esta

noche hay una fiesta, hola Jenna—  
Comenta mi hermana al

reparar en mí.

—Hola.

La ignoro, como siempre, desde niñas  
este es el triste

trato que tenemos.

—Pues como te decía hay una fiesta y no  
te iba a decir

nada porque sabía que no querías dejar

a la pequeña con Albert

y Bianca una vez más, pero cuando mi padre me comentó que

Jenna pasaría la noche aquí para ayudarte con la pequeña, no he

podido evitar venir a pedirte que vengas conmigo a la fiesta.

—Gracias por la invitación, pero esta noche me quedo en casa.

—Robert ahora somos novios formales, y al igual que yo

entiendo que tienes a Nora, tú sabías antes de ir el otro día a mi

casa, que clase de vida social llevo yo.

Miro a mi hermana sin creerme lo que ha dicho. No es

comparable su vida social a tener a Nora.

—Ainara, sí sabía muy bien quien eras, pero yo tengo

una responsabilidad con Nora.

—Estoy cansada de ir siempre sola, y

últimamente casi

no pasamos ningún tiempo juntos.

¿Acaso todo ha cambiado

entre nosotros?

Mi hermana pone morros y Robert se  
pasa la mano por el

pelo, cansado.

—No, pero...

—Pues sí, tienes una hermana, pero  
también una novia y

no me gusta ir siempre a esas fiestas sin  
ti.

—*No es obligatorio que vayas a esas fiestas*—Murmuro

para mí—. Yo me quedo con Nora, no me molesta, iros a la

fiesta, es importante para mi hermana aparentar ante sus amigos

que es feliz con su novio.

Lo digo con ironía y Robert se da cuenta pero Ainara me

sonríe sintiendo que ha ganado.

—No...

—Me lo debes. Y a ella no le importa.

Robert murmura, *me importa a mí*, pero mi hermana se

hace la tonta y entra en el salón.

—Vamos ve a cambiarte, yo te espero aquí en el salón.

Robert me mira y asiente. Noto su duda y su descon-

cierto por la actitud de mi hermana, pero como ella ha dicho, él

sabía como era antes de ir a mi casa el otro día, y si está con ella

es porque le gusta como es, supongo.

Termino de dar de cenar a Nora y recojo la cocina, apago

el horno con la cena ya hecha y me dispongo a subir a acostar a

Nora. Ainara no se ha acercado a ver a la niña, sigue sentada en

el sofá. ¿Acaso eso es lo que le gusta a Robert?

—Es igual que Robert—Comenta mi hermana que va

perfectamente vestida con un elegante vestido plateado.

—Sí, idénticos.

Subo las escaleras y entro en el cuarto de Nora, escucho

la ducha del cuarto de Robert; preparo las cosas para el baño de

Nora, y tras bañarla la seco y la echo para que duerma, se le

93

están cerrando los ojitos y al dejarla en su cunita no tarda en

dormirse.

Me giro para salir y veo a Robert en la puerta mirándome.



Salgo y cierro la puerta.

—No me sabe bien irme.

—Pero si no lo haces te sentirás peor, es tu pareja.

—Sí, ¿de verdad estarás bien?

—Sí, no es la primera vez que lo hago.

—Guarda mi parte de la cena, me la llevaré mañana para

almorzar.

Asiento y empiezo a bajar las escaleras pero Robert me

detiene.

—¿Cual me queda mejor?—Comenta mostrándome dos

corbatas.

—La verde.

Cuando se van Robert me dice lo siento antes de partir, le

sonrío. No sé porque esta tan afligido, debería estar contento de

poder pasar una noche con mi hermana, ella es su novia y yo su

amiga. Pero aunque le diga que no pasa

nada, ya me había hecho

ilusiones de pasar la noche a su lado,  
viendo la tele,

hablando...pero la realidad ha vuelto en  
forma de mi hermana,

para recordarme cual es mi sitio. Es  
mejor que no lo olvide.

Al poco de acostarme Nora se despierta  
llorando y me

levanto para calmarla, poco a poco lo  
consigo, pero no tarda en

despertarse agitada por las pesadillas.  
Al final me siento en una

hamaca cerca de su cuna y la cojo la manita para que se duerma

sintiendo la seguridad de mi presencia, poco a poco ella lo hace,

yo también.

Robert

Cuando consigo sacar a Ainara de la fiesta para llevarla a

su casa, son más de las tres de la mañana. Estoy agotado y no he

dejado de pensar en Nora y sus pesadillas. No tenía que haber

ido, Jenna no tiene por qué cargar con mis responsabilidades.

94

Dejo a Ainara en su casa y nada más hacerlo se alza a

mis brazos y me besa, trato de corresponderle pero finalmente

me aparto.

—Estoy preocupado por Nora.

—Porque es una niña, si no me podría celosa. Nos vemos.

Se va sin decir nada, aceptando sin más

mis pocos deseos

de prologar el beso. ¿Siempre ha sido así nuestra relación?

Llego a casa pensando en ello, pero cuando subo al cuarto de

Nora y veo a Jenna sentada en la mecedora, dormida, sujetando

la mano de la pequeña, me olvido de todo menos de observarlas

y sobre todo a Jenna.

No sé el tiempo que ha pasado cuando Jenna se percata

de mi presencia y se despierta. Me  
sonríe aun en sueños y se  
levanta.

—¿Ya has vuelto?

—Sí. ¿Qué tal se ha portado?

—Bien, no tiene la culpa de sus  
pesadillas. Ve a dormir,

yo me quedo con Nora.

Beso a Nora y me voy a dormir, pero  
cuando me acuesto

me resulta imposible conciliar el sueño  
con Jenna tan cerca. Esto

no debería sucederme. Al final solo el cansancio hace que me

suma en un profundo sueño, ¿lo peor?  
Que hasta en sueños

Jenna me persigue.

Bajo a desayunar, el olor a café recién  
hecho embriaga

mis sentidos, al entrar en la cocina Jenna  
ya se ha vestido y otra

vez lleva el pelo suelto, aunque esta vez  
se lo ha recogido con

dos ganchos a los lados. Cuando me  
mira sigo viendo su cara



infantil, pero desde hace días dejé de ver en ella a una niña.

—Buenos días. Te he preparado café.

—Buenos días, ¿Has dormido bien?

—Muy bien.

Tomo mi desayuno y me despido de Jenna para ir a

trabajar, estoy mucho más descansado que días anteriores, me

parece increíble haberme dormido con esa tranquilidad y sé que

es porque confiaba que si pasaba algo

Jenna se haría cargo de

Nora.

95

Jenna

Termino la tarta que estoy preparando para la fiesta de

esta tarde. Laia ha estado aquí esta mañana para traer unas cosas

para la fiesta; he terminado de dar de comer a Nora y mientras

duerme estoy ultimando el postre. Robert me ha llamado para

decirme que llegaría más tarde. Esta semana ha estado muy

ocupado y ha llegado casi a las cinco todos los días. Nuestra

amistad va bien, ya hemos superado, mi vergüenza por mi

confesión y su miedo de hacerme daño al no sentir lo mismo por

mí.

Cuando la termino y la meto al frigorífico, la miro

dudosa por si es una tontería hacerle algo así. Va a cumplir

veinticinco años y aunque yo sea de la forma de pensar que hay

que celebrar orgulloso cada año, hay personas que no piensan

así.

Tocan al timbre y cierro el frigorífico para ir a ver quién

es, esperando que sea Laia o Dulce para traer más cosas o

incluso Bianca, que me dijo ayer que se pasaría por la tarde para

ayudar.

—Hola, ¿Esta Robert?—Pregunta mi hermana.

—No.

—Mejor. Podéis pasar—Abre la puerta del todo y me

quedo asombrada viendo como un equipo de *catering* empieza a

entrar en la casa con varias cajas.

—¿Qué es esto?

—¿No esperarías que me olvidara de su cumpleaños?

—No lo esperaba.

—Pues es su fiesta sorpresa.

Mi hermana sigue dando órdenes y cuando llegan al

patio lo primero que retiran son los globos que había colocado

esta mañana.

—¿Quien ha puesto esta ordinariez? No sé para qué

pregunto, Jenna esto es cosa tuya.

—Claro.

Y tiene razón, ¿que pretendía hacer? Me pregunto. La

dejo, ignorándola, es lo mejor, ella es su novia y es normal que

96

ella, y no yo, prepare la fiesta sorpresa.

Voy hacia el antiguo cuarto de Robert y me pongo la tele

esperando poder ignorar los ruidos, lo malo es que la pequeña

no puede hacerlo y se despierta llorando.

—Vamos pequeña no pasa nada.

La cojo en brazos y la mezo con la

esperanza que vuelva

a conciliar el sueño y poco a poco lo consigue. Cierro la puerta

esperando que no vuelvan a despertarla y bajo a comentarle a mi

hermana que la pequeña necesita silencio.

—El tiempo apremia, por un día que no duerma no pasa

nada.

—¡Si pasa! Es una niña pequeña y necesita sus horas de



descanso. ¡Que clase de madre serás para ella!—Estallo, mi

hermana me mira asombrada y luego sonrío—. Lo siento.

Me siento mortificada nunca le he hablado así...

—No pasa nada, seguro que tras mi sorpresa de esta

noche esa cara de agria se te quitara. Sé porque estas así.

—¿Cómo?

—Ya lo verás.

Me sonrío y se aleja, me quedo  
sorprendida por que no

diga nada tras mis acusaciones. ¿Por qué  
le he dicho algo así?

Porque en el fondo pienso que no pueda  
ocuparse de Nora, para

bien o para mal Ainara solo piensa en  
ella.

Me llevo las manos a la cabeza y siento  
una mano en mi

espada.

—Yo pienso lo mismo que tu— Me  
vuelvo y veo a

Dulce.

—Hola, no te he visto.

—Con este escándalo no me extraña.

—Voy a ver a Nora.

Subimos las dos a ver a la pequeña y al ver que está

durmiendo entramos en el cuarto de Robert.

—Había traído para hacer una ensalada, pero veo que no  
hará falta.

—No.

—Jenna, no te sientas mal por lo que le has dicho.

—Es mi hermana, no es mala...

—No he dicho que sea mala, pero no veo que encaje

aquí—Comenta mirando a su alrededor refiriéndose a la casa de

97

Robert.

—Si se casan, ella se encargará de que mi padre la

compre lo que quiera.

—¿Crees que será feliz con ella?

—Supongo que sí.

—Jenna...

—Es su novia y lo que hace con esta fiesta tal vez

nosotros no lo entendamos, pero ella ha preparado esto para él, y

él la quiere con todo esto también. Así que su supongo que le  
gustará.

—Jenna estás aquí—Mi hermana entra y me tiende el

teléfono—. Llama a Robert y dile que compre muchas cosas en

el supermercado.

—¿Para qué voy hacer que compre muchas cosas en el

supermercado? No hacen falta.

—Es para entretenerlo. No quiero que llegue antes de

que todo esté preparado, le he llamado antes de venir y me dijo

que llegaría sobre las cinco, pero todo se está retrasando más de

lo que pensaba—Mi hermana pone morros—. No sé qué hacer

para entretenerlo...

—Yo me encargo—Dice Dulce.

—Gracias...

—Dulce.

—Eso Dulce. Y por cierto ¿No pensareis acudir así a la

fiesta? he invitado a algunos amigos y van a venir elegantes.

—Yo no pienso cambiarme—Alego.

—No esperaba menos de ti, siempre queriendo llamar la

atención con tu absurda idea de ser diferente. ¿Tanto te cuesta

por un día vestir normal, y sin usar esa ropa hortera? Quiero que

todo salga bien—Ainara pone morros fingidos.

—Su ropa no es hortera, —me defiende Dulce,— y no te

preocupes, nos cambiaremos para no ridiculizar tu fiesta con



nuestras modestas ropas.

Ainara se va y Dulce llama a Adair. Le dice que vayan a

por Robert y que lo entretengan para que así doña perfecta

pueda organizar la fiesta.

—Nosotras, cuando la peque se despierte, nos vamos a

mi casa y ya encontraremos algo que ponernos. Tengo muchos

vestidos que mi madre me envía con frecuencia, pero que no

uso—Dice con una sonrisa.

—Yo también tengo algunos...

—Y no pienso disfrazarme más de lo necesario.

Sonrío y nos quedamos en el cuarto hasta que Nora se

despierta y la vestimos para llevárnosla de paseo a casa de Dulce.

A medio camino Robert me llama al móvil.

—He llamado a casa pero no estabais.

¿Va todo bien?

—Sí, he salido con Dulce para comprar unas cosas para la “simple” cena.

Robert se ríe, ignorando que lo digo por lo que está organizando mi hermana.

—Hago las mejores barbacoas que hayas probado, y no tienen nada de simples.

—Lo imagino.

—Tener cuidado.

—Tranquilo cuidaremos de tu pequeña.

—Yo me iré con estos un rato a tomar algo, han venido a

por mí.

—Pasarlo bien.

—¿No piensas felicitarme el cumpleaños?—Robert me

lo dice sonriendo.

—Aun no.

—Vas a ser la última.

—No creo—Sonrío y le cuelgo tras despedirme.

—Estas coladita por él, Nora y yo somos testigos de ello.

Nora me mira y sonrío.

—No sirve de nada estarlo.

—Pero lo estás.

—Desgraciadamente sí.

De camino a casa de Dulce le cuento todo lo que ha

pasado con Robert y mi horrible confesión. Dulce no se ríe, me

comprende. Ya en su casa y mientras  
buscamos que ponernos,

me cuenta que ella sabe muy bien lo que  
es amar un imposible

y odiarse todo los días por eso.

—Lo siento—Comento a Dulce.

—Tranquila, lo tengo asumido. Cuando  
más lo quiero,

más lo odio.

—Yo no odio a Robert, pero no creo  
que pueda soportar

verlo casado con Ainara, y ser su

cuñada.

99

—Eso tiene que ser duro. Y sé lo que se siente al ver

como la persona que te gusta y de la que hace tiempo que no

sabes nada, es el novio de tu hermana.

—¿Te pasó?

—Sí. Pero bueno ahora vamos a ponernos guapas sin

dejar de ser nosotras mismas y a quien no le gusta que no mire.

—Eso pienso yo.

Dulce saca más vestidos y me percató  
de que todos son

de marca y parecen muy caros, no me  
encajan con imagen que

tengo de ella, pero no se lo comento.

Dejamos a Nora en su carrito y le  
ponemos dibujos

animados, pero no les hace mucho caso,  
pese a eso y al ver que

no vamos corriendo a cogerla, al final se  
entretiene con los



muñecos que tiene puestos en el coche.

Dulce me deja un vestido blanco de  
tirantes con toques

de florecitas verdes y una chaquetilla de  
color verde y ella se

pone un vestido lila que resalta aun más  
sus ojos.

—¿Te quieres maquillar un poco?

—Siempre me he visto muy rara cuando  
me maquillan

para las fiestas.

—Yo no suelo maquillarme mucho, a

ver si te gusta.

Me siento y la dejo pintarme y cuando termina me miro

al espejo, me gusta la sencillez del maquillaje y como con poco

me siento yo, pero con mis rasgos más resaltados, hace que

sonría.

—Me tienes que enseñar.

Dulce se ríe y me lo explica, luego me aconseja dejarme

el pelo suelto, recogido solo de un lado

y me deja unos

pendientes verdes. Cuando salimos las tres miro la pequeña casa

de Dulce. Es acogedora pero no tienes muchas fotos en ella.

—¿Vives sola?

—Sí, mis padres viven con mi hermana a una hora de

aquí.

—No tienes muchas fotos.

—No soy muy fotogénica.

Nos vamos tras cerrar la casa. Estamos casi llegando

cuando Robert me llama.

—¿Dónde estáis?

—Estamos llegando.

100

—¿Y tú?

—En mi casa—Por la forma que lo dice, sé que algo va

mal.

—Has visto la que te ha organizado

Ainara.

—Sí.

—Todo saldrá bien.

—No era lo que tenía pensado.

—Ella lo ha hecho porque creía que te gustaría.

—Lo que me hace pensar ¿hasta qué punto me conoce?

Su comentario me deja pensativa.

—No tardéis.

Cuelgo y miro a Dulce.

—No parece que le haya hecho mucha ilusión la fiesta.

—Tal vez solo está sorprendido, como todos—Alzo los

hombros y vamos hacia la fiesta. ¿De verdad Ainara no le

conoce? Pienso en la fiesta y en Robert, y me pregunto si él, al

igual que yo y sus amigos, hubiera preferido una fiesta familiar

y con poca gente. La respuesta la sabré cuando lleguemos.

## Capítulo 7

Robert

termino de vestirme y escucho la música clásica que

ha seleccionado Ainara. Pienso una vez más, que

Todo esto, ella lo ha hecho por mí. Pero no era lo

que yo tenía pensado hacer. ¿Seré un inconformista? No lo sé.

Al escuchar a Jenna decirle algo a Nora salgo de mi

cuarto, al verla me quedo quieto, lleva un vestido blanco algo

ajustado, y el pelo, ondulado, le cae por la espalda. Cuando me

mira sus ojos parecen más verdes que nunca. Esta preciosa.

—Espero estar a la altura de la fiesta—  
Noto duda en su

voz y sobre todo esa inseguridad que aparece en ella de vez en

cuando.

—Estas preciosa Jenna.



—Tu también, aunque me imagino que tras un día de

trabajo, esperabas quitarte el traje, no ponerte otro... ¿O sí?...—

duda.

—Esperabas bien, pero tu hermana lo ha hecho con todo

el cariño.

—Estas aquí—Nos interrumpe Ainara—. Vamos han

empezado a llegar los invitados. Jenna ves vistiendo a Nora.

—Lo hago yo. Tu hermana no es mi criada.

Ainara lo mira seria.

—Tranquilos a mi me gusta hacerlo.

—A mi también.

Le digo sin ocultar lo cansado que estoy de sus tonterías.

Sé que debo ser paciente, y entenderla, pero últimamente me es

imposible.

Jenna

Robert coge a Nora de mis brazos y tras darle un beso

entra en la habitación seguido de mi hermana.

—Pueden esperar, lo importante es la niña.

Me sorprende su comentario y me alegra, me gusta

pensar que siente cariño por la niña.

Bajo hacia el salón y veo a Ángel y a Dulce en la cocina,

voy hacia ellos. Ángel está muy guapo de traje y al llegar me

percato que mira a Dulce muy serio, lejos de su sonrisa habitual.

—No sé por qué diablos lo has invitado, no pinta nada

en la fiesta de mi amigo. Él no es del grupo.

—¿Y pinta algo toda la gente de afuera? No sé qué hago

aquí dándote explicaciones.

—Yo tampoco.

—Hola Ángel.

Ángel me mira y me sonríe.

—Estás preciosa.

—Al final me lo voy a tener que creer.  
Y sé que es

mentira, pero gracias.

Me acerco a la puerta y veo el *catering*  
que ha preparado

mi hermana. Parece una cena en nuestra  
casa.

—Estáis huyendo.

—Sí. ¿Tanto se nota?—Pregunta Ángel.

—Cobardes—Comenta Albert que acaba de entrar con

Bianca del brazo.

Bianca nos saluda y se pone a mi lado.

—¿Que tal estas?—Me pregunta.

—Muy bien.

—Ya me habían avisado de lo que tu hermana ha liado,

no esperaba menos. Después de la última comida de barbacoa

que hizo Robert y como se alejó lo  
máximo posible de la mesa

para no apestar a brasas, me extrañaba  
mucho que viniera esta

noche, ahora entiendo porque ha venido.

Veo entrar a un joven guapo con dos  
copas y le tiende

una a Dulce.

—Vamos preciosa, no muerden.

Dulce le sonríe y se va con él y me  
percato que  ngel

los mira serio.

—Hola chicos—Laia entra seguida de Adair y mira hacia

afuera—. Yo me había hecho ilusiones de barbacoa.

—Caprichosa—Le dice Adair cariñosamente.

—Ainara lo ha hecho de corazón—  
Comento tratando de  
poner algo de alegría.

—¿Qué hacéis todos aquí?—Pregunta Robert al vernos a



todos en la cocina.

—Vamos salir. Y sobre todo tú Jenna,  
alguien te está

esperando fuera—Dice mi hermana muy  
sonriente.

Siento la mirada de todos sobre mí y  
miro hacia afuera.

—No espero a nadie.

—Yo no estaría tan segura. Vamos—  
Ainara sale seguida

de Robert y escucho como le felicitan.

—¿Quien puedes esperarte?—Me

pregunta Bianca,

curiosa, alzo los hombros y salgo al patio que está decorado para

la ocasión y varios camareros sirven la cena en bandejas. Miro a

las diferentes personas que han acudido al evento, todos ellos

amigos de mi hermana y supongo que de Robert también. Trato

de ver quien me está esperando y cuando lo veo me quedo

quieta e impactada. No puede ser que este aquí. Pero esos ojos

azules como zafiros, son inconfundibles,  
Matt ha vuelto.

Robert

Unos me saludan, otros me felicitan,  
pero mi mente esta

en otro lugar, en Jenna. Ha salido al  
jardín y la he visto mirar el

entorno hasta que sus ojos se han  
detenido y se ha quedado

parada. Sigo su mirada sin llamar la  
atención y veo a un joven

que me es familiar. Su cara esta  
sonriente, no lleva traje como

los demás. Va en pantalón vaquero y  
camisa blanca. Lo veo abrir

los brazos mientras sonrío a Jenna. No  
tardo en ver correr a

Jenna hacia él, cuando cae en sus brazos  
y se funden en un

ruidoso abrazo por sus risas. Sé de qué  
me suena, es Matt. Su

mejor amigo y parece ser que ha vuelto.  
Y saberlo no me es tan

104

indiferente como debería.

—Matt ha venido esta mañana a mi casa preguntando por

Jenna. —Me comenta Ainara—.Le dije donde estaría esta noche

y aceptó venir. Sabía que le alegraría verlo. Yo creo que están

liados o algo, han viajado juntos por medio mundo y son amigos

desde niños, me niego a creer que solo son amigos, solo hay que

ver el abrazo que se han dado. Además Jenna debería hacer algo

por su familia y pescarlo, es un buen

partido económico y esa

alianza sería buena para mi padre.

—¿Y qué aporte yo a tu padre?

—Él te quiere tal como eres.

La miro y me sonrío, y me quedo mosqueado por sus

palabras. Observo a Jenna hablar con Matt, están ajenos a la

fiesta, Bianca se ha acercado a ellos y Matt ahora la está dando

dos besos, pero cuando trata de abrazarla Albert se lo impide

disimuladamente.

La fiesta sigue, Jenna y Matt se han separado un poco de

toda la gente; cojo a mi hermana y la subo a dormir, está

inquieta esta noche.

—¿Va todo bien?—Jenna entra en la habitación de Nora.

—Sí, la pequeña tiene sueño.

Jenna me ayuda a cambiarla. Cuando la acostamos nos

quedamos esperando a que se duerma y

no tarda en hacerlo. Me

llevo el aparato para oír si llora y  
empezamos a bajar las

escaleras.

—Ha vuelto.

—Sí—Sonríe y se detiene—. No está  
enfadado conmigo,

y nuestra amistad es la misma—Me  
sonríe relajada pero no

puedo devolverle la sonrisa—. ¿Pasa  
algo?

—No.



—Ah...No se me ha olvidado felicitarte.  
Es solo que me

dijiste el otro día, que naciste a las diez  
de la noche y quería

felicitarte cuando de verdad hubieras  
cumplido los veinticinco

años. Felicidades, así era la primera de  
verdad—Jenna me tiende

un regalo que hasta ahora no me había  
percatado que llevara.

Lo abro, no es muy grande e intuyo que  
puede ser.

—No sé si te gustará...no me ha quedado

muy bien...—

Sus dudas vuelven a ella y lo destapo  
aun más de prisa. Y

cuando veo ante mí el retrato que ha  
pintado, en el que tengo a

105

Nora en los brazos, me quedo sin  
palabras. Nora me está

cogiendo la cara tratando de imitar mi  
forma de besarla y yo le

sonrío mientras lo hace. Al mirarlo veo  
complicidad y un

profundo cariño. Es precioso.

—No tenías fotos con Nora en el salón y  
pensé...pero si

no te gusta.

Miro a Jenna esta mordiéndose el labio.  
Yo me quedo

mudo mirando sus labios, mirándola a  
ella, perdido en sus

detalles, en su forma de ser, en todo y  
hago la mayor estupidez

hasta el momento. La beso.

Jenna se queda quieta tan sorprendida

como yo por el

gesto, pero sus labios no tardan en  
seguir los míos y los míos no

tardan en perderse en los suyos. La  
acerco a mí dejando el

cuadro entre los dos, sintiendo como  
cada fibra de mi ser

estallan con este contacto. Su sinceridad  
a la hora de besarme

me traspasa, no se deja nada en ella,  
puedo sentir como se da por

entera al beso y como su mano tímida se  
apoya en mi cuello, y

es esta intimidad, ese temblor  
incontrolado lo que me hace

volver de golpe a la realidad. Jenna es  
muy joven. ¿Que estoy

haciendo?

—Lo siento Jenna, esto no debería haber  
pasado.

Me voy sin poder mirarla, pues temo ver  
las lágrimas en

sus ojos provocadas por mis palabras.  
Pero es más fácil decir

eso, que decirle que nunca en mi vida un  
beso había sido para

mí tan intenso.

Jenna

Me quedo quieta en la escalera, incapaz  
de moverme y

con estúpidas lágrimas corriendo por mi  
rostro. Los labios aún

me tiemblan por el beso, mi corazón  
martillea con fuerza en mi

pecho y sus palabras, aun se me clavan  
como cuando me las dijo.

—¿Jenna?—Miro a Matt y cuando suelta  
una maldición

sube a mi lado y me abraza, como  
cuando era niña y me hacían

daño los comentarios de la gente de mí  
alrededor, me sumerjo en

su abrazo—¿Que ha pasado?

106

—Yo...—Niego con la cabeza—. Estoy  
bien.

—No lo estás Jenna.

Me separo y me seco las lágrimas.

—No quiero que nadie note que estoy  
mal.

—Nadie o ¿él? Lo vi salir con cara de pocos amigos y

como tú te habías ido tras él, pensé que había pasado algo entre

los dos. Y parece ser que acerté.

—Odio que estés tan pendiente de todo.

—Sé que te gusta—Dice tras reírse, Matt me conoce

muy bien, solo le ha hecho falta un detalle para saber lo que

siento, igual que supo ver antes que yo, lo que sentía por él.



—¿Se nota que he llorado?

—Sí, pero tal vez haya la suficiente oscuridad para que

nadie lo note. ¿Quieres estar más tiempo en esta fiesta? Tenemos

mucho que hablar.

—Sí. ¿Quedaría muy mal que nos fuéramos ya?

—Sí. No han puesto ni siquiera la tarta.

—No tengo valor para mirarlo a la cara.

—¿Que ha pasado?—Niego con la cabeza—. ¿Jenna?—

Me apremia.

—Nos hemos besado—Le digo muy flojito.

—¿Pero tú qué problema tienes con los besos? Te besan

y salen huyendo—Matt lo dice para que me ría y lo consigue.

—Lo siento.

—Ya hablaremos. Y ahora vamos a la fiesta y pon la

mejor sonrisa que tengas. Porque Robert no es solo tu jefe y el

novio de tu hermana.

—Sí. Voy al aseo a arreglarme el estropicio que han

dejado las lágrimas.

Matt me acompaña y se queda en la puerta esperando

que me retoque. No tardo mucho en hacerlo, por suerte Matt

llegó a tiempo de detener el torrente de mis lágrimas. Solo unas

pocas consiguieron pasearse con libertad por mis mejillas.

—Vamos. Ya no se nota—Digo tras salir del baño Matt

asiente y tomo aire. Me aferro a la mano de Matt como tantas

otras veces. Cuando llegamos sonrío a Bianca al entrar y nos

ponemos cerca de los demás, hay dos claros grupos en la fiesta y

a Robert le ha tocado estar en medio.

Sigo la conversación de Bianca con Laia y ambas me

miran. Matt me da un pequeño codazo.

—Me he perdido— les digo, sonríen y miran tras de mí.

—¿Que tal vais?

La voz de Robert me llega muy cerca y me tenso, Matt lo

nota y me acerca a él abrazándome para que nadie note como me

altera la cercanía de Robert.

—Genial, ¿queda mucho para la tarta? No es por meterte

prisa, pero tengo muchas cosas que

hablar con Jenna y estoy

deseando llegar a su estudio y ponernos al día.

La voz de Matt es amigable pero noto un tono serio entre

sus palabras.

—No queda mucho. Pronto podréis iros. Aunque si

queréis, ¿Por qué no lo hacéis ya? No seré yo quien os obligue a

quedaros.

Matt y Robert se quedan en silencio

mirándose, ambos

son igual de altos. Yo estoy en medio y  
noto como todos me

miran y los miran sin comprender nada.

Me siento muy estúpida, como si  
molestara, y me

pregunto si en parte he sido yo la  
culpable del beso. ¿Lo he

provocado? Las palabras de Robert se  
repiten en mi cabeza, y

me siento cada vez más pequeña.

—¡Maldita sea!

Para asombro de todos Robert no solo maldice, pues me

acaba de coger del brazo para llevarme a la cocina. Trato de

apartarlo, pero no queriendo montar una escena lo sigo y solo

cuando estamos solos me aparto y lo miro enfadada.

—¿Se puede saber que te pasa?

—¡No!—Casi grita—. ¡Pues ni yo mismo lo sé!—se pasa

la mano por el pelo, se quita la corbata y la chaqueta y se



arremanga la camisa—. Odio esto, no era lo que tenía pensando,

quería estar tranquilo. No intentando fingir que todo va

perfecto... y ni siquiera te quería hablar de eso...Jenna—Lo

miro—. Siento lo del beso.

—Ya lo has dicho antes, lo has dejado muy claro.

—Lo siento porque soy el novio de tu hermana, y no

tenía por qué robarte un beso así. No sé que me ha pasado y te

pido que me disculpes y espero que olvidemos el incidente.

Lo veo preocupado mirarme, dubitativo y casando. Mi

enfado se disipa, mi tristeza no, pero como desde hace días me

108

acompaña lo veo normal.

—No pasa nada. No te preocupes.

—Sí pasa, no debí haberlo hecho.

—Es mejor como, tú dices, olvidarlo.

—Sí, es lo mejor—Nos quedamos  
mirándonos en

silencio, el salón parece que va  
encogiendo pues solo puedo

sentirlo a él—. No quiero que te vayas,  
pero entiendo que ten-

gáis muchas cosas que hablar y queráis  
iros...juntos.

—No quiero irme.

Sonríe y lo veo relajarse.

—Gracias por ser como eres.

No digo nada más, pues ahora mismo

pienso que de tan

buena soy tonta, o que soy genial por ser tan tonta de aceptar

que me bese y hacerle creer que lo olvido con facilidad.

Volvemos a la fiesta más calmados y Robert no se va de

nuestro lado, Matt lo mira pero no dice nada y sigue al lado de

Bianca hablando con Albert. Como siempre le pasa ha encajado

sin problemas, tiene mucha capacidad para encajar en cualquier

sitio, al contrario que yo.

—Siento interrumpiros, pero van a servir la tarta—Nos

dice mi hermana.

—¿Y las velas?—Comento, y tras sentir la mirada de mi

hermana recriminándome el comentario, me arrepiento.

—Esas cosas son para críos.

—A mí me encantan—Comenta Matt para apoyarme.

—Lo que yo decía, para críos—

Comenta Ainara mirando

a Matt.

—Prefiero ser un crío a una amargada como tu—

Comenta Matt—. No deberías tomarte tan mal que te rechazara

hace años Ainara. Con perdón de tu novio. Pero ya sabes que

cuando me dan, doy.

—Sí, lo sé. Y no, no me sentó mal que me rechazaras

porque eso solo sucedió en tus sueños.

Yo nunca he estado tras

de ti. Por muy príncipe que seas, no eres mi tipo.

—Gracias por sacar a relucir mi odiado título.

—De nada.

Robert mira a Ainara y esta se va a pedir que sirvan la

tarta.

—Jenna. ¿Has traído velas? Siempre te acuerdas de esas

cosas, solo por fastidiar a tu hermana y a sus estirados amigos,

merece la pena que las busques—Me incita Matt.

—Yo...

—¡Si hasta hizo una tarta!—Comenta Dulce—. Vamos

Jenna vamos a por ella a ver qué cara ponen.

Miramos a Robert, que me está mirando serio.

—¿Has hecho una tarta?



—Sí...

—Yo iba a preparar una ensalada—  
comenta Dulce—,

Laia y Jenna han preparado esta mañana  
globos. Pero no

encajaban para la fiesta de Ainara.

—Dulce, me cuesta creer que te caía  
alguien peor que

yo—Comenta Ángel divertido.

—Es una bruja, con perdón—Comenta  
Laia mirando a

Robert.

Robert se pasa la mano por el pelo y  
Ainara vuelve a su

lado con dos platos.

—Los vuestros ahora os los traen y  
cariño ¿No deberías

llevar corbata y chaqueta?

Nos quedamos en silencio.

—Jenna, ir a traer eso, me encantaría.

Le sonrío y mi hermana nos mira sin  
entender nada,

Dulce me toma de la mano, Laia y  
Bianca vienen tras nosotras a

la cocina. Abrimos el frigorífico para buscar la tarta pero no la vemos.

—Que raro. La puse aquí.

—¿Era de chocolate y bizcocho?

—¿Era?—Pregunto a Laia. Miro hacia donde esta y la

veo levantar la tapa del cubo de la basura—. La han tirado.

—Eso parece.

—¡No soporto esto! ¿Por qué él si?—  
Pregunta Dulce.

—Porque la quiere, y cuando quieres a alguien soportas

cosas que no son de tu estilo.

Nos callamos pues todos pensamos que tiene que ser así,

pues de no serlo no comprendemos como aguanta cambiar sus

planes por los de ella.

—¿Algún problema?—Pregunta Adair asomándose a la

cocina.

—Han tirado la tarta de Jenna—Le dice

Laia seria.

110

—No pasa nada—Comento, sin ganas de sentirme más

triste—. Mi hermana lo ha hecho todo con cariño, es mejor que

salgamos y tomemos tarta...

Salimos y vamos a donde están los demás, cuando les

decimos que ha pasado siento la mirada de Matt sobre mí.

—¿Era la de chocolate que te enseñó a

preparar tu

cocinera?—sé porque hace esa pregunta.

—Da igual.

—No da igual, tu hermana sabía que era tuya.

—No sabemos si ha sido ella. Dejarlo estar, por favor.

—Es su hermana—Comenta Laia.

Y los demás se callan y se toman sus tartas en silencio.

Cuando terminamos miro a Robert y lo veo conversar con

alguien.

—Es un socio de nuestra empresa.

Estará con él mucho

rato, es un pesado—nos informa Albert.

—Nosotros nos vamos—Comento ya cansada de

aguantar que todo va perfecto. Y más cuando Ainara se acerca a

Robert y le abraza—. Despedirnos de él.

Albert asiente y me despido de los demás; cuando monto

en la moto para que me siga Matt en su  
coche, siento que me

derrumbo y trato de no hacerlo y de  
llevar con cuidado la moto

hasta el estudio.

—Despierta dormilona o los churros  
estarán asquerosos

cuando te los comas.

Me estiro en mi pequeña cama del  
estudio y abro los ojos

para ver a Matt ante mí, con un paquete  
lleno de churros y



chocolate, lleva su pelo rubio peinado a la moda y sus ojos

azules me observan sonrientes.

—¿Qué horas es?

—Es casi medio día.

Me siento en la cama y veo la cama donde ha dormido

Matt ya doblada y guardada junto con sus sábanas. Anoche

cuando llegamos le conté toda la historia, y luego le pedí perdón

por haberme ido de esa manera y por no

cogerle el teléfono, le

dije la verdad, que temía haberlo  
estropeado todo. Matt me dijo

que era tonta, y me sonrió. No hacía  
falta que me dijera que me

111

perdonaba, porque ya lo conozco lo  
suficiente para saber que

todo está como siempre. Matt se sienta a  
mi lado en la cama y

nos ponemos a desayunar juntos.

—Seguir trabajando para él te hará

daño.

—Lo sé, pero...

—Si es lo que quieres te apoyaré.

Terminamos de desayunar y le enseño a Matt mis dibujos,

muchos le suenan de paisajes que vimos juntos. Al mirarlo me

pregunto, porque no me di cuenta, cuando creí que podía haber

algo más, que solo lo veía como a un hermano. No he sentido

por él nunca lo que ahora siento por

Robert. Su beso de ayer me

ha trastornado durante toda la noche y  
cuando mis labios

probaron los suyos no podían saciarse.

—Me gustan mucho. ¿Y dónde está el  
mío? Perdiste la

apuesta y me dijiste que me dibujarías  
sin ropa para aprender a

dibujar el cuerpo de un hombre.

Me río y voy a por mí cuaderno de  
bocetos. Busco

el

suyo y se lo tiendo.

—No está mal—Me sonrío y mira mis otros bocetos—.

No sé como él no se da cuenta de lo que se está perdiendo.

—Yo no soy gran...

—Jenna nunca más. No quiero que te infravalores. Vales

mucho, pese a todo lo que te han hecho creer estos años.

—Si tú lo dices—Le saco la lengua, pues no es la

primera vez que me dice algo así—. Tú  
me ves con muy buenos  
ojos.

—Jenna...

—Intento cambiar de tema—Le digo,  
sabiendo lo que me  
va a decir.

—Eres imposible.

Pasamos el fin de semana juntos, como  
si no hubieran

pasado tantos meses sin saber el uno del  
otro, y agradezco que

este aquí, pero cuando llegue el lunes y vuelva al trabajo... sé

que esto es algo que debo hacer sola.

Robert

112

Me asomo por la ventana al escuchar el ruido de un

motor y veo a Jenna salir de un coche de alta gama. Se despide

del conductor que intuyo será Matt, y viene hacia aquí. No

esperaba que viniera y ahora al verla me

doy cuenta de lo mucho

que deseaba estar confundido.

Cuando toca al timbre y la abro, siento  
la tensión entre

los dos y me culpo por ello.

—Buenos días. ¿Esta Nora durmiendo?

— Me pregunta

mientras entra y deja la mochila en su  
sitio habitual, me doy

cuenta que una vez más lleva el pelo  
suelto y se ha maquillado

un poco.



—Sí, ha pasado mejor noche.

—Me alegra—Se gira y me sonrío pese a estar algo

colorada.

—Jenna...

—Esta olvidado. Solo déjame un poco de tiempo y se me

pasará la vergüenza enseguida.

Sonrío por su sinceridad y me quedo más tranquilo,

vuelve a ser la de siempre.

—El que tendría que tener vergüenza debería ser yo.

—Es posible.

—Te he preparado el desayuno, me tengo que marchar

ya.

—Ten buen día.

—Tu también.

—¿Ya has arreglado las cosas con Matt?

—La pregunto

antes de abrir la puerta para irme.

—Sí, hemos estado todo el fin de semana en mi estudio

hablando, no debí haberme ido así. —  
Me alegro.

Y sin decir nada me marchó, pues no me  
alegro, en el

fondo siento un sentimiento negativo  
nacer en mí, no he parado

de imaginarme el beso una y otra vez y  
la rabia por saber que

ella estaba con él sola, se apoderaba de  
mí, sin sentido. No

debería estar sintiendo esto, y saberlo

me mortifica.

Llego al trabajo y enseguida Albert y yo nos ponemos a

trabajar codo con codo. Me gusta trabajar con él, cuando lo vi la

113

primera vez no imaginaba que fueran tan competente, y parece

que su padre nunca supo verlo, pues ha renunciado a todo en

favor de su hermanastro y según hemos sabido últimamente, la

empresa de su padre no va muy bien.

Cuando llego a mi casa veo el coche de Matt en la puerta

y al entrar escucho su voz, tiene a Nora en los brazos y parece

que a Nora le ha caído bien, siento no poder decir lo mismo.

—Hola, te he dejado la comida en la mesa —Me

comenta Jenna que acaba de salir de la cocina—. Nosotros nos

vamos a comer a un restaurante que le han dicho a Matt que se

come muy bien.

Matt sonríe a Jenna y luego le hace  
cosquillas a Nora

antes de dejarla en el parque.

—Pasarlo bien.

—Nos vemos—Me comenta Matt  
cogiendo la mochila

de Jenna y abriendo la puerta para irse.

Jenna se queda rezagada y me mira  
seria.

— Est s bien?

—Claro—Miento y tras despedirse la veo irse con él.

Me debería de sentir bien por que todo siga el camino

que yo tenía trazado, yo sigo con Ainara, Jenna sigue su

vida...pero no puedo.

\*\*\*

Esta semana casi no he hablado con Jenna, nuestras

habituales comidas juntos se han interrumpido por Matt, siempre

la está esperando para llevársela. No he parado de pensar si son

algo más que amigos y a la vista está de que es lo más evidente.

Mi humor esta agrio y lo han notado mis amigos cuando me han

visto. Pero no sé qué decirles.

Tocan al timbre y abro, es Ainara, verla no hace que

mejore mi carácter.

—¿Qué haces aquí?

—Yo también me alegro de verte—



Entra y me da un

rápido beso en los labios. La miro al cerrar la puerta, tratando de

ver algo de su hermana en ella, hasta que me doy cuenta de lo

114

que estoy haciendo y cambio la mirada.

—Estamos a viernes.

—Lo sé.

—¿Un mal día en el trabajo?

—Sí—Miento.

—Bueno pues tengo la solución para que te alegres. Esta

noche hay una fiesta y no puedes faltar.

—No puedo ir.

—He hablado con Jenna antes de venir y me ha dicho

que se puede quedar con Nora. Lo he pensando todo.

—Ya veo. Pero no puedo.

—Llevamos una semana sin vernos. Quiero estar contigo.

Se acerca y posa sus manos sobre mi

pecho, me siento

mal por no sentir nada cuando siento su  
contacto, por no querer

besarla hasta saciarme, y más, por no  
dejar de buscar a Jenna en

ella.

—Mira esto no...

Se alza y me besa, me entrego al beso,  
pero no es su beso

el que ansío.

—Sé que esta noche será especial,  
tenemos que pasar

más tiempo juntos.

Se abraza a mí y por un instante veo a la  
Ainara cariñosa

que conocí hace tiempo, a la Ainara  
necesitada cariño y acabo

por abrazarla.

—¿A Jenna no le importa?

—No, además, Matt tiene que venir a la  
fiesta y ella se

iba a pasar la noche en su pequeño  
estudio, pintando.

—Bien.

Accedo, pues quiero que siga todo como antes y que mi

vida siga su curso normal y deje de sentirme tan atraído por

alguien a quien le saco tantos años.

Ya me he arreglado para la fiesta y ahora estoy terminado

la cena para Nora. Tocab al timbre, voy a la puerta con la

pequeña y veo a Jenna tras ella sonriéndome. Nora alza sus

brazos a ella y Jenna no tarda en cogerla y darle un abrazo y un

beso cariñoso.

—Buenas noches.

—Buenas. Siento molestarte hoy  
viernes.

—No podía negarme, a mi hermana le  
hacía ilusión ir

115

contigo a la fiesta.

—Y a ti no.

—No.

Sonríe y va hacia la cocina con la

pequeña.

—¿Ni para acompañar a Matt?

—Él me conoce lo suficientemente bien como para no

pedirme algo que sabe me hace daño. Desde niña no he tenido

buena experiencia en las fiestas. A la primera que fui, cuando era

niña, me tiré el ponche sobre mi vestido. Fui la comidilla de la

fiesta varias horas. Y cuando era más mayor al bailar me pisé el

vestido y lo rompí...

Sonrío porque Jenna lo hace al recordar.

—Cuando me pongo nerviosa suelo ser un poco patosa.

—Yo no iría a esa fiesta, al igual que tu no me gustan.

—Y no disfrutaste de tu fiesta de cumpleaños.

—¿Sinceramente?—Jenna me mira y le digo la verdad—.

No, pero lo hice por ella. Pero me hubiera gustado una fiesta



tranquila...Además Nora estuvo inquieta toda la noche.

—Mi hermana lo hizo con cariño.

—Lo sé.

—Pero no te conoce.

—No como a ti te conoce Matt—Le digo serio y me doy

cuenta enseguida—. Lo siento, estoy algo cansado.

—Matt me conoce porque somos amigos desde niños,

para él soy como una hermana.

—¿Y para ti?

—Para mí también.

La observo y me doy cuenta de que intento ver en sus

gestos si miente. ¿Para qué?

—Me tengo que ir.

—Pásalo bien. Yo estaré con la pequeña.

—Esta tarde esta algo llorona—Le doy un beso a Nora y

cuando me levanto me quedo a pocos centímetros de Jenna. La

miro y como me pasa hace días, ya no  
veo en ella rastro de esa

niña que es y que yo creí ver cuando  
entró en mi casa. Y no tiene

que ver con el pelo, o el maquillaje, es  
su fuerza, su

personalidad, su persona lo que me ha  
hecho olvidar su edad,

ver su fuerza y su madurez.

—La cuidaré.

116

—Lo sé.

Me separo y me voy sabiendo que estoy  
tratando de

ocultar la verdad.

Jenna

Me levanto al escuchar los lloros de la  
pequeña, lleva

inquieta desde que la acosté, la he  
tocado la frente un par de

veces por si tiene fiebre, pero no está  
caliente. Llego hasta ella y

la cojo, al abrazarla posa su frente junto  
a mi barbilla y me

asusto por lo caliente que esta. Doy un  
traspié hacia atrás. La

calmo con mi voz y bajo con ella hacia  
el salón para buscar el

teléfono de la casa. Tiene que verla un  
medico. Llamo a Robert

pero no me lo coge, Nora no deja de  
llorar y asustada llamo a

una ambulancia para llevarla a  
urgencias.

La preparo y me visto deprisa. Me  
invade el miedo

porque esto sea por mi culpa, por no

haberla cuidado bien, y me

pregunto si ya tenía fiebre cuando la  
acosté, si no supe verlo,

pero la toque y no tenía. El miedo me  
hace dudar ¿Qué clase de

niñera soy?

La ambulancia no tarda en venir y salgo  
con la pequeña

tras cerrar la puerta y coger mi móvil,  
para seguir llamando a

Robert. Nada más llegar al hospital  
sacan a la pequeña y la

llevan al médico de urgencias.

—Espere aquí.

—Ella me necesita.

—¿Es su madre?

—No.

—De todos modos espere aquí.

La entran en la sala y me quedo fuera,  
impotente, Robert

me llama en este momento y lo cojo  
entre lágrimas.

—Robert...

—¿Que le ha pasado a Nora?

—Estamos en urgencias, tiene fiebre...

—Voy hacia allí.

—Ten cuidado ¿vale?

117

—Lo tendré.

Me siento en una silla de plástico cerca  
de la sala y

espero a que me digan algo de la niña.

—¡Jenna!—No sé cuánto tiempo ha  
pasado, cuando



escucho la voz de Robert y me levanto para caer en sus brazos.

—Se pondrá bien...

—Lo sé. Es fuerte—Me dice serio.

Lo abrazo absorbiendo su fuerza.

—Lo siento Robert...

—No lo sientas Jenna, yo tenía que haber estado con ella.

Noto su tensión y lo abrazo aun más fuerte y Robert me

acepta el abrazo. Nos quedamos así hasta que sale el médico.

—¿Los familiares de la pequeña?

Robert se separa sin quitar su mano de mi cintura.

—Sí, soy su tutor y su hermano.

—Pasen por aquí.

—Vamos—Me lleva con él y al entrar veo a la pequeña

con el suero puesto, trato de hacerme la fuerte, pero la impresión

que me causa verla tan indefensa me altera. No quiero que le

pase nada.

—Esta bien, no se asusten.

—¿Que tiene?

—Tiene la garganta inflamada, y eso le ha producido la

alta fiebre. Esta noche la pasará aquí, en observación, pero

mañana ya podrá ir a casa. Pueden quedarse en el sala de espera,

la niña será cuidada donde los demás bebes.

Robert asiente y tras dar un beso a su hermana se aparta

para que yo pueda hacerlo mismo.  
Salimos fuera y miro a

Robert.

—Se podrá bien—Le sonrío.

—Es fuerte ya te lo dije—Se pasa la mano por el pelo—.

No recuerdo nunca haber estado tan asustado.

—Yo tampoco.

—Jenna si quieres te llamo un taxi y te lleva a tu casa...

—Me gustaría quedarme...si no te

molesta.

—No me molesta—Me mira—. Te lo agradecería.

Le sonrío y nos sentamos en los incómodos sofás.

Al poco me entra sueño y alzo los pies al otro asiento,

siento la mano de Robert acercarme a él y arroparme con su

118

chaqueta.

—Duerme Jenna.

—No puedo.

—Apóyate en mí—Lo hago y pongo mi cabeza sobre su

pecho. Me abrazo a él y siento la cabeza de Robert apoyarse

sobre la mía. Nos quedamos quietos en silencio, dándonos

consuelo mutuo.

Robert

Me despierto sintiendo el peso de Jenna sobre mi pecho

y le acaricio la espalda. Su cercanía me

reconforta. Pero sé que

aquí debería estar otra persona, y no lo está. Tal vez he

necesitado de la enfermedad de Nora para darme cuenta que

Ainara nunca sería la madre que debería tener Nora. Si, puede

que necesite cariño, que ella por su experiencia comprenda

mejor a Nora. Pero en el tiempo que estamos juntos nunca he

sentido la necesidad de darle cariño, nunca he sentido que de

verdad lo necesite tanto como  
prodigaba, conozco a su padre

George lo suficiente y ahora a Jenna,  
para saber que Ainara no

ha sido infeliz en su familia. En cambio  
Jenna nunca lo ha

pedido, siempre ha dado lo que tiene y  
sé, que ella necesita tanto

cariño como el que más. Su inseguridad  
y su miedo a molestar

lo demuestran y yo pese a saber que no  
puedo, no puedo negar

que ansío dárselo.



La acerco más a mí y apoyo una vez más  
mi cabeza

sobre la suya, al menos por esta noche la  
tengo solo para mí.

Cuando llega el día Jenna se despierta y  
la sonrío.

—Nora debe de estar reclamándonos,  
estoy deseando

tenerla en casa.

—Y yo—Me contesta.

Me sonrío y se levanta deprisa, como si  
se avergonzara

de haberse quedado dormida en mi  
pecho. Tiene marcada mi

camisa en su cara y aun está más  
dormida que despierta. Va

hacia donde está la máquina de café.

—¿Quieres?

119

—Sí.

Cuando vuelve se sienta a mi lado y lo  
tomamos en

silencio.

—¿Ella sabía que la niña estaba mal?

Sé a quién se refiere y se tensa mi mandíbula.

—Sí. Pero supuso que no era nada.

—Lo siento—Jenna ha notado mi malestar en la voz.

—Yo no—Pues ahora ya no me cabe duda de lo que debo

hacer.

Al poco sale el médico para decirnos que la pequeña está

bien y que podemos pasar a recogerla,

nos la llevamos de vuelta

a casa, Jenna se sienta detrás con ella y no deja de acariciar su

cabecita. Cuando llegamos le damos el desayuno con los

medicamentos que le han mando y la volvemos a acostar.

—¿Quieres que me quede?

—No quiero robarte más tiempo, muchas gracias por

todo.

Tocan a la puerta y Jenna abre, es Matt.

—¿Va todo bien? Anoche te vi salir algo azorado—

Comenta refiriéndose a mí—. No he podido venir hasta ahora.

—Va todo bien. Nora se puso enferma y la llevamos a urgencias.

—Me alegra que este mejor.

Asiento agradecido por su gesto. Lo miro serio, pues

aunque me gustaría ver en él algo malo, sé que no es mal tío y

eso me enfurece más.

—¿Te llevo a casa?

—Sí, ¿necesitas algo?

—Que descanses.

Jenna asiente.

—Si pasa algo...

—Te llamaré.

—Gracias.

Paso el fin de semana con Nora, mis amigos vienen a ver

qué tal esta, el domingo por la tarde  
también se ha pasado Jenna,

con un regalo para la pequeña, un  
babero pintado por ella. Yo

llevo de desde ayer tratando de localizar  
a Ainara, sin éxito.

120

—Jenna—La llamo y le digo que venga,  
tras dejar a

Nora con Laia viene hacia la cocina  
donde estoy.

—¿Sabes algo de tu hermana?

—No, no he ido por casa este fin de semana. ¿Por?

—No la localizo.

—Voy a llamar a mi padre—Jenna va a por su móvil para

llamar a su padre. Al poco vuelve y por su cara sé que algo no

va bien—. Mi hermana se ha ido de viaje. ¿No lo sabías?

—No.

—¿Qué tipo de relación lleváis?

—Ninguna.



Nos quedamos mirándonos hasta que  
somos interrumpidos por Adair.

—Nosotros nos vamos.

—Yo también—Comenta Jenna—. He  
quedado con Matt,

debe de estar esperándome. Si sé algo  
de Ainara te lo comunico

mañana.

Asiento y veo como se van todos,  
cuando me quedo solo

con Nora juego con ella un poco hasta

que llega la hora de cena.

Una vez solo en el salón otra vez, llamo a Ainara y viendo que

no me lo coge le mando un mensaje para que me llame cuanto

antes. La pregunta de Jenna me acude a la mente y sé que esto

no es de ahora, que esto ha sido siempre así, pero en esta vida,

es más ciego que el que no quiere ver, y yo prefería esto... ¿Por

qué? Lo desconozco. Pero esto debe acabar.

Jenna

Nora va mejorando cada día y mi  
relación con Robert

también, no sé qué ha cambiado desde la  
noche del hospital,

pero está más sonriente y cuando llego  
siempre tiene parpado el

desayuno y se espera para desayunar  
conmigo. Hablamos de

temas varios y me dejo llevar por las  
conversaciones sin temor a

decir algo fuera de lugar. Más de una  
ocasión lo he hecho y

Robert solo ha sonreído. No sé nada de  
Ainara y Robert me ha

dicho que él tampoco, mis padres me  
dicen que está bien, estoy

121

acostumbrada a sus huidas desde que  
tuvo edad para irse sola,

pero irse justo cuando la hermana de tu  
novio esta mala, no me

parece acertado. Robert no habla mucho  
de ella y lo prefiero, no

tengo ganas de hablar de mi hermana con  
él. En el fondo sé que

ella no lo quiere, pero me pregunto,  
cuando lo pienso, si no será

mi deseo oculto que ellos dos acaben, y  
no estoy viendo la

realidad.

Ahora le estoy esperando para comer,  
me ha llamado

para decirme que venía. Cuando llega  
me sonrío y me dice que

va a cambiarse. No sé qué ha pasado  
para su cambio de actitud,

pero me gusta a la vez que me da miedo,  
pues cada día estoy

más enamorada de él.

—¿Que has hecho de comer?

—Pasta.

—Buenísima.

Me río y comemos, me cuenta que el proyecto está casi

terminado; lo escucho hablar adsorbiendo su felicidad.

—Esta noche Nora se quedará en casa de Albert y Bianca.

—¿Crees que Bianca tardará mucho en decirnos que está

en estado?

—No lo sé. Albert esta algo preocupado estos días, me

temo que están esperando a que pasen tres meses para poder

confirmar mejor la noticia.

—Sí, eso pensé yo. Pero todos lo sabemos por su forma

de comportarse.

—Sí.

Sonrío y termino de comer.

—¿Saldrás esta noche?

—Sí, Adair y Ángel quieren quedar a tomar algo. Hace

tiempo que no salgo con ellos. ¿Y tú?

—He quedado con Matt.

Como siempre pasa cuando hablo de Matt, se instala un

silencio entre nosotros. Me levanto y recojo mis cosas, con la

mala suerte de que se resbala el vaso y cae con fuerza al

fregadero, rompiéndose.



—Lo siento...

—¡No lo cojas!—Robert se levanta de un salto y pone

las manos sobre las mías, impidiéndome que pueda cortarme

con los cristales desparramados por el fregadero—. Te puedes

122

cortar...—Lo dice con un hilo de voz, y siento su pecho en mi

espalda y sus manos acariciando las mías. Esta semana hemos

evitado tocarnos, rozarnos; como si  
ambos supiéramos que una

vez lo hiciéramos algo podría pasar. Y  
ahora al sentir sus

caricias, no puedo evitar echar mi  
cabeza hacia atrás para

acercarme más él.

—No puedo...

Sus palabras son silenciadas pues me  
gira hacia él y me

besa con pasión y con ternura. Me  
pierdo en sus besos, alzo mis

manos a su cuello y me acerco más a él,  
impidiendo así que se

marche. Su lengua juega con la mía y  
siento sus manos subir por

mi espalda, me arqueo para darle mejor  
acceso y me pierdo en

sus caricias. Sus besos cada vez se  
hacen más urgentes y cuando

me pone sobre la mesa lo abrazo con  
mis piernas para prohibirle

la huida. Estoy perdida, y cansada de  
negar lo que siento. Noto

como una mano de Robert baja los

tirantes de mi camiseta y, aun

nerviosa, no le detengo, no me imagino estar así con alguien que

no sea él. Cuando su mano se posa en mi pecho desnudo me

tenso, pero es por la sensación que me producen sus manos

cálidas sobre él, por la sorpresa ante las nuevas sensaciones.

Robert se separa y lo miro contrariada, me coloca en su sitio la

camisa y se aparta de mí, como si acabara de hacer algo horrible.

Sus ojos dorados me miran serios,  
ausentes, y casi puedo ver

asco en ellos. Me bajo de la mesa  
creyendo que yo le he

producido ese sentimiento y voy hacia el  
salón para irme de aquí

antes de que la situación se vuelva más  
humillante.

—Te deseo Jenna—Sus palabras me  
detienen—. Pero no,

esto no puede ser...eres demasiado  
joven para mí.

—¿Demasiado joven?—Me vuelvo y lo

miro entre

lágrimas. El asiente dolido—. Si esa es  
tu mejor excusa, tienes

más prejuicios de los que creía, al  
pensar de verdad que soy

demasiado joven para no poder estar  
contigo. Hubiera entendido

que me dijeras que estas con Ainara, que  
la quieres, pero no, me

ves demasiado joven. Estoy harta de que  
todos me veáis como

una niña. Tendré ese aspecto, pero por  
dentro soy toda una mujer

y parece ser que nadie se da cuenta,  
incluso tú. Adiós y ve

buscando otra niñera, no puedo seguir  
aquí. Soy demasiado

joven para cuidar de nadie.

Cojo mis cosas y me voy destrozada.  
Nunca pensé que él

123

también me juzgaría como mi madre y  
mi hermana. Siempre he

sido demasiado infantil para ellas, nunca  
han entendido que la

madurez no la da él no ser feliz, el no  
sonreír, el no ser soñadora.

Nunca me han entendido y parece ser  
que Robert tampoco. ¡Por

dios tengo casi veinte años y aun así me  
ve como una niña!

Me voy, sabiendo que una gran parte de  
mí se queda

atrás.

124

Capítulo 8

Robert



termino la cerveza y miro el vaso.  
Estamos en el pub

donde solemos quedar para tomar algo,  
en la pista

Talgunos se agrupan para bailar,  
nosotros

preferimos quedarnos hablando. Siento  
como Ángel y Adair me

observan pero los ignoro como llevo  
haciendo toda la noche.

—¿Nos vas a decir ya que te pasa?

—No—contesto a Ángel.

—¿Has sabido algo de Ainara?—Me pregunta Adair.

—No, pero le he mandado un mensaje diciéndole que

tenemos que hablar, que lo nuestro no puede seguir.

—¡Ya era hora!—Dice Ángel, casi gritando—. Te ha

costado un poco darte cuenta que ella no era para ti.

—Era lo cómodo—Reconozco al fin.

—¿Y Jenna?—Me pregunta Adair.

—Ha dejado el trabajo.

—¿Por?—Pregunta Ángel.

—Porque sí.

—Ja, nadie se cree que se lo deje porque sí. Os he visto y

ella parece más tu novia que su hermana.

—Pues no lo es—le digo a Ángel. Me siguen mirando—.

La besé y casi le hago el amor encima de la mesa de la cocina.

Ambos me miran asombrados, le cojo la cerveza a Ángel

y le pego un trago.

—Era cuestión de tiempo que esto pasara. Ambos os

deseáis y os queréis. Todos lo hemos podido ver...

—¡Y qué más da lo que sienta!—Estallo cortado a Adair,

cansado de negar por más tiempo la verdad—. ¿Qué importa que

la quiera como nunca querré a nadie y como nunca he querido?

No puedo atarla a mí, por mi egoísmo. Solo tiene quince años.

—¿Se lo has preguntado?

La pregunta de Adair me desconcierta.

125

—¿O has dado por hecho que tiene esa edad por su apa-

riencia?

Escucho las palabras de Jenna en mi mente cuando me

juzgo por tratarla como una niña. ¿Y si me he equivocado?

—Para ser una niña, según tu, no tiene cuerpo de niña.

Sigo la mirada de Ángel y veo a Jenna  
junto a Matt

bailando en la pista. Lleva un top  
ajustado y una minifalda. Va

más pintada que otras veces. Ella y Matt  
están tomando un par

de copas y bailando.

—¿Pero qué diablos....?

Me puede la furia y los celos, que hasta  
ahora no he

querido reconocer, y ciego voy hacia  
ella, la cojo del brazo y

ante la atónita mirada de Matt la saco  
del pub. Cuando llegamos

a la calle Jenna se vuelve hacia mí.

—¿Se pude saber que haces así vestida  
y pintada como

una...como una...?

—¡Por qué no lo dices, como una puta!  
Así te queda

mejor y no me he pintado como eso y lo  
que yo haga no es de tu

incumbencia.

—¿No?

—¡No!

—¿Entonces por qué estas en este pub?  
Sabías que

vendría aquí.

—Para fastidiarte, para demostrarte que  
estoy lejos de ser

esa niña que tú crees—Reconoce—.

¿Ahora también te parezco

una maldita niña?

La miro furioso.

—No deberías estar bebiendo tampoco.



—¡Y que si lo hago! Tengo edad para hacerlo—Esas

palabras resuenan en mi mente, pues si tiene edad para hacerlo

tiene más de dieciocho años, tres más de los que yo pensaba—.

¿Qué edad te crees que tengo?

Pregunta adivinando por mis gestos mi desconcierto ante

la mención de su edad.

—No importa.

Me siento estúpido e imbécil.

—¿Di? ¿Qué años te crees que tengo?

—Quince o dieciséis...Me equivoqué.

La cara de dolor de Jenna me traspasa y sé que me he

126

equivocado del todo.

—¿Quince o dieciséis...? Ahora entiendo tantas cosas...

¿Porqué no me preguntaste la edad? ¿Por qué no hiciste algo tan

sencillo como eso? Sí la edad, según las palabras de esta tarde,

era lo que hacía que no pudieras  
desearme... ¿Por qué no me

hiciste esa maldita pregunta?—Jenna me  
mira dolida.

—No lo sé.

—Yo sí.

—¿Por qué?

—Porque preguntarme la edad era  
aceptar que podías

quererme y te daba miedo. Era mejor  
alejarte. Por eso estás con

mi hermana, porque por ella no sientes

nada. Es como si la

hubieras elegido a ella, precisamente,  
porque es tan distinta a ti

y así no corrías el riesgo de amarla. Es  
como si temieras poder

amar...

—Yo...

—Yo no valgo ese riesgo. Para ti no soy  
más que una

niña y es mejor que siga siéndolo. Así  
no te arriesgas a perder tu

bien guardado corazón. Lo peor de todo,

es que siempre te has

engañado pensando que lo sucedido con  
tu padre no te había

dejado secuela, y ahora veo que estabas  
equivocado. Lo querías

pese a todo, y perderle te hizo daño, un  
niño no puede entender

por qué un padre no le quiere. Y por eso  
todo esto...solo espero

que un día puedas superarlo. Yo me  
marcho mañana con Matt.

Tal vez, algún día pueda volver a ver a  
Nora sin que me haga

daño tu presencia. Pues al contrario que  
tú, yo sí soy lo

suficiente madura para no temer  
enamorar-me. Aunque corra el

riesgo de perder.

Ve-o a Jenna marcharse y la de-jo ir,  
incapaz de mover-me,

porque como ya sabía, ella sabe ver lo  
que otros jamás verían,

incluido yo mismo. Ella ha sabido ver  
porque elegí a Ainara o

porque, hace años, elegí a Elen sabiendo  
que ella no sentía lo

mismo. Porque así no corría el riesgo de amar, el riesgo de perder.

Entro en el pub y veo a que Matt esta donde yo estaba.

—¿Y Jenna?—Me pregunta preocupado.

—Se fue.

—¿Que la has hecho ahora? ¿No te bastó con lo de esta tarde?

Me paso la mano, cansado, por la frente.

—Solo cometí la estupidez de pensar  
que tenía quince

años—La cara de Matt es de sorpresa

—. Lo sé, sé que me

equivocé. ¿Qué años tiene?

—¿Y no crees que esa pregunta deberías  
habérsela hecho

hace tiempo?

—Sí.

—Matt, déjalo—Adiar media entre  
nosotros—. Supongo



que Jenna no es tan joven como creías.

—Tiene casi veinte años, dentro de dos meses cumple

veinte años, es de mi edad y la de Bianca. Íbamos a la misma

clase. ¿Por qué?

—Porque era lo fácil. He sido un estúpido.

—En eso estamos de acuerdo.

—¿Os vais mañana?

—Sí, ella no quiere seguir aquí y como yo tengo que

irme, se viene conmigo.

—Cuídala.

Matt se abalanza sobre mí y me golpea.

—¿Se puede saber qué diablos haces!

—¿Se puede saber qué diablos haces tú!  
Te he visto

mirarla, os he visto juntos... ¡Y aun así  
la dejas marchar! ¿Acaso

no sientes nada por ella?

—¡Y qué importa eso!

Los guardias vienen a separarnos y

salimos a la calle.

—¿Que vas a hacer?—Me pregunta  
Adair—. No crees

que ya es hora de que luches. Lo estás  
haciendo con Nora.

—Sin más aceptó lo que tenía que hacer  
—Matt empieza

a tocarme las narices.

—¿Tu no sabes nada?

—¡Te equivocas! Sé lo mismo que tú,  
pues Jenna me lo

cuenta todo y sí, sé lo que es tener a un

padre que piensa en sí

mismo, que está enfermo y no hace nada por superarse. Pero yo

no perdería lo que tenéis tú y Jenna por su culpa, si estás tan

ciego que no quieres verlo es tu problema. Me la llevaré lejos y

no la dejaré volver a hasta que te haya olvidado, desde que tenía

tres años he cuidado de ella y lo seguiré haciendo, aunque tenga

que retenerla a la fuerza. Estoy cansado de que la hagas llorar.

Ella es más mujer de lo que tú te mereces.

128

Matt se va y miro a mis amigos.

—Nosotros no hubiéramos podido decirlo mejor. ¿Y

ahora?—Miro a Ángel y maldigo.

—¡No pienso perderla!

—¡Al fin!—Comenta Ángel.

—A mí también me costó darme cuenta

—Adair me

sonríe—. Suerte.

—La voy a necesitar.

Voy hacia mi coche y me encamino al estudio de Jenna,

esperando encontrarla allí.

Cuando llego salgo del coche casi corriendo para ver si

está o no está aquí. No está lejos del pub por lo que intuyo que

dé habrá venido aquí, pero cuando toco a la puerta del piso, en el

que me dijo que vivía al traerla el otro

día, nadie responde. Toco

varias veces y no escucho nada.

—Jenna si estas hay...por favor, he sido un estúpido, pero

no quiero perderte. Quiero dejar de comportarme como un

imbécil...

¡Maldita sea estoy hablando con una puerta!

Cuando voy a volver a llamar, Jenna me abre y la veo

ante mí con los ojos llenos de lágrimas,

el maquillaje corrido y

en lugar de la ropa de antes lleva una bata llena de pintura.

—Estoy de acuerdo en lo de que eres un imbécil.

Sonrió y entro cerrando la puerta tras de mí.

—Te amo desde que te vi, pusiste mi vida patas arriba.

He sido un tonto por aferrarme a la excusa de la edad, para no

aceptar, que lo que de verdad me asustaba era perderte.



—Yo... ¿Lo dices de verdad? ¿Y qué pasa con Ainara?

—Como tú bien has dicho, no siento nada por ella. Tenía

pensando cortar con ella antes de lo que ha pasado hoy, le

mandé un mensaje hace días...

—¿Y ahora?

—Ahora estoy ansioso por saber si no he acabado por

estropear el regalo que tú me hiciste al enamorarte de mí, y

sigues sintiendo lo mismo.

Me quedo esperando con el corazón en un puño.

—No siento lo mismo.

La miro y noto como si todo dejara de tener sentido.

Asiento, perdido, y notando como el corazón se descompone, no

129

me he dado cuenta de lo que tenía hasta que lo perdí.

—Entiendo.

—No, no lo entiendes Robert. Ahora te conozco más,

ahora sé más de ti ahora... te quiero mucho más que antes.

Jenna me sonríe y yo sonrío aliviado.

—Lo has hecho aposta.

—Te lo mereces por las veces que me has hecho llorar.

—Nunca más.

—Nunca.

Abro los brazos y Jenna acude a ellos para fundirnos en

un beso que selle nuestra relación. La  
beso con toda la pasión

contenida ya sin guardarme nada y sin  
negar lo que sentimos.

Sus brazos acarician mi pecho, tan  
urgentes como los míos,

ahora que hemos empezado nuestra  
pasión esta se desata.

La quiero más de lo que jamás pude  
pensar que se podría

querer, y sé que llevo toda la vida  
evitando sentir algo por

alguien, hasta que Jenna se coló como un

duendecillo a mi vida.

Jenna

Robert me lleva a la cama y sonrío  
mientras sus besos

van bajando por mi cuello, cuando va  
desabrochando mi bata lo

dejo hacer y trato de que su camisa  
también caiga al suelo, poco

a poco ambos nos vamos quedando sin  
nada, entre besos,

caricias, risas y mimos. Su cuerpo  
abraza el mío y acaricio cada

trozo de su piel sin conseguir saciarme  
con ello. Cuando llega el

momento de ser uno solo sonrío, y  
Robert no necesita más

invitación para marcarme como suya en  
todos los sentidos.

Robert me mira sorprendido al notar mi  
virginidad.

—No te detengas.

Y no lo hace, me ama con cariño y  
juntos llegamos casi a

tocar el cielo. Nunca imaginé que este  
acto pudiera ser así y sé,

que en parte, es posible porque estoy con Robert.

Me despierto sintiendo el sol en mis ojos y al abrirlos

130

observo a Robert mirarme con el sol del amanecer detrás de él.

Le sonrío absorbiendo este momento.

—Pareces el mismo sol— Le digo a Robert sonriendo, el

me devuelve la sonrisa mostrándome sus perfectos dientes

blancos y luego baja la cabeza para besarme.

—Buenos días. No sabía que...

—Lo noté en tu cara. ¿Te he hecho daño?

—No—Me río por su preocupación y Robert acaba por

hacerme cosquillas. Como la cama es pequeña acabamos los dos

en el suelo, yo sobre él.

—Me parece increíble estar así contigo

—Le digo



acariciando su cara.

—He dado muchas vueltas para acabar aquí.

—Os quiero a los dos.

—Lo sé. Y Nora también te quiere.

Escucho sonar el móvil de Robert, se levanta para

cogerlo. Mientras voy a por mi libreta de bocetos para dibujar su

espalda desnuda. Lo escucho murmurar pero estoy tan centrada

en mi boceto que ignoro la

conversación.

—Era Ainara...—Dejo de golpe el boceto y lo miro ante

mí—. ¡Eh no pienso dejar que me enseñes desnudo por ahí!

Me quita el boceto.

—No voy a enseñarlo a nadie. No enseño mis pinturas a

mucha gente.

—Pues deberías, tienes un gran talento.

Le sonrío y cuando me tiende el boceto lo termino,

mientras, Robert se pone los pantalones  
yo me he puesto la bata

antes de levantarme. A medio acabarlo  
recuerdo lo que me dijo.

“Era Ainara”.

—¿Que quería?

—Mucho has tardado en preguntar.

Está observando mis pinturas. Me  
levanto y voy a su  
lado.

—¿Que te ha dicho?—Le pregunto  
dubitativa y agacho

la cabeza, Robert me alza la barbilla.

—Nunca te escondas, tienes que estar orgullosa de ser

como eres Jenna. Nunca dejes que nadie te destruya simplemente

te por no comprenderte.

Le sonrío, y cuando besa mis labios sigue aun la sonrisa

131

que él ha creado.

—Me ha comentado que tiene algo importante que

decirme, la he dicho que yo también;  
aunque ya lo debe de saber

por el mensaje que la mandé, en él decía  
que no quería seguir

con nuestra relación.

Eso me hace sentir mejor, si Robert ya  
le ha dicho a

Ainara sus deseos de romper, no me  
siento como si me estuviera

metiendo entre ellos dos.

—¿Qué crees que podrá ser?

Me llevo la mano al estomago pues he

sentido una mala

sensación.

—Tranquila puede ser solo que quiere dejarlo. Y querrá,

que quede como si la que me deja es ella, olvidando mi mensaje.

Robert me besa el cuello y asiento, pero por dentro sigo

estando inquieta.

—Enséñame tus pinturas.

Lo hago y Robert las alaga, por su cara sé que lo dice de

corazón, a Matt también le impresionaron y mi padre el otro día vino y se llevó una para su despacho.

—Mi padre se ha llevado uno de mis cuadros para su despacho.

—Son preciosos. El que me hiciste está en mi cuarto.

—Pensé que no te había gustado...

—Me encantó Jenna. Es hora de que empieces a creer en tu arte.

—Lo haré.

Nos vestimos para ir a por la pequeña y desayunar,

vamos primero a casa de Robert, pues yo tengo ropa en mi

estudio pero él no. Cuando terminamos vamos juntos a casa de

Bianca y Albert a por la pequeña.

—La echo de menos, eso que solo hace horas que no la

veo.

—A mí también me pasa.



Robert pone su mano sobre la mía y cuando llegamos a

casa de Bianca, al tocar la puerta no suelta mi mano.

—Van a ver....

—Todos lo intuían, por cierto tienes que llamar a Matt,

aunque ayer tuvimos unas palabras.

—¡¡Matt!! Había quedado con él para irme...—Busco mi

132

móvil y lo llamo—. Tengo que hablar

con él. Robert me mira  
serio.

—Vamos no seas celoso.

—No lo soy.

Pero lo dice con la boca pequeña y eso  
hace que me ría.

Cuando el mayordomo nos hace pasar  
Robert me coge de la

mano y tira de mí, mentiras hablo con  
Matt, que ya se lo había

imaginado cuando fue a mi estudio esta  
mañana y no me vio en

él. Se despide de mí prometiéndome que regresará pronto.

—Se va de viaje.

—Que pena.

Le doy un codazo en el momento que llega Albert.

—La pequeña esta con Bianca en la piscina. ¿Hoy

también trabajas Jenna? Lo vas a arruinar.

Robert lo mira con cara de pocos amigos y Albert se ríe.

—Me alegro por vosotros, si quierdes,  
como intuyo que

las mujeres se pondrán hablar de cosas  
de chicas..., te espero en

mi despacho y miramos unas cosas.

Robert asiente y nos vamos a la piscina  
para ver a Nora y

darle un beso. La pequeña al vernos se  
pone contenta y empiezo

a chapotear con fuerza en la piscina  
Robert la coge, sin impor-

tarle que le moje su camisa, y la da un  
beso, me la da y tras

besarme se va. Sé que lo ha hecho sin darse cuenta y que no le

ha importado la presencia de Bianca, esta me mira asombrada y

cuando Robert se va rompe a reír.

—Por fin, os ha costado un poco ¿no?

—Sí.

—Tengo bañadores en la sala, te espero aquí.

Voy a cambiarme, y cuando vuelvo con ellas le pongo a

Bianca al día de todo. Cojo a Nora y la

acerco a mí, esta me

abrazo y luego chapotea.

—Algo te preocupa, veo en tus ojos  
preocupación.

—Es Ainara, ¿Y si ella está enamorada  
de él? Me siento

egoísta.

—Ella lleva siéndolo toda su vida.

¿Sabes por qué

siempre te ha marginado? Porque en el  
fondo sabe que si tu te

decidías brillar en las fiestas, lo harías

mucho más que ella.

Ainara te envidia, y no solo porque tú sí tienes la misma sangre

que vuestro padre.

133

—No lo sé...

Le cuento la conversación de teléfono de esta mañana

con Robert y pone mala cara.

—Espero que no sea nada lo que le tenga que decir.

—Tú también dudas.

—Sí.

Nos quedamos jugando con Nora,  
cuando la secamos

observo a Bianca llevarse la mano al  
vientre, sin darse cuenta.

—¿De cuánto estas?

—¿Tanto se nota?—Asiento—. Aun no  
estoy de dos

meses, pero me da miedo decirlo por si  
lo pierdo...estoy

esperando a estar de tres meses para



celebrarlo. Tuve un

principio de aborto al poco de saber que estaba en estado y

tengo miedo desde entonces.

—¿Estás bien?

—Sí, me hace feliz saber que voy a tener un bebe de

Albert y él esta como loco. No quiero perderlo, es mi pequeño.

—No lo harás.

Nora se entretiene jugando con unos juguetes que hay en

su toalla y me siento cerca, frente a Bianca.

—¿Crees que cuando Nora crezca y Robert tenga más

hijos, se sentirá desplazada como le pasa a Ainara?—Le

pregunto a Bianca.

—No lo sé, hay personas que no son felices con la

realidad y les gusta liar las cosas. Ainara siempre ha tenido un

padre que la adora, aunque no haya sabido verlo. Y aunque tu

padre la quiere, y tú también, nunca ha sido una buena hermana.

—Robert es el padre de Nora en todos los sentidos, va a

hacer más de padre que de hermano.

—Sí. Lo sé.

—No quiero que Nora sienta la ausencia de esa figura en

su vida.

—Jenna, te conozco lo suficiente para saber que si sigues

con Robert y tenéis hijos, al igual que tu

padre, tú querrás a

todos por igual. Padre es quien te cría.  
El mío lo es por derecho

de nacimiento, pero yo no sé lo que es  
tener un padre. Y quien lo

tiene...no sabe valorarlo. La culpa es de  
Ainara.

—Sí, pero no quiero hacerla daño.

—¿Acosta de tu felicidad?

134

No digo nada y Bianca lo adivina.

—No lo hagas Jenna, Ainara no quiere a Robert. Y mu-

cho menos a Nora.

—Lo sé... pero me preocupa que puede ser “eso” que

quiere decirle. Tengo miedo de perderlos.

Al poco llega Robert y se sienta a mi lado, hablamos con

Albert y Bianca y cuando llega la hora de dar de comer a la

pequeña, Bianca nos comenta que ya había mandado a la

cocinera prepararle algo rico a la niña.  
Al final nos quedamos a

comer con ellos. Trato de ser feliz por  
estar al lado de Robert,

por ver su sonrisa cuando me mira, por  
sus caricias disimuladas.

Pero no dejo de pensar en Ainara.

Cuando llegamos a la casa, Robert no  
me deja irme,

alega que Nora me necesita, y solo  
cuando estamos juntos en la

cama me confiesa que él también, y en  
ese instante me olvido de

Ainara y solo somos él y yo.

Me levanto temprano y observo a Robert dormir,

iluminado por el débil sol del amanecer.  
Sin hacer ruido bajo al

estudio a por unos folios y no tardo en  
subir con ellos y un lápiz

para pintarlo. Me siento en el butacón  
que hay cerca de la cama

y lo dibujo dormido. Su pecho desnudo  
al descubierto, pues la

sabana la tiene enredada en la cintura.  
Mientras lo dibujo,

admiro una vez más cada centímetro de su cincelada piel. No me

puedo creer que hace tan solo unas horas mis manos recorrieran

su cuerpo, de igual forma que ahora mi lápiz lo plasma en el

papel. Esto es mucho más intenso que mis sueños y más

peligroso, pues si se torna pesadilla sufriré mucho...desecho ese

pensamiento y me centro en la cara de Robert. Miro el boceto

algo falla, alzo la vista para mirar el



qué, cuando encuentro a un

sonriente Robert, mirándome.

—Espero que ese dibujo sea para tu colección privada.

—Por quien me tomas, no quiero compartirte con nadie.

Robert se ríe y tira de mi mano para llevarme a la cama

con él. Me besa y me deleita con sus caricias. Al poco se separa

y me mira acariciando mi mejilla.

—¿Que tienes pensado hacer hoy?

—Cuando comamos quiero ir al instituto, donde estoy

matriculada, para ver mis notas. Aunque estudio a distancia y

me mandan los resultados por correo, siento curiosidad por

saberlas ya.

—Si quieres te acompaño...te acompañamos.

—Me gustaría. Y luego podemos ir a algún sitio los tres.

—Me parece bien—Robert me besa, y se ríe cuando

Nora empieza a llorar—. Te toca preparar el desayuno mientras

yo me ocupo de la niña.

—Ya estas cambiado las costumbres ¿Eh?—Robert me

sonríe mientras se viste y se va a ver a su hermana.

Salgo del instituto, sonriente, y cuando entro en el coche

de Robert lo abrazo y lo beso.

—¡He aprobado!

—No esperaba menos.

—Soy muy mala en los estudios.

—Porque no has estudiado lo que te gusta. ¿Vas a

estudiar bellas artes?

Me acomoda en mi sitio y me pongo el cinturón.

—No lo he pensado...

—Si es lo que te gusta, al final tu madre lo

comprenderá—Asiento y le miro sonriente.

—¿Donde vamos?

—Se me ha ocurrido un lugar.

Termino mi hamburguesa, me río cuando Nora tira su

bebida sobre la comida de Robert.

—No tiene gracia.

—Para mí sí y para Nora también—La pequeña se está

riendo al ver la cara de su hermano.

Hemos venido a merendar a una  
hamburguesería, Nora

ha probado por primera vez las patatas  
fritas y parece que le han  
gustado.

Robert tira su hamburguesa y me quita  
las patatas.

—¡¡Eh!! Que son mías—Le digo sin  
ofenderme porque  
me las quite.

—Esto te pasa por reírte.

Terminamos de merendar y vamos a dar un paseo por el

centro comercial. Robert me besa cuando menos me lo espero y

eso me hace feliz. Volvemos al pueblo le pido que me lleve a mi

estudio, cuando llegamos me dice que coja algo de ropa y que

me espera abajo.

Tras llegar a su casa y acostar a la pequeña nos hemos

sentado a ver la tele en el salón.

—La noche que Ainara te llevó a la fiesta yo me

imaginaba estar así contigo—Reconozco entre sus brazos.

—Yo también lo había pensado, me atraía más esa idea

que la de ir a la fiesta.

Robert no tarda mucho en alcanzar mis labios y la

película deja de atraernos a ambos, tenemos cosas mejores en

mente. Me siento feliz; pero ojalá esta sensación que siento de



que algo no va del todo bien no sea más que eso: una sensación.

Robert

Llego al trabajo pensando en Jenna. No he dejado que se

vaya a dormir por las noches a su estudio. Nunca he compartido

esta clase de intimidad con nadie, ni con Ainara. Con ella, nunca

he sentido la necesidad de convivir, pero con Jenna no espero

otra cosa, es como si fuera lo más acertado, lo más correcto.

Pese a eso, no dejo de pensar en Ainara,  
y no precisamente

porque sienta nada por ella, si no porque  
me inquieta lo que

tiene que decirme.

\*\*\*

—Robert, George quiere hablar contigo

—Asiento a la

secretaria y miro intrigado a Albert  
mientras me levanto.

—Yo no sé nada, pero dudo que sea  
algo referente a

Jenna.

Voy hacia el despacho de George, es cerca del mediodía

y por lo que parece el trabajo se va a alargar. Su secretara, al

verme, me abre la puerta del despacho y entro en él.

137

George está hablando por teléfono, me tiende unas carpe-

tas, las tomo y las ojeo mientras él termina. Enseguida sé de qué

se trata y me relajo, son para el proyecto. Alzo la vista más

calmado y mis ojos van a parar a un bello cuadro, enseguida sé

que es uno de los lienzos de Jenna.

Me acerco a él y admiro la obra.

—Es bonito ¿Verdad?

—Sí, es increíble. Jenna es una pintora maravillosa.

—Por lo que veo Jenna te ha mostrado sus cuadros—Lo

miro temiendo haberme delatado, pero

George me observa como  
siempre.

—Sí, pero ella no es consciente de lo  
buena que es. Tiene  
inseguridad en si misma.

—Sí, veo que la conoces bien, aunque  
claro es normal,  
pasáis muchas horas juntos. Ojala un día  
Jenna también  
encuentre, al igual que su hermana, un  
joven tan bueno como tú.

George va hacia su mesa mientras me

quedo observando

el cuadro, sintiéndome de repente un miserable. ¿Que estoy

haciendo? No dudo que quiera estar con Jenna cueste lo que

cueste. Pero todos piensan que sigo con Ainara. No estoy

actuando bien. El problema es que no puedo evitar estar con

Jenna esperando que Ainara regrese y la verdad salga a la luz.

Solo espero que cuando esto suceda la opinión que George tiene

de mí no cambie. Lo admiro mucho y no  
me gustaría

defraudarlo.

Cuando llego a casa encuentro a Jenna  
dormida en el

sillón, con el cuaderno de esbozos en el  
suelo y las manos llenas

de manchas de pintura. Sonrió y me  
quedo un rato observándola,

simplemente por el placer de mirarla.

Pasado un tiempo decido ir a darme una  
ducha tras mirar

a Nora, que también descansa en su cunita.

Al salir de la ducha, que está en mi cuarto, me pongo una

toalla en la cintura para vestirme en mi habitación. Abro la

puerta del baño y me encuentro con Jenna sentada sobre la cama,

mirándome con sus intensos y grandes ojos verdes. Me sonríe y

noto como sus ojos bajan por mi cuerpo de manera descarada.

—¿Sabes una cosa?—Me sorprende su



pregunta y pienso

138

enseguida que se refiere a algo que ha hecho con Nora.

—¿No, qué cosa?

—Que te quiero—Me dice sin más. Siento como su “te

quiero” dicho de esa forma tan casual y normal, se cuela en mí y

no puedo evitar acercarme a ella a besarla. Jenna sigue mis

besos y pronto nos enredamos en un mar

de pasión. Nunca tengo

suficiente de ella, soy tan feliz a su lado,  
que cuando más feliz

me siento, más miedo me da que esto  
solo sea un paréntesis en

mi vida, y que pronto cada uno vuelva a  
su sitio, y la pierda. No

sé cómo podría vivir sin ella.

Jenna

Observo a Laia mezclar patatas de  
queso con helado,

Dulce al ver mi cara de asombro se ríe.

—Es lo normal en ella—Me dice Dulce haciendo lo mismo.

—Yo ya tengo el estomago demasiado revuelto por si

solo...—Comenta Bianca, dándose cuenta de lo que acaba de

confesar con eso.

Laia grita, Dulce sonríe y Bianca al final nos cuenta a

todos la verdad.

—Estoy en estado, pero tengo miedo de

decirlo muy alto

por miedo a perderlo. Tengo tantas ganas de tener este bebe que

me da miedo que suceda algo y...

—No pienses eso—Le dice Laia, feliz—. Todo saldrá

bien. ¡¡Tenemos que celebrarlo!! Creo que no he traído suficien-

tes dulces.

Sale de la habitación y miro los dulces que hay sobre me

mesa auxiliar de su cuarto, toda ella

llena de bollos, helado y  
patatas de todos los tipos.

—¿No es suficiente?—Pregunto  
alarmada, Dulce sonrío

y me dice que me deje llevar—. No sé si  
mi estomago soportará

esta comida.

Cuando llega Laia con chocolatinas nos  
sentamos

alrededor de la mesa y miramos a  
Bianca mientras nos cuenta

como se encuentra. Laia acaba de poner su mano sobre el, aun

poco abultado, estomago de Bianca.

—Que raro es pensar que aquí este naciendo vida. Es

maravilloso.

—Lo es—Bianca lo dice con los ojos llenos de lagrimas,

no ha llorado mientras nos relataba todo, pero está a punto.

—Podemos poner una peli de las de llorar mucho y así te

hacemos compañía llorando.

Bianca se ríe y luego no puede evitar llorar.

—Dichosas hormonas—Dice cogiendo un trozo de

chocolate.

—¿Y Albert como se ha tomado esto?

Antes no estaba

muy convencido de tener niños—

Pregunta Dulce.

—Cuando se lo dije vi como sus ojos se humedecían,

claro que no lloró—Dice sonriente—. Pero le hizo mucha

ilusión. Desde entonces, me llama a todas horas desde el trabajo

para ver como sigo y si todo va bien. Se asustó mucho cuando

casi perdí al bebe y ahora me tiene entre algodones.

—Me alegro por vosotros—Le dice Laia—. Estamos

haciéndonos mayores. ¿No os da un poco de miedo?

—Asusta un poco ver como pasamos de



ser hijos a ser

padres de nuestros hijos—Reconoce  
Bianca—. Muchas veces

me pregunto si seré capaz de darle el  
amor que necesita, o si él

me considerará una buena  
madre...también pienso mucho en su

bienestar. No quiero que le suceda  
nada...

Bianca se seca una lágrima y Laia acaba  
poniendo una

peli con la que acabamos las cuatro  
llorando, como ya se

presuponía. Cada una con sus problemas, todos tan distintos,

pero juntas haciéndonos compañía mutuamente. Salvo con

Bianca, nunca he sentido esta conexión con más chicas de mi

edad y me gusta.

Pienso en estos días que he estado con Robert, me parece

increíble que mañana haga una semana desde que empezamos

nuestra...no sé como denominarlo, hasta que Robert no termine

definitivamente con Ainara no me siento preparada para decir

que somos algo más que amigos especiales. Es como si la

sombra de Ainara empañara mi felicidad. No he podido disfrutar

todo lo que quisiera de esta felicidad, pues cuando estaba sola

con mis pensamientos me acordaba de mi hermana.

140

—Jenna—Me llama Bianca—. ¿Qué tal va todo con

Robert?

—Todo lo bien que puede ir cuando es aún el novio de tu

hermana.

Cuando lo digo, noto como si una pesada espada me

atravesara el corazón. Soy una traidora. ¿Y si mi hermana lo

quiere?

Me levanto inquieta, y noto como las demás lo hacen.

—Te puedo asegurar que Ainara no le

quiere, si es eso lo

que te preocupa.

—Nosotras también pensamos lo mismo

—Dice Laia por

Dulce y ella.

—Ya pero...Tengo miedo. No quiero perderlos.—Reco-

nozco. Me abrazan dándome fuerza, e intento por todos los

medios de no desmoronarme pero es muy difícil ante ellas. Al

final se nos hacen las tantas hablando de

nuestras cosas. Nos

quedamos dormidas de puro agotamiento sobre las mantas, en el

suelo. Mi último pensamientos es para Robert, pero para mi

desgracia él aparece al lado de Ainara. ¿Es acaso una señal?

Robert ha venido esta mañana con la pequeña a

recogerme a casa de Laia, ahora está en su despacho y yo voy a

ir a mi estudio a por unas cosas.

—Me voy a mi estudio—Le comento tras darle un beso.

—Esta noche vendrán a cenar Adair y Laia.

—¿Barbacoa?

Robert se ríe y asiente.

—No tardes.

—No.

Le doy otro beso y me voy sin poder dejar de sentir, sigo

temiendo la visita de Ainara, pero intento pensar que, como

todos creen, Ainara solo quiere dejar a Robert antes que él la

deje a ella, viniendo de Ainara es muy posible.

No tardo mucho y al bajar del estudio veo una pastelería

abierta y compro unos dulces para la cena de esta noche.

Cuando llego a casa de Robert con los pasteles en la mano, veo

uno de los coches de mi padre aparcado en la puerta, el chofer

me saluda y siento un gran nudo en el



estomago. Ainara ha

141

vuelto, voy hacia la casa y al ir a tocar a la puerta veo que esta

abierta y entro. Escucho enseguida las voces de Ainara y de

Robert en la cocina y no quiero molestarlos. Entorno la puerta y

dejo los pasteles en la mesa del salón. Ellos no pueden verme

pero yo sí los escucho.

—No quiero seguir contigo Ainara.

Todo ha cambiado...

—Sí, todo ha cambiado.

Me tenso por la voz de mi hermana.

—¿Qué pasa?

—Yo...—Escucho la voz de mi hermana amortiguada por

los llantos, esto no traer nada bueno. Me voy hacia atrás y me

llevo la mano al estomago que no deja de retorcerse—. Estoy

embarazada...de ti.

Mi mundo se empieza a romper en pedacitos, el aire me

falta y todo me da vueltas, apoyo las manos en la mesa y la

aprieto con fuerza, esperando que se me pase el pánico. Poco a

poco vuelvo a la normalidad.

—¿Cómo es posible?

—Vamos Robert ¿Hace falta que...?

—No me refiero a eso—Robert esta contrariado y casi

puedo notar en su voz su tristeza—. Tú y

yo hace mucho tiempo

que no tenemos relaciones.

—Lo sé, pero las cosas pasan.

—Yo nunca me acosté contigo sin protección Ainara.

Robert quiere buscar una salida, y me llevo la mano a la

cara. No me gusta escuchar como habla con su ex, que además

es mi hermana, de lo que han hecho juntos en la cama.

—Sí, pero esas cosas pasan. Toma los

análisis, por eso

me fui, estaba asustada.

Escucho el sonido de unos papeles.

—Estas de más de dos meses.

—¿Me crees ahora?

Esta vez mi mundo sí se derrumba.

—Sí pero...yo no...

—¿Y vas a dejar que mi hijo pase por lo mismo que yo?

¿Le vas a privar de su verdadero padre?

Cierro los ojos y un chorro de lágrimas  
caen por mi cara.

Robert ahora se encuentra entre la  
espada y la pared, lo puedo

sentir, no quiere dejar a su hijo sin su  
cuidado, por mucho que ya

142

no sienta nada por ella. Subo las  
escaleras, tambaleándome, para

recoger mis cosas y cuando lo hago  
entro en el cuarto de Nora

para despedirme de ella. No puedo  
seguir aquí. No quiero que la

decisión de Robert le sea aun más difícil de tomar. Al entrar veo

a Nora apoyada en la cuna. Me mira con sus preciosos ojos y

extiende los brazos hacia mí. Entro y apago el intercomunicador

para que Robert no me escuche y no sepa que estoy aquí.

—Hola mi niña. Me tengo que ir—Me abrazo a ella y

trato de sonreír entre lágrimas—. Nunca te olvidaré. Te quiero

mucho Nora y me hubiera encantado ser

tu madre.

La niña me da un sonoro beso en la cara,  
de esos que le

he enseñado a dar Bianca, y sus  
palabras me dejan paralizada.

—Mama.

Me quedo mirándola con los ojos  
abiertos como platos y

no puedo evitar las lágrimas.

—No, todo ha cambiado.

Le doy un beso y con gran pesar la dejo  
en su cuna,



enciendo el intercomunicador y la niña  
sigue llamándome

mientras me voy. No sabía que había  
aprendido hablar, no sabía

que había decidido hacerme su madre.  
Bajo las escaleras

corriendo y escucho, cuando llego a la  
puerta, el llanto de Nora

por el intercomunicador de Robert.

—Pero qué diablos...Lo siento tengo que  
ocuparme de

Nora.

—Sí, ve con tu hermana—La escucho decir.

—Nora es algo más que mi hermana, es como una hija

para mí, y si vamos a seguir con esta farsa por el bien del niño

que esperas, es mejor que te empieces a acostumar.

—Aun dudas.

—Sí.

Abro la puerta y me escabullo tras ella cuando escucho

los pasos de Robert. Me hubiera gustado verlo por última vez,

pero no me sentiría lo bastante fuerte si lo hiciera. Llego hasta

mi moto y trato de ponerme el casco.

—¡Señorita!—El chofer de mi hermana se acerca a mí—.

¿No se encuentra bien? ¿La llevo a su casa?

Lo miro y sabiendo que tiene razón asiento.

—Sí. No puedo...

—No pasa nada.

143

El hombre me sonrío, entro en el coche  
de mi padre y me

alejo de aquí. Me rompo de dolor  
conforme me alejo y me voy

derrumbando cada vez más. Cuando  
llego a mi casa, mi padre

que está cerca de las escaleras, al verme  
tan destrozada viene

hacia mí y me abrazo a él.

—¿Qué te pasa hija?

—Nada...no puedo decírtelo.

—Jenna ¿No confías en mí?

—Sí, pero no puedo...—Por el bien de Ainara debo callar.

—Dime al menos por qué lloras.

—Acabo de perder a la persona que amo papa, y quiero

irme, me quiero ir con Matt, no puedo seguir aquí. No puedo...

—Esta bien. Prepararemos un coche para que te lleve.

Me voy contigo, me vendrá bien el

viaje, para pensar mientras  
en cosas de mi empresa.

—Quiero ir sola papa.

—¿Seguro?

Asiento y mi padre me ayuda a preparar  
la maleta, al

poco llega mi madre y al verme así me  
abrazo.

—¿No podemos saber de qué se trata?

—No.

Me despido de ellos, pues solo he

metido lo esencial y

parto hacia la casa de Matt, no sé  
cuando estaré lista para volver,

pero intuyo que para poder volver y  
mirar a Robert a la cara, sin

sentir nada y soportarlo, pasará mucho.  
Tal vez nunca lo consiga,

pues no podría venir y ver como él es  
feliz con su hijo, con

Ainara...no podré.

Él nunca fue para mí, esto es lo que pasa  
cuando te

enamoradas del novio de tu hermana.

144

## Capítulo 9

Robert

ora se abraza a mí, está llorando y no sé por qué.

N No para de decir mama. Anoche cuando me

desperté a beber agua me asomé a verla y estaba

despierta, no había llorando como es habitual en ella cuando



tiene pesadillas, me miró con sus  
intensos ojos dorados y alzo

los bracitos para decirme papa. Me  
descolocó, pero me hizo

darme cuenta que desde que la adopté,  
deje de ser su hermano,

para ser su padre. Ella siempre será mi  
hija. Ahora me

desconcierta que diga mama, y me  
pregunto que ha pasado.

Cuando se calma bajo a ver a Ainara, la  
miro serio y ella ni me

pregunta por Nora. Esta sentada mirando

la mesa.

—¿Y piensas que lo nuestro saldrá bien?

—Es tu hijo.

Aprieto los dientes, y me llevo la mano a la cara. No

puedo desentenderme del niño, no puedo hacer con él lo mismo

que hizo mi padre, lo sé, pero Jenna, no puedo imaginarme

casado con Ainara y viendo a Jenna, sabiendo que llevamos

vidas distintas. No quiero perderla, ella y Nora son lo mejor que

me ha pasado en la vida.

—Sí.

—No te queda más remedio. Si fuiste maduro para

acostarte conmigo en su día, también lo eres para aceptar las

consecuencias.

Su dureza me enfurece.

—¿Piensas que me desentendería? ¡Es mi hijo! No

podría hacerlo, pero no estoy seguro de poder vivir contigo.

—Pues tendrás que hacerlo, me voy y dejo que te hagas a

la idea. El niño es de los dos, los dos debemos cuidarlo.

—¿Acaso lo vas a cuidar tu?

145

—Sí.

La miro, sé que no es cierto y sé que si no me quedo con

él, ella dejará al niño al cuidado de la

niñera, no tendría la figura

materna ni paterna. No puedo hacerle  
eso al niño. Ainara solo ha

tenido razón en una cosa, si se es  
responsable para acostarse con

alguien, también para las consecuencias.

—Tengo que hacer algo...

—Bien yo me tengo que ir.

La acompaño a la puerta y veo llegar el  
coche de Ainara.

—Que raro—Comenta Ainara y va hacia  
el coche—.

¿Por qué se ha ido? No le he dado permiso.

—Fui a llevar a su hermana a su casa, no estaba bien.

Jenna. Miro hacia la escalera y entonces lo entiendo todo.

Jenna ha escuchado lo del niño y ha subido a despedirse de Nora,

esta ha sentido su despedida y se ha puesto a llamarla,

llamándola mama... ¿Por qué tiene que ser todo tan

complicado?!

Subo a por Nora y la preparo para salir, tengo que ver a

Jenna. ¿Para qué? No lo sé, pero esto no puede acabar así. Me

siento atrapado, asfixiado y tremendamente triste.

Cuando llegamos a casa de Jenna, me abre la puerta su

padre.

—Hola Robert no te esperaba.

—Lo imagino.

—Que pronto has venido—Ainara me

mira sonriente.

—¿Esta Jenna?

—No está, pero tenemos otras niñeras que pueden hacer-

se cargo de la niña—Dice Ainara.

Miro al padre de Ainara, esperando que vea lo

importante que es para mí que sea Jenna la que cuide de Nora.

—Jenna se ha ido, no va a volver en una larga tempo-

rada, mientras preparaba la maleta se



acordó que tenía que

cuidar a Nora y dejó esta carta para explicártelo todo. Lo siento,

sé que no encontraras a otra niñera mejor.

—Nunca. Como usted me dijo en su día, nunca encontra-

ría una mejor—Le digo recordando sus palabras cuando me

recomendó a su propia hija sin yo saberlo, nunca podría

imaginar lo acertado que estuvo ese día.

Cojo la nota y enseguida viene la madre  
de Ainara y coge

146

a Nora.

—¡Tenemos algo que deciros!

Miro a Ainara e ignorándola abro la  
carta de Jenna:

*No sé como despedirme de ti. Lo sé  
todo y sé que no*

*puedes desentenderte de ese niño. No  
puedo quedarme, no*

*puedo verte con con ella. Tal vez nunca*

*pueda volver y mirarte*

*sin sufrir. Tal vez este adiós sea un  
hasta siempre. Pero quiero*

*que sepas que nunca dejaré de amarte,  
y que entiendo tu*

*decisión, el niño no tiene la culpa.  
Nunca te olvides de mí, al*

*menos sabré cuando yo te recuerde,  
que tú puedes estar*

*recordándome en ese momento y eso  
nadie nos lo quitará. Y me*

*hará sentir menos desdichada. ¿Sabes  
una cosa? Nunca dejaré*

*de amarte.*

***Te ama, tu pequeño duendecillo,  
Jenna.***

Me quedo descompuesto y me cuesta un mundo

aparentar indiferencia. Siento como si una parte de mí hubiera

muerto en el momento que he leído la carta.

—Bien, todo arreglado vamos hablar, ya encontrarás a

otra. Como Jenna hay muchas.

—Jenna no es fácil de remplazar—  
comento cansado de

la falta de tacto de Ainara.

—No, no lo es.

Ainara mira a su padre.

—Tu pequeño duendecillo ha sido la  
que nos ha dejado

tirados. Así que no la excuses.

—No la excuso—Comenta George.  
Estoy desconcertado

por como Ainara se ha referido a Jenna  
—. Pero sé que si Jenna

se ha ido es por una razón de peso.

—¡Igual que vino la otra vez! Dejó a Matt tirado.

—No lo dejó tirado, se asustó, él mismo nos lo dijo.

Temía haberlo perdido como amigo. ¿Es tan difícil para ti

comprender a Jenna?

—¡Es que no tiene sentido nada de lo que hace! ¡Y ahora

147

podemos ir hablar, tengo algo mucho

más importante que

deciros!—Ainara me mira y se lleva la mano a la tripa.

—¿Duendecillo?—No puedo evitar preguntar a su padre

ignorando a Ainara y parece que su padres tampoco captan el

gesto de Ainara.

George sonríe con cariño.

—Cuando era niña siempre acababa llena de barro

cuando jugaba en el jardín, sola, y

cuando volvía a su casa me

miraba con sus ojos verdes, grandes, su  
sonrisa iluminaba toda

su cara y no podía regañarla, ella era  
feliz, no lo hacía para hacer

daño, lo hacía porque jugar en el jardín  
le gustaba. Me recordaba

a un duendecillo y desde niña la llamo  
así a veces.

Ahora entiendo por qué Jenna se  
asombró cuando se lo

dije.



—¿Podemos...?

Miro a Ainara, serio y odiándola, y sé  
que esto no es  
bueno.

—No hay mucho que decir, se puede  
decir aquí, yo tengo  
que irme.

—¡Como puedes ser tan insensible!

Me paso la mano por el pelo y me trago  
el nudo de dolor,  
cojo a Nora de los brazos de la madre  
de Ainara y vamos hacia

el salón, cuando da Ainara la noticia  
ella grita de emoción y

solo asiento, sin comentar nada.

—Me haré cargo del bebe...

—Y de Ainara—Comenta su madre  
mirándome con

cariño.

—Sí, ella entra en el lote.

Bromeo y solo al padre de Ainara le  
hace gracia.

—Aprenderéis a quereros—Comenta su  
madre dándose

cuenta de que nuestra relación no pasa por su mejor momento.

—Ya nos queremos. ¿Verdad?

Miro a Ainara y me siento injusto por pagar todo con ella,

ya que nuestro futuro hijo no tiene la culpa, nadie me obligo a

estar con ella, pero no puedo evitar arrepentirme por todo.

—Claro—Miento y me disculpo para marcharme.

Cuando llego a casa y dejo a Nora en su parque infantil,

me siento en el sofá y siento como me  
derrumbo poco a poco.

Llevo las manos al sofá para  
levantarme, para no dejar que la

148

pena me hunda y siento un papel en mis  
dedos, lo saco y veo un

boceto de Jenna, pero en esta ocasión no  
salgo solo yo o Nora,

sale ella con nosotros dos. Nos está  
mirando a ambos y sonríe. Y

aunque no quiera, me veo sumergido en  
un pozo de oscuridad.

Sabiendo que todo esto es por mí culpa,  
pues por miedo a perder,

a sentir...acabé con la persona  
equivocada y ahora sé que hay

decisiones que pueden arruinarte la  
vida. Nunca pensé que

nuestras desafortunadas decisiones  
pudieran salir tan caras.

Han pasado dos meses desde que mi  
vida cambió. Dos

meses desde que Jenna se fue y no he  
conseguido seguir con mi

vida como antes, sin recordarla. Cada

día que pasa la hecho más  
de menos.

Llego a casa de Ainara y el mayordomo,  
al abrirme la

puerta, me comunica que Nora esta con  
la madre de Ainara en el

patio. Cuando traté de buscar otra  
niñera, la madre de Ainara se

opuso y me dijo que ella estaría  
encantada de hacerse cargo de la

niña, que al fin y al cabo iba a ser su  
nieta también. Me

sorprendió la acogida que le dieron a Nora, y más ver el cariño

sin tapujos, con el que trata George a Nora, la trata como si

fuera su nieta, y aunque ya lo conocía y sabía que era muy buen

hombre, verlo con Nora me ha hecho pensar si todo lo que

Ainara tiene en la cabeza sobre su padre y ella, no será su punto

de vista. Tal vez ella sea la única que no quiera ver que siempre

ha tenido un padre en su vida.

—¡Papa!—Nora que ya ha empezado a andar, viene

corriendo hacia mí y se lanza a mis brazos. La abrazo y su

perfume a bebe me embriaga los sentidos.

—Hola pequeña.

—Cada día está más bonita y más trasto

—La madre de

Ainara viene hacia nosotros y me saluda

—. Aunque tras criar a

Jenna, estoy preparada para todo tipo de niños. Era muy buena,



pero muy inquieta. No paraba nunca.

Sonríe y aparto la mirada, para que no vea el dolor que

me causa hablar de Jenna.

—¿Sabéis algo de ella?

—Está bien.

Asiento y me vuelvo para entrar en la casa, pero la madre

149

de Jenna me detiene.

—¡Robert!—Me vuelvo con Nora en los

brazos—. No sé

como preguntarte esto, si no lo he hecho  
antes ha sido por que

temía estar metiéndome donde no me  
llaman, pero no he podido

ignorarlo...

—Pregúnteme lo que quiera.

Sonríe con calidez.

—Jenna huyó por ti ¿verdad? Me dijo el  
cochero que la

trajo, que salió de tu casa con la cara  
descompuesta y se la veía

muy triste. Tú eres el joven del que se enamoró y que no podía

tener, ¿No me equivoco?

—No.

Admito, incapaz de mentir más, cansado de esta farsa,

pues solo pensar en el pequeño que vendrá me da fuerzas para

seguir.

—Veo como sufres cuando se habla de ella, y como

preguntas siempre por ella con evidente

cariño en tus ojos...

¿Por qué estás con Ainara? ¿Solo por el bebe?

—Él no tiene la culpa...

—Como sabes, me casé con el padre de Ainara estando

embarazada de otro. Me abandonó y en mi caso no quiso ni

reconocer al bebe. George era mi mejor amigo y acudí a él,

como siempre, y mientras me cuidaba y me ayudaba en el

embarazo, me sentía amada. Al  
anunciarme que se iba, me di

cuenta de que había superado que el  
padre de Ainara me dejara,

porque no sentía nada por él, no lo que  
yo creía, pero no podía

soportar estar lejos de George, fue  
entonces cuando me di cuenta

de que él no solo era mi mejor amigo,  
era la persona que amaba.

Le había amado siempre, sin saberlo.

Sonríó cuando ella me cuenta la historia.

—El padre de Ainara—Mira a su alrededor para

cerciorarse que no hay nadie—. Es el hermano de George. Ya

ves la historia casi se repite—Sonríe con amargura.

—No sé a dónde quiere ir a parar. En mi caso no es lo

mismo.

—No, pero sí es lo mismo el hecho de que si el padre de

Ainara no se hubiera ido, yo nunca hubiera sido feliz con

George. El padre de Ainara no me  
quería, ni yo a él y Ainara

hubiera sido una desgraciada en un  
matrimonio sin amor. Tarde

150

o temprano lo que sentía por George  
hubiera salido a la luz.

Aunque ella no lo crea, tiene el mejor  
padre que podía haber

tenido. Porque George siempre la ha  
querido como una hija. Es

más ciego que el que no quiere ver. Y yo  
he visto que tú no amas

a Ainara. ¿Qué vida le espera a ese niño?

—¿Y qué vida le espera si yo me voy?  
No soy un

irresponsable.

—¿Quién crees que cuidará al niño cuando nazca? Tú

trabajas y conozco lo suficiente a Ainara para saber que ella no

se hará cargo de él. Al final, seremos George y sobre todo yo,

los que criemos al niño. E igual que puedes hacerlo si estas con



Ainara, puedes ver a esa criatura siempre que quieras. Pero que

esa no sea la causa de tu desgracia.

—Él no es la causa de mi desgracia.

—¿Qué pasará cuando Jenna se case con otro? ¿Cuando

la veas tener los hijos de otro?

Tenso la mandíbula y la madre de Jenna sonríe.

—No podrás soportarlo. Y es lo que pasará si sigues con

esto.

Hace una pausa y me contempla con cariño.

—Sé que de tenerlo, tú te harías cargo de él, lo sacarías

adelante aunque fueras solo. No tengo esa fe en Ainara. Sabes

tan bien como yo, que elijas el camino que elijas, ese pequeño

vivirá bajo mi cuidado.

—Pero podría...

—Tal vez podrías estar con él si tuvieras tu casa, y os lo

llevarais a ella...periodos largos. Jenna no es como Ainara y sé

que querría a ese niño, aunque sea el hijo que has tenido con su

hermana. Conozco a Jenna, aunque a veces me ha costado

entenderla, pero en esto sí sé que tengo razón.

—No sé qué hacer.

—Mira al futuro y dime como lo ves.

—Ainara quiere vivir aquí, que vendamos mi casa...Sí,

puede que en todo lo que me está diciendo tenga razón, pero si

yo estoy casado con Ainara le doy mi protección...

—Robert se la vas a dar igual.

—No soy como mi padre, no me desentiendo de mis

hijos...

—Pero amas a Jenna.

151

—Más que a nada en el mundo.

—No eres como tu padre Robert. Eres mejor—Dice

mirando a Nora.

—Me gustaría poder irme con Jenna...pero soy

responsable y no puedo irme sin mirar atrás, sin pensar en ese

niño...él no tiene la culpa, y como dices acabaras criándolo tú,

pero él me tendría a su lado. ¿No se merece un padre?

—Eres muy bueno Robert. No es una decisión fácil.

—No, no podre soportar ver a Jenna con otro, ni que

tenga los hijos de otro...eso me mataría cada día. Pero tampoco

soportaría ver a mi hijo, triste, y saber que lo es porque yo fui un

egoísta. Sé lo que es quedarse horas esperando a que tu padre

venga, que tu padre cambie...

—Lo siento Robert.

—¿La amas?—Ambos miramos a Ainara que viene hacia

nosotros, ya se le nota el embarazo.

—¿Amas a mi hermana?

Lo he escuchado todo...yo no sabía que tu y Jenna...

—Lo siento Ainara...me enamoré de tu hermana mientras

cuidaba de Nora.

—Por eso Jenna se fue.

Miro a Ainara y asiento. La veo dolida y me sorprende,

pensaba que no le importaba.

—Perdóname....

—No, perdóname tú a mí,...si lo hubiera sabido.

Ainara toma aire y luego mira a su madre.

—Os desobedecí. Seguí viéndome con Alan y este es el

resultado—Comenta señalando su barriga, no entiendo nada, y

al mirarla veo como varias lágrimas caen por su cara—. Él solo

quería mi dinero...como me dijisteis y se fue...Me dejó sola, me

asusté y pensé que si convencía a Robert



de que era el padre—

Me paso la mano por el pelo, incrédulo  
—. Mi pequeño también

contaría con un buen padre como lo ha  
sido siempre George

para mí. Y además me asustaba venir y  
deciros que, pese a que

me advertisteis de que Alan no era de  
fiar, os mentí cuando os

dije que lo había dejado. Pues sería  
reconocer...—Me mira—.

Solo estaba contigo porque eras la clase  
de persona que mi padre

podía admirar. Lo siento yo no...

—¿Ainara te das cuenta de lo que has hecho? ¿Pensabas,

de verdad, que tu padre y yo nos desentenderíamos del niño?

152

¿Crees acaso que cuando te dijimos que Alan no era buena

persona lo hacíamos por tu mal?

—Sí...yo...Lo siento—Se recompone y deja de parecer

triste y desolada. Su madre se acerca a

ella y le abraza.

—Nos haremos cargo de bebe, y de ti.  
Lo sabes Ainara,

es hora de que empieces a aceptar a tu familia.

—No le deseaba mal a Jenna. No me había dado cuenta

de que os queráis. Nunca he sido la mejor hermana para ella,

pero que puedo decir en mi defensa, la envidiaba, ella siempre

podía sonreír pese a estar tiste, pese a las críticas, y pese a todo

ella salía adelante y yo odiaba no ser aceptada, ella simplemente

lo aceptaba. Odiaba que fuera más fuerte que yo. Pero no le

deseo ningún mal...somos hermanas.

—Curiosa forma de demostrarlo—  
comento al fin, Ainara

alza los hombros.

—¿Donde está Jenna?

—Va a realizar una exposición de arte  
—me dice el padre

de Jenna saliendo al jardín—, un

entendido en arte vino a mi

despacho y al ver el cuadro se interesó mucho por su artista y

Jenna ha accedido a presentar sus cuadros, me dijo que entre

todos le habíamos hecho ver que no tenía por qué esconderlos.

La exposición se llama, Sol. Me da la dirección.

—Deja a Nora aquí, la cuidaremos hasta que volváis,

porque no pensamos dejarte entrar hasta que lo hagáis juntos—

Bromea George, luego va hacia Ainara y  
tras mirarla serio la

abrazo—. Pequeña siempre cuidaremos  
de ti y ahora también de

tu hijo. Siento que hayas tenido que  
sufrir para darte cuenta de

que Alan no era de fiar.

—Lo siento papa. Lo siento mucho.

Tras despedirme de ellos y de Nora,  
cojo el coche para ir

a buscar a Jenna, esperando que me  
perdone y aun más que no

me haya olvidado. Me invade la duda de  
si al marcharse, al estar

más tiempo con Matt no se habrá dado  
cuenta de que lo quería,

él siempre ha sido su mejor amigo, temo  
que le haya pasado

como su a madre, que al final acabó  
casada con su mejor amigo

y no con quien creía amar.

Cuando llego a la exposición, entro en la  
sala esperando

verla entre tanta gente. Me dirijo a un  
guarda de seguridad y le

pregunto por la exposición de Jenna.

—No se inaugura hasta dentro de dos  
días.

—Quiero ver a su creadora. ¿Está aquí?

—Sí, estaba por la sala dando los  
últimos retoques—El

hombre me mira sonriente.

—Tengo que hablar con ella.

—Claro, supongo que te estará  
esperando para saber si la



obra está acabada—Me sonrío y me deja pasar. Entro sin

entender lo que dice, y sin ganas de quedarme para preguntarle a

que se refiere.

Una vez en la sala donde expondrá Jenna, observo las

paredes blancas donde están sus cuadros, reconozco enseguida

sus lienzos, la busco por la exposición pero no la veo, me

inquieto al pensar que tal vez se haya ido y el guarda no la ha

visto marcharse. Estoy a punto de irme  
cuando veo una pasillo

negro y unas luces intensas iluminando  
el final del mismo, me

dirijo a él y entonces la veo, y me veo.  
Me quedo asombrado, en

el lienzo salgo yo iluminado por el sol,  
mirándola, sé que es un

momento robado de nuestra primera  
noche juntos. Me sorprende

ver mi mirada, una mirada cargada de  
amor, hacia ella, y me

pregunto si ella me mirará ahora con la

misma mirada que me

regaló en aquel amanecer.

La veo retocando una parte de mi pecho,  
lleva una bata

blanca y sus dos habituales coletas. Me  
acerco a ella y extendiendo

una mano para abrazarla, pero me quedo  
a medio camino.

—Jenna...

Jenna se tensa y mira al cuadro.

—No es una alucinación—comento  
sonriente. Jenna se

gira y me mira con sus intensos ojos  
verdes y con diversas

motas de pintura en su rostro.

—Robert... ¿qué haces aquí?—Se  
mantiene alerta y

agacha la mirada, pero ya me he  
percatado del dolor que

pretendía que no viera en sus ojos.

—He venido a por ti.

—¿A por mí? ¿Le ha pasado algo a  
Nora?—Me mira y

niego con la cabeza.

—No, está bien, la he dejando con tus padres.

—Y con Ainara...

154

—No lo creo, sinceramente, pero es posible.

—¿Y qué has venido hacer aquí? ¿Te ha molestado que

te use de modelo? Si es así lo quito yo...

—No, no me ha molestado, no lo sabía, he venido a verte

a ti, y ha sido una sorpresa descubrir

porque le has puesto a la  
exposición “Sol”.

—Por ti, pero eso da igual...

—No da igual—Cojo su barbilla y la  
hago mirarme—.

Mírame Jenna.

—No puedo, me duele hacerlo...

—¿Te duele por qué aun me sigues  
mirando de la misma

forma que lo hiciste aquel amanecer?—  
Ella sabe a qué

amanecer me refiero y asiente, sonrío  
sintiéndome dichoso—.

Pues entonces abre los ojos y empieza a  
acostumbrarte Jenna,

pues pienso mirarte de la misma manera  
cada amanecer de

nuestras vidas.

Jenna abre los ojos sorprendida y sin  
poder aguantarme

más la beso. Me deleito en sus besos y  
ella poco a poco va

perdiendo las razones para no besarme y  
se deja llevar.

—¿Y Ainara? No podría soportar perderte otra vez...tu

hijo...

—No es mío Jenna—Le cuento toda la historia y Jenna

me mira asombrada—. Siento que no pudiera irme...

—No esperaba menos de ti, por eso me fui, porque sabía

que tu te quedarías por ese niño, porque no querías que viviera

sin padre, como te pasó a ti...



—Nadie me conoce como tú. Pero todo ha cambiado.

—No me lo puedo creer.

Sonrío y la beso.

—¿Y ahora?

—Ahora vamos a por Nora y luego invitaremos a todos a

que vengan a tu exposición. Y luego...—  
Me agacho y le susurro

al oído lo que deseo hacer con ella y Jenna se ríe, sonrojada.

—Te amo Robert.

—Y yo a ti.

—Nora me dijo mama.

—Lo sé, es lo que siempre has sido para ella desde que te

vio. Ella fue la más lista de los tres, lo vio antes que nadie.

Jenna se ríe y le doy la mano para salir de aquí a por

155

Nora, decidido a no dejarla marchar nunca más.

156

## Epílogo.

Jenna

Observo la gente que ha venido a la exposición,

mis amigas Laia, Dulce y Bianca están a mi

Otro lado con sus parejas, Ángel y Matt también han

venido. Al igual que mis padres y Ainara, que aunque sigue

igual que siempre, me dijo que se alegraba por mí. Y eso es

mucho viendo de ella. Tal vez el tiempo  
haga que estemos más

unidas, por ahora me conformo con  
saber que cuando supo que

Robert me quería, confesó la verdad y  
eso me hace pensar que,

pese a todo, me quiere.

Miro a Robert hablar con Adair y como  
si supiera que lo

observo me mira y me sonríe. Están  
cerca de su retrato y la

gente ha empezado a preguntar su  
precio, pero ese cuadro no

esta en venta, ese es solo para mí.

A la gente le están gustando mis cuadros  
y ya han

empezado a venderse, yo no me puedo  
creer que mi arte guste y

me siento rara, y feliz.

—No me pudo creer que tenga que  
trabajar con ese

imbécil... —comenta Dulce.

—Es mi hermano—Comenta Laia, las  
miro sin entender

a que se refieren.

—¿Que ha pasado?—Pregunto.

—Que Ángel va a trabajar como  
corresponsal en mi

comisaria, y se ocupará de relatar en su  
periodicucho mis

trabajos, han considerado que soy buena  
compañera para él, y

ahora lo tendré que soportar todos los  
días en mi trabajo. Lo

bueno es que él no esta tan encantado  
con esto, es un alivio

saber que nos joderemos los dos.—  
Comenta enfadada.

—¿Cuando vas a reconocer que te gusta?—Pregunta

Laia. Todas miramos a Dulce.

—No pienso reconocer tal cosa—Pero los ojos de Dulce

van hacia Ángel y dicen algo muy distinto—, ya me dejó claro

157

hace años la clase de persona que es.

Y tras decir esto se aleja.

—¿Nadie sabe aun que pasó entre estos dos?—Pregunto.

—No, y me gustaría saberlo, pero no  
sueltan prenda

ninguno.—Comenta Laia.

—Lo que está claro, es que su historia  
aun no esta tan

acabada como ellos piensan—Dice  
Bianca al mirar a Ángel,

que está observando a Dulce  
disimuladamente, mientras esta se

abraza a Jon. La cara de furia de Ángel  
lo dice todo, pero

enseguida mira hacia otro lado.



—No, quizás un día descubramos su historia—Digo.

—Es posible—Me contesta Bianca tocándose la barriga.

Ahora que todos sabemos de su estado, no hemos parado de cuidar de ella.

Robert se acerca a mí y me besa.

—¿Has escuchado la barbaridad que piden por mi cuadro?

—Sí, pero no lo vendo.

—Lo sé. Serás una gran artista. Este es

tu bautizo—Me

besa.

—Siempre creíste en mí.

—Sí, y los bocetos que tengo guardados  
en mi despacho

lo corroboran—Me río y Robert me  
besa.

Me siento dichosa y no tengo ganas de  
pensar que pasará

mañana, solo me apetece disfrutar de  
este momento, y sentir que

por primera vez encajo en un lugar. Pero

nunca esperé que ese

lugar fuera junto al corazón de Robert.  
Siempre esperé que de

verdad se tratara de un lugar material,  
ahora sé, porque no lo

había encontrado hasta que lo conocí.

**FIN**

158

Moruená Estríngana

SERIE  
*Mi error*

Parte I



**Próximamente en el blog de la serie, la quinta parte y**

**entra en el para saber más cosas sobre la serie y sus libros:**

**<http://seriemerror.blogspot.com.es/>**

**Y EN FORMATO LIBRO PODEIS  
TENER LOS TRES**

**PRIMEROS LIBROS DE LA SERIE  
EN UN TOMO**

**ÚNICO. ¡¡HAZTE CONB EL  
TUYO!!**

**Título:** Mi error, parte 1

**Contiene las tres primeras novela de la serie:** Mi error fue

amar al príncipe, Mi error fue buscarte en otros brazos y Mi

error fue confiar en ti.

**Autor:** Moruena Estríngana.

**Editorial:** Autoeditado.

**Ilustraciones de la portada:** Xian un Studio y Amparo Crespo.

**Diseño de portada:** Dianna M. Marquès.

**Formato:** 15x23cm

**Encuadernación:** Rústica con solapas.

**Fecha de publicación:** junio del 2012

**Páginas:** 710

**ISBN:** 84-615-9013-9

**Precio:** 17,5€

**Venta online directamente a tu autora. 17,5 €** Gastos de envío

incluidos para España.

El libro se envía firmado y dedicado.



**Comprar aquí:**

**<http://www.moruenaestringana.com/20ya-tu-libro-de-mi-error-tomo-1.html>**

Sinopsis:

**En ocasiones el amor no es suficiente...**

160

***Mi error fue amar al príncipe:*** Elen siempre ha centrado su

vida a estudiar. Pero su monótona vida está a punto de cambiar

con la llegada al pueblo de Liam...o  
mejor dicho, el príncipe

Liam. Entre ellos nacerá una amistad, y  
Elen no tardará en darse

cuenta de que aunque esa amistad se  
trasformara en amor nunca

podría haber más entre ellos, pero...  
¿Cómo conseguir que tu

corazón deje de latir con tanta  
intensidad cuando lo tienes cerca?

¿Cómo conseguir que la razón venza al  
corazón?

***Mi error fue buscarte en otros brazos:***

Laia ama a Adair desde

los doce años. Pero Adair nunca ha correspondido a sus senti-

mientos, esto le llevó a irse lejos y empezar una relación con

alguien a quien creía amar...pero ahora está de regreso y creé

que cuando tenga a Adair ante ella no sentirá nada...Pero se

equivoca. Sigue amándolo.

Cuando Laia creé que este es el mayor de sus problemas su vida

da un giro y sufre una amarga agresión por parte de su novio que

la marcará. Ahora más que nunca necesita a sus seres queridos

para salir adelante. Y Adair no podrá seguir fingiendo que Laia

no le importa, pues la verdad es que lleva amándola desde hace

años y ya es hora de que deje de esconderse. Juntos tendrán que

salir adelante. Y conseguir que Laia vuelva a ser quien fue...¿Lo

conseguirá?

***Mi error fue confiar en ti:*** Bianca,  
nunca ha sido una joven

normal. Hija de un Duque muy  
poderoso, siempre ha sabido que

su destino lo elegiría su padre.  
Resignada y escarmentada sigue

*El reino del águila*

# *El círculo perfecto*



sin más los dictados de su padre. Pero su vida está a punto de

cambiar, tiene ante ella la posibilidad de casarse con un hombre

que detesta o huir de mano de Albert y casarse con él. El pro-

blema es que Albert la engañó hace años y su corazón no sabe si

lo peor que puede hacer es tomar la mano que Albert le brinda o

si estará cometiendo el mayor error de su vida...

Otros libros de la autora no

pertenecientes a esta serie:

**Título:** El Círculo Perfecto

**Autora:** Moruena Estríngana

**ISBN:**9788492687268

**Número de páginas:**408 páginas

**Dimensiones:** 150x230

**Formato:** Rústica con solapas

**Precio:** 17.00 €

162

**Mes de salida:**NOVIEMBRE 2010



**Género:** Novela Juvenil; **FANTASY ROMÁNTICO**

**EDITORIAL:** Ámbar.

**SINOPSIS:**

**En un lugar donde la magia es un don y no un castigo,**

existe la leyenda de un joven encerrado en otro plano que vigila

y espera a que alguien le libere y le dé la oportunidad de llevar a

cabo la venganza que prometió a su difunto y asesinado padre.

**Solo hay una persona que puede  
ayudarlo.**

**Solo su alma gemela podrá salvarlo.**

**Solo la que, a su lado, haga brillar el  
Círculo Perfecto.**

**Cuando** el pasado de un príncipe es tan  
oscuro que ya no siente

nada en su frío pecho ...

**Cuando** la vida de una mágica chica  
está custodiada por los

deseos de sus abuelos ...

**Cuando** todo parece desmoronarse, y se

cree que no hay

ninguna

salida...

...¿Puede **el amor verdadero** entibiar  
un corazón manchado por

demasiada sangre y romper la prisión de  
una joven que no ha

sabido nunca ser quien verdaderamente  
es?

...¿Puede la **unión del Círculo  
Perfecto** romper todas las

**barreras?**

**Evelyn**, que ni siquiera creía en su propia magia, tendrá que

descubrirlo...

Sinopsis realizada por: **Nuria Rubio Vilà**

**Más información:**

<http://elreinodelaguila.blogspot.com/>

<http://www.moruenaestringana.com/>

163

**Gracias por leeros este libro** que he escrito para todos

mis lectores en agradecimiento a su apoyo y cariño. Gracias por

estar a mi lado y ser tan fabulosos.

**Si queréis decirme que os ha parecido la novela** estaré

encantada de recibir vuestros comentarios a:

[moruenaestringana.com](mailto:moruenaestringana.com)

¡Un abrazo!

**La autora,** Moruena Estríngana.

Jenna siempre se ha sentido diferente. Con sus diecinueve años no aparenta mas de quince y para eso no ayuda mucho que siempre lleve coletas porque le molesta el pelo para pintar. Hija de un importante empresario y además Marqués, nunca se ha sentido a gusto en sociedad, solo cuando su mejor amigo Matt iba con ella. No encanja en ese mundo. Su mundo es la pintura, le encanta perderse en ellas. Plasmar en sus cuadros la belleza que ven sus ojos. Pero no quiere que su padre le de el dinero para su capricho, quiere valerse por si misma y por eso decide cuidar niños mientras estudia.

Así acaba en casa de Robert un joven rubio de unos impactantes ojos dorados con una pequeña hermana, que necesita de sus cuidados. Nunca en su vida vio a alguien tan hermoso, sus manos no pueden evitar dibujarlo, su mente no puede evitar recordarlo y su joven y tierno corazón no puede evitar amarlo...aunque descubra poco más tarde que es el prometido de su hermana.